ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



N.º 28

HUESCA MCMLVI

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Patrocinado por la Delegación Provincial de Educación Nacional y por la Excma. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.
Secretario: Federico Balaguer.
Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.
Administrador: Santiago Broto.
Redactor jefe: Antonio Durán.

Colaboran en este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.—
María Dolores Cabré.—Joaquín Albalate Lafita.—J. Luis Cortés.—
Miguel Gayà.—Antonio Gutiérrez de Velasco.—Tomás
Jaime.—Francisco López Estrada.—Angel J. Martín
Duque.—Sebastián M.-Retortillo.—José Poch.—
Daniel F. Santamaría.—B. Vidal y Tomàs



ARGENSOLA se publica en cuadernos crimestrales formando un volumen anual de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas. Extranjero.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros países, 72 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfonc 1190

HUESCA



ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



N.° 28

S U M A R I O

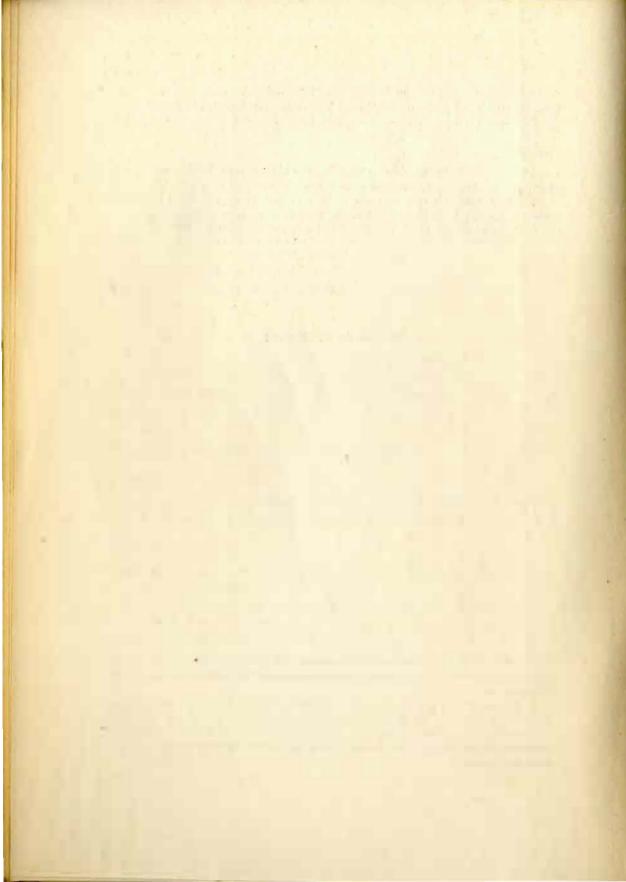
Estudios:	Páginas
Cooperación universitaria de los ayuntamientos, por Sebastián MRetortillo	303
Tamarite y San Esteban de Litera a cambio de Albarracín. (Unos documentos importantes para la historia de Aragón), por Antonio Gutiérrez de Velasco	313
San José de Calasanz, hijo de Peralta de la Sal (1556-1648), por José Poch	327
Comentarios:	
Observaciones a los fragmentos del «Kitab ar-Rawd al-mi°tar»	
referentes a Navarra y Aragón, por Angel J. Martín Duque	357
Don Antonio Rubió y Lluch (1856-1956), por María Dolores Cabré	363
Un viaje por la diócesis de Huesca en el año 1338, por Antonio Durán Gudiol	367
Juan Ramón, premiado, por Francisco López Estrada	373
Actitudes:	
Carta desde España a Juan Ramón Jiménez, por Joaquín Albalate Lafita	377
Canciones lentas, Canciones apasionadas, por Daniel F. Santamaría	379
Información Cultural:	
Apertura de curso en el Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca,	
por Santiago Broto	393
Conmemoración del centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo, por J L. Cortés	393
IX exposición de pintura de «Educación y Descanso», por V.V.F.	398
Concierto-conferencia de órgano, por Tomás Jaime	399
Ha muerto don Ambrosio Sanz Lavilla, por Santiago Broto	399
Bibliografía:	
Libros:	
Torrellas Barcelona, Benito: La Santísima Virgen en la provincia de Huesca, por José Luis Cortés	401

	Paginas
BELTRÁN, Pío: Los textos ibéricos de Liria, por Miguel Dolç	401
Dolç, Miquel: P. Virgili Maró. Bucòliques. Text revisat i traducció, por Miguel	
Gayà	403
Artículos:	
DOLC, MIQUEL: El color en la poesia de Miquel Costa i Llobera, por B. Vidal y Tomàs	404
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Las diócesis navarro aragonesas durante los siglos ix y x, por Federico Balaguer	405
Lahovari, Nicolas: Contribution à l'histoire linguistique ancienne de la région balkano-danubienne et à la constitution de la langue roumaine. Les éléments pré Indo-Européens, por Miguel Dolç	405

Dibujo de F. Montano

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo—en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.



COOPERACION UNIVERSITARIA DE LOS AYUNTAMIENTOS

Por SEBASTIAN M.-RETORTILLO

A Rafael y a Fernando, a Marino y a Jaime, compañeros entrañables en vía Zamboni.

A nueva configuración del Estado, y por tanto de la Administración Pública, comporta ciertamente una serie de determinaciones electivas por su parte en orden al contenido de su conducta. Determinaciones que a su vez, al concretar una actuación, no vienen sino a enmarcar y limitar una posible actividad posterior al mismo tiempo que signan su característica, en cuento ciertamente la opción-lo ha señalado Mounier—es por excelencia el acto definitivo y generador de personalidad. Por otra parte, conviene recordar cómo, junto a la afirmación de las garantías ciudadanas, cuando ciertas y eficaces, el texto de Gentile de que «nada, positiva o negativamente, voluntaria o por la fuerza, es extraño al querer del Estado», comporta sin duda alguna una exacta concepción del Estado en su más actual sentido. Partiendo, pues, de de ese doble fenómeno, puede observarse cómo el Estado y su Administración Pública, frente a los múltiples campos ante los que ha de determinarse, manifiestan una deseguilibrada preocupación por el aspecto económico y material, hacia el que viene concretada casi exclusivamente la totalidad de la actuación pública propulsora.

Esta es la limitación, la triste limitación a que, como humana y carente por tanto de la ubicidad, una orientación actuante predeterminada conduce, y que otros con muchísima más autoridad que la mía—me refiero concretamente a Ruiz Jiménez y Jordana Fuentes—ya han

denunciado. A la hora en que un régimen deba rendir cuentas a la Historia—dice este último—arrojará un balance de edificios construídos, de pantanos elevados, de kilómetros asfaltados, de hectáreas puestas en cultivo; de los entusiasmos que logró encender, de los hombres que hiciera más veraces y más justos, de las inteligencias que iluminó, poco o nada dirá, porque en no pocas ocasiones fue algo que siempre permaneció extraño en su actuar y en sus fines.

Es cierto, sí, que las necesidades económicas fundamentales de los individuos condicionan primariamente toda actividad pública: esto ciertamente no puede olvidarse, pero no justifica ni mucho menos que una excesiva preocupación económica desvíe muchas veces la atención de los organismos públicos, «para que sean adecuadamente percibidas las deficiencias, las llagas incluso», que en el orden del espíritu, de la enseñanza y de la cultura concretamente, existen en España. El liberalismo generó-v fue no solamente como reacción-el marxismo; ambos se engarzan en la misma línea en cuanto implican una valoración primordial y condicionante de lo económico, como va demostraran Weber y Fanfani. Y el marxismo ha dejado su larva entre nosotros en lo que, a pesar de la inconsciencia general, tenía más de demoledor: que no es la lucha de clases, sino su dialéctica—personal y social, individual e histórica—, materialista y productiva. Es en definitiva el ahogo de lo económico—liberal o marxista—en lo que los hombres de hoy nos movemos. Frente a ello se impone, entre otras cosas, en la esfera pública, una política espiritual y humana, totalizadora, no sólo económica, y se nos muestra además como uno de los campos en los que con mayor insistencia se hace sentir la actividad renovadora, social y estatal, aquel de la cultura, de la enseñanza. Porque en definitiva no es sino enfocar la cuestión desde distintos puntos de vista: que no son pocos los problemas, casi diría que todos, que en una comunidad social cualquiera se resuelven, elevando verdadera y auténticamente el nivel cultural de sus componentes. ¡Escuelas!, gritaba Joaquín Costa—jy cómo conocía él la realidad de nuestro pueblo y de nuestros pueblos!-, junto a obras hidráulicas, en un armónico programa de desarrollo cultural y económico. Y la Estadística, esa ciencia de que la cordialidad y el ímpetu español nos hacen no pocas veces prescindir, nos muestra, entre otros, dos fenómenos irrefragables: por una parte, la proporción inversa entre el índice delictual de un pueblo y su instrucción cultural, y, por otra, la proporción directa entre el número de parados, de hombres sin trabajo, y el de analfabetos o individuos carentes de formación cultural. Porque, y es

lógico el fenómeno, a medida que se sale de esa lenta ceguera que constituye la ignorancia, aumenta la potencialidad humana y es más fácil, por tanto, escalar los muros del pozo de esa otra agonía, no menos lenta y cruel, que es la desocupación. Dos experiencias ciertas, capaces sin duda alguna por sí solas de remover, si alguien quisiera oponerlas, cualquier objeción que a una urgente política educacional quisiera hacerse.

Pero, precisamente hemos de insistir-y quizá sea por aquello de que se habla más de lo que más se carece—en que, la posibilidad de actuar cualquier renovación, de la mística o interior a la social, de la educacional a la política, no puede consistir sino en la determinación de lo concreto, de lo particular, basado, claro es, en la fundamentación de los principios. Por eso, hablar de misión cultural del Estado, manifestar que entre sus fines existe el de la facilitación a todos los ciudadanos de un determinado nivel de instrucción, señalar la necesidad de actuar prepotentemente los servicios públicos administrativos que con la educación nacional se refieren, no puede en buenos principios sino llevarnos a determinadas y específicas medidas administrativas. Queda así establecida la cuestión. Del planteamiento hecho, y quizá como prólogo al tema vayan siendo ya excesivamente largas estas líneas, pueden ciertamente derivarse muchas consecuencias: nosotros habremos tan sólo de perfilar una de ellas, la referente al aspecto universitario. Y no porque le concedamos una supervaloración sobre los demás matices educacionales, porque aguí como en todo, la veracidad y la existencia auténtica radican en los cimientos, en lo elemental y primario, en el nivel de los más que es en definitiva el que señala, sobre las apariencias, el índice real de una determinada situación; pero tampoco se puede olvidar, y es fundamental, que sobre una sociedad se puede actuar o bien directamente sobre todos y cada uno de sus miembros—la falta de profundidad viene compensada por la extensión—, o bien por medios fermentadores en los que la reducción numérica—no en balde son fermentos viene contrarrestada por su potencia e intensidad. Estas son sin duda las perspectivas de una política educacional: elevar la cultura popular y perfilar exigentemente los elementos rectores. Una coordinación de las dos facetas es lo que ciertamente genera una eficacia educacional.

Problema universitario que queremos impostar desde su punto social, pero entendiendo lo social con todo lo que de «vulgar y desagradable» pueda encerrar, y a pesar de la siempre inicial desconfianza, quizá por demasiado manido, que frente a ello existe: es decir, la dificultad

de acceso a los estudios universitarios—y me concreto a la dificultad, no a la imposibilidad—por razones económicas y materiales por parte de los estudiantes. Y en este campo, de antemano, no queda sino señalar felizmente la labor, cada vez lógicamente más intensa, desarrollada por la Administración Central española ¹. Un análisis de los porcentajes de las cantidades a estos fines asignadas en los presupuestos actuales comparativo con los de hace veinte años, no es sino consolador. Pero el camino es tan largo... Porque no se trata de un aumento de la masa universitaria, que sería contraproducente; esta es, insisto en ello, cuestión del todo distinta, y ya la Universidad se encarga, o al menos se debe encargar, de eliminar a aquellos intelectual o humanamente no capaces. No es sino facilitar el camino, obviar las dificultades e inconvenientes que muchísimas veces hay, para realizar los estudios superiores, basadas únicamente en razones económicas. Que en definitiva no se trata sino de dar más al que no tiene o al que tiene menos. Y aquí surge la primera dificultad: la determinación de esas condiciones económicas. Tal como entre nosotros las cosas están planteadas, sólo tienen acceso a las ayudas—y mientras el criterio social permanezca, deben tristemente mantenerse - aquellos que casi totalmente carecen de recursos.

El problema ciertamente tiene reflejos políticos. Recuerdo-y no conservo sino la simple memoria de una nota cualquiera de prensael proyecto francés del gobierno Mollet sobre la gratuidad total de la enseñanza primaria, media y superior, y de la asignación de las correspondientes subvenciones residenciales por parte de los organismos públicos, previa determinadas pruebas, cuando en el domicilio habitual no existiese el centro de estudios correspondientes. Pero en el fondo, más que político, no es sino un problema que entraña una complejidad de matices, entre las que los jurídicos y humanos tienen relevancia importante: es la necesidad de asegurar una igualdad de condiciones en un ambiente de desigualdad natural; necesidad, y tambián deseo, de liberarse por parte de no pocos de la desproporción en los puntos de partida-desproporción en los puntos de partida sobre la que Einaudi construirá toda su política social-por la que algunos al iniciarse en la vida están ya, según la vieja observación pascaliana, adelantados en muchos años respecto a los demás.

^{1.} Una visión general de estos problemas, con su planteamiento, en Luis Jordana DE Pozas, Los estudiantes y la seguridad social, en «Alcalá», núms. 18-19.

(A)

Indiscutiblemente debe empezarse por la ayuda a los más necesitados, pero el que a ellos se reduzca y limite es fundamentalmente injusto. Son muchas las familias — y el recuerdo me personaliza ejemplos de mis años de Facultad-en las que costear estudios universitarios a un hijo supone un esfuerzo excesivo al que en estricta justicia no está ni debe estar obligado el amor paternal; en no pocos casos, «el dar una carrera» a uno de los hijos condiciona el porvenir profesional de los demás hermanos; en otros—y los ejemplos acuden incontables -, el fin de la enseñanza media de un hijo supone el desplazamiento a una ciudad universitaria, dejando muchas veces tras sí una discreta posición adquirida, un camino labrado profesionalmente por el padre, unas relaciones consolidadas, con una perspectiva de casi volver a empezar, con la única y noble finalidad de que, no pudiendo costear los gastos de una pensión o de un Colegio Mayor, sea posible el que uno de los hijos frecuente la Universidad. Y no me concreto solamente a la faceta económica que estas situaciones entrañan: en todas ellas hay una cantidad de matices y aspectos personales, familiares, sociales e incluso religiosos, muy de tenerse en cuenta.

Que estas situaciones se eviten, si no totalmente, sí al menos en mayor número. Necesidad por tanto de un mayor número de ayudas, de becas universitarias. Y corroborando este planteamiento—y no porque creamos que fuera de nuestras fronteras no las haya crudas, y todas sean maduras—, la conceptuacion diversa, de verdadera excepción y anormalidad que el becario tiene en España, a diferencia de otros países, donde, por ejemplo en Francia e Italia, cuyos supuestos concretos conozco, representa un cuarenta, un sesenta o hasta un setenta por ciento de la masa total de estudiantes que gozan de los beneficios de la ayuda universitaria, no sólo en cuanto a la reducción o exención de tasas académicas, sino también, y esto es lo importante, en relación a su alojamiento cuando se trate de residentes en sitios donde no exista Universidad.

El problema es indiscutiblemente más grave de lo que aparentemente pudiera parecer; y la mayor gravedad radica precisamente en la inconsciencia social que frente a él existe ². Y es fácil, como siempre, echar culpas al Estado y exigir una mayor cooperación por su parte en la tarea de resolverlo. Admito que también sea materia de revisión la

^{2.} Ya L. García Arias analizó en Universidad y Sociedad, en «Cerbuna», núm. 9, las situaciones que esta falta de cooperación social en el campo universitario engendra.

política educacional estatal; sin embargo, esta objeción, vulgar, fácil y escurridiza, por demasiado común e inexacta, no viene en la mayor parte de los casos sino a ser capa que impermeabilice a toda cooperación social y personal. El problema planteado en su punto, implica una atención y preocupación de la sociedad entera, real y eficiente: ésta falta, y se deja solamente al Estado, aislado, para que lo resuelva y solucione casi exclusivamente. Hacer realizable lo del viejo medallón salmantino de «la Universidad para la Sociedad, la Sociedad para la Universidad», sólo es posible como fruto de una convicción sincera que debe granar en la conciencia colectiva.

Frente a esta insolidaridad, cultural y universitaria, de la sociedad española, habría una forma de realización inmediata, sin nuevas estructuraciones político-administrativas, que ayudaría no poco en la tarea de facilitar y hacer menos penosos los estudios superiores a los económicamente débiles: sería haciendo entrar de lleno en esta misión a las corporaciones locales. Sin embargo, actuar esta colaboración, no puede implicar una mayor o menor gratuita concesión, sino algo que puede, entra y debe entrar dentro de la competencia propia de los Ayuntamientos. Las ciudades y los pueblos, de los que los Ayuntamientos son su representación y símbolo, entrañan una unidad indiscutible, con un patrimonio espiritual y material que es preciso actuar. Ellos no son sino la expresión completa, orgánica y arquituctural de una comunidad social, económica, política y espiritual que implica indiscutiblemente algo más que el simple conglomerado de seres superpuestos. No trato de divagar sobre la esencia de la ciudad y la simbiosis que ella entraña, por pequeña que sea: muchos son los que desde muy diversos puntos de vista la han analizado. Quiero solamente insistir en ese espíritu comunitario de nuestros municipios, que hoy retorna al menos potencialmente, y que permaneciendo a través de los tiempos, debe actuarse hasta el fin en la más moderna trayectoria política y administrativa. García de Enterría 8 ha señalado, confirmando la vieja tesis de la radicalidad del municipio como entidad social, cómo aún en el apogeo de la concepción individualista continuaron en su seno como baluarte irre-

^{3.} E. García de Enterría, La actividad industrial y mercantil de los municipios, en «Revista de Administración Pública», núm. 17, págs. 87 y sigtes.

ductible instituciones tan comunitarias como los Pósitos, los montes comunales, etc., y un recorrido personal y directo por nuestra geografía municipal no vendría sino a confirmárnoslo plenamente. Y esta observación puede análogamente extenderse, superando el campo concreto de la actividad económica municipal, a aquel otro cultural y artístico, que siempre encontró puesto y eco en las mil actividades que nuestros Ayuntamientos realizaron, si bien en no pocos casos hayan pasado ya al capítulo de la historia.

Y aquí aparece una triste paradoja sobre la que es preciso insistir. El Estado moderno, consciente de fines y obligaciones, extiende su acción innegablemente en el mundo de la cultura, de la instrucción; ésta queda sin embargo no pocas veces olvidada o al menos minusvalorada en aquella otra comunidad, indiscutiblemente más íntima y personal, que es el municipio, el cual como ente público tiene también—y de aquí recibe su carácter—unos fines públicos a desenvolver. Si el Estado ha superado teleológicamente sus funciones representativas y tutelares que son sustituídas por aquellas otras impulsadoras y sociales, el Ayuntamiento—al que por otra parte su tradición le ofrecía mayores posibilidades-no puede permanecer solamente como el guardia urbano o el barrendero o el bombero o incluso el médico que asiste a los necesitados, sino que muy al contrario debe ser el promotor de toda la compleja actividad ciudadana, cultural, social y económica. La dirección político-administrativa de la comunidad territorial que un municipio entraña, no puede reducirse a los sectores tradicionales de intervención, a la sola gestión de los tradicionales servicios públicos, frente a determinados ingresos, fiscales o no. Que los municipios tienen, como señala Lentini 4, adscribiendo a la vida local la tesis de von Stein, junto a una actividad jurídica una actividad social o impulsora que determina en cierto sentido, mientras aquélla lo reviste todo formalmente, el contenido de toda la actuación municipal. Por eso, si admitimos y circunscribimos las obligaciones municipales al alumbrado público, a la limpieza urbana y al servicio de incendios, el diálogo sobre este punto se hace imposible; es sin duda mejor no entablarlo. Pero si, por el contrario, admitimos en el Ayuntamiento la misión de reagrupar a sus habitantes en esa unidad social-y por ende real-, que es la ciudad o el pueblo, de proporcionar igualmente el desarrollo de sus personalidades, especialmente quitando aquellos obstáculos que se opongan; si admitimos

^{4.} A. LENTINI, L'Administrazione Locale (Como, 1953), págs. 158 y sigtes.

que también ellos deben colaborar en la labor educacional basados en una valoración y aprecio de las categorías espirituales hasta su más perfecto desarrollo; si admitimos todo esto, es fácil llegar a una solución eficiente.

Un aumento de las subvenciones para facilitar los estudios universitarios a aquellos vecinos que lo precisen, significa sin duda alguna un desarrollo de esa labor educacional y social que a los Ayuntamientos compete, y por la que no sólo se cooperaría en un problema de ámbito general, cuya solución sería en no poco adelantada, sino que eficazmente vendría a hacerse realidad ese levantamiento deseado del nivel y de la situación de muchos de nuestros pueblos y ciudades. ¡Qué estirilidad honda y profunda encierra no pocas veces aquello que se realiza...! Ciertamente que no sería obra de bombo y platillo—¡qué fuerza tiene esto, Dios mío!—: no sería la urbanización de la zona A que a la posteridad habrá de pasar como realizada por un alcalde y un Ayuntamiento determinado, ni sería tampoco el nuevo lavadero o el campo de futbol inaugurado. Sería tarea que quedaría oculta sin duda, testimoniada tan sólo en el silencio de aquellos a los que se les permitió realizar unos estudios, y en la eficacia de su realización.

Que se hace algo de esto en este sentido es cierto, y falsear la realidad sería negarlo. Pero ni se hace lo suficiente ni, lo que es peor, se hace orgánicamente. Y no me refiero exclusivamente a los grandes Ayuntamientos en los que generalmente lo cultural encuentra siempre eco, con mayor o menor intensidad, aunque no con la fuerza debida, y en donde cuantitativamente debe sin duda alguna aumentarse la avuda. Me refiero también, y a ellos quiero concretarme especialmente, a la cantidad de pueblos de mediana población, cuyos presupuestos generalmente superan al par de millones-y son no pocos los que en estas circunstancias se encuentran-: en dichos presupuestos, salvo las mínimas obligaciones con el magisterio primario, cuando éstas vienen legalmente exigidas, ningún otro aspecto cultural encuentra asiento. Y no se me diga que las obligaciones legales establecidas recargan ya en exceso las siempre estrechas cuentas municipales, para defender a ultranza la intangibilidad y la tradición de unos balances. Que las diez mil pesetas que es preciso «distraer» para una beca anual de estudios universitarios encuentra su contrapartida en no pocos gastos de menor interés e importancia; unos viajes, un banquete quizá.

Porque, además, la materia encuadra legalmente dentro de la competencia municipal, cuya ley fundamental en su artículo 101 no sólo

indica que a ella pertenece el gobierno y administración de los intereses peculiares de los pueblos, sino que señalando los fines de la actividad municipal, indica entre ellos en el § f del apartado segundo, el de la instrucción y cultura. Lo que es necesario es crear conciencia de que estas ayudas entran de lleno como objeto de esas necesidades generales, y de las aspiraciones ideales de la comunidad cuyo fomento y realización al municipio corresponde. (Lo subrayado, que es textualmente de nuestra Ley de Régimen Local, creo sería interesante pudiera servir como base de una imaginaria encuesta realizada entre los nueve mil alcaldes españoles: ¿Cuáles son las necesidades generales y aspiraciones ideales de su comunidad municipal?). Que muchas veces falta sentido ecuménico en los rectores de los intereses municipales, que, metidos entre los árboles, no abarcan la «universitas rei» que el bosque representa.

Pensar en las consecuencias que produciría una mínima atención sobre estos problemas, es verdaderamente consolador. ¿Es que no sería posible en la mayoría de los distritos universitarios la realización de ciento cincuenta o doscientas becas subvencionadas por las corporaciones locales? La afirmación creo que no puede ser sino positiva. Pero repetimos que ni se ha hecho lo suficiente, ni se ha hecho siquiera como debiera hacerse.

Si la coordinación en los servicios públicos es lo que comporta en gran parte sin duda alguna su eficacia, ¿por qué no realizar esta ayuda a través de los colegios mayores que en la universidad están ya constituídos? La verificación de los beneficiarios, que se impone realizar con toda exactitud y la propia formación de los mismos serían ciertamente más eficaces y ventajosas. Hacemos hincapié en la forma de realización de esta ayuda en los Colegios Mayores: ello proporcionaría una cierta dimensión antilocalista a los estudiantes que, más controlados académicamente, facilitaría en definitiva la renovación o suspensión de la beca por parte de las corporaciones otorgantes.

Y habré de terminar refiriendo una realización de estas ayudas, conocida en la vieja Universidad de Bolonia. El rector Battaglia fundó hace unos años un colegio universitario: era el primero que para estudiantes italianos nacía en la más antigua Universidad del mundo, precisamente junto al Colegio Mayor Español de San Clemente, que el cardenal Gil de Albornoz fundara hace seiscientos años. Las plazas eran

alrededor de las ochenta, y de ellas, tan sólo media docena de estudiantes no eran becarios. Dejando el detalle de la proveniencia determinada y concreta de las ayudas, una gran parte de éstas venía sufragada por las corporaciones locales: un Ayuntamiento tenía cuatro plazas, el otro dos, otro una solamente. Ellos convocaban los concursos y los resolvían, indicando al centro universitario el beneficiario de las ayudas, en cuyo disfrute continuaba hasta el término de la carrera, siempre y cuando las condiciones exigidas en las calificaciones venían satisfechas. La eficacia es plena y el control máximo.

¿Sería mucho pedir una realización análoga en España? ¿Cuáles no serían sus frutos?

TAMARITE Y SAN ESTEBAN DE LITERA A CAMBIO DE ALBARRACIN

(Unos documentos importantes para la historia de Aragón)

Por ANTONIO GUTIÉRREZ DE VELASCO

AL iban las cosas para el aragonés Pedro IV en abril de 1367. La noticia del desastre de Nájera cae como un rayo en los lugares próximos a Castilla. La situación es ciertamente apurada. La masa del ejército anglo-castellano se mueve entonces hacia la frontera de Aragón. En Zaragoza se halla el rey organizando a toda prisa la defensa de sus estados: envía correos a las villas y castillos, manda abastecer las plazas, pone los mejores capitanes y guarniciones en las fortalezas claves, ordena que todos los vasallos se pongan en pie de guerra.

Mientras tanto, la caballería de Eduardo de Gales, el Príncipe Negro, aliado del castellano, viene a marchas forzadas hacia la frontera aragonesa. En el castillo de la Aljafería de Zaragoza se captan los mensajes transmitidos por las torres señaleras de los campos de Calatayud y Tarazona. Se sigue paso a paso la marcha de aproximación del enemigo. La preocupación es constante en la corte del aragonés. Así pasan dos meses de confusión y pánico.

Pedro IV reacciona de un modo sorprendente. Se decide a pactar con el enemigo. El 14 de agosto ya se han firmado las treguas entre Aragón y Castilla. Pero, más tarde, es el aragonés quien sale triunfal de tan difícil empresa. Con su astucia y habilidad características, Pedro IV se granjea rápidamente la amistad del príncipe de Gales 1.

Estos acontecimientos atraen ciertamente la atención y nos deslumbran por su importancia. Sin embargo, en este mismo tiempo ha tenido lugar un suceso de gran trascendencia para la historia de Aragón, y parece ser ignorado: el canje de dos villas aragonesas por todo el campo fortificado de Albarracín.

El negocio ha sido preparado silenciosamente por Pedro IV, mientras la caballería del inglés toma posiciones en el campo de Deza (pueblo fronterizo de Ariza) y los aragoneses temen que se produzca la invasión del reino. Es precisamente en estos días cuando aparecen dos pueblos de Huesca, Tamarite y San Esteban de Litera, como protagonistas de un suceso trascendental.

Pedro IV entabla negociaciones con doña María de Portugal (infanta viuda de don Fernando de Aragón), señora de Albarracín ², y consigue llevar a cabo un ventajoso tratado por el cual dos villas oscenses (Tamarite y San Esteban de Litera) serán entregadas a cambio del formidable señorío de Albarracín con todo su campo fortificado (ciudad y plaza fuerte de Albarracín y el castillo de las Ródenas) ³. Para llevar a cabo este venturoso negocio, el aragonés pide al príncipe don Juan, duque de Gerona, que le otorgue su consentimiento para que Tamarite y San Esteban de Litera sean cedidos a la infanta doña María a cambio de Albarracín. Don Juan, al parecer, no da su conformidad tan pronto como la requiere el rey ⁴. Pero don Pedro vuelve a insistir y el príncipe accede a los deseos de su augusto padre ⁵.

Enseguida, Pedro IV comunica al sobrejuntero de Sobrarbe el acuerdo concertado con doña María de Portugal. Le hace saber que ha dado poderes a don Bruno de Escagüés, procurador del príncipe don Juan, para diligenciar los trámites correspondientes a la entrega de

^{1.} Vid. Russell P. E., The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II (Oxford, 1955), p. 114 y ss. Vid. mi estudio Los ingleses en España, siglo xiv, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. IV (Zaragoza, 1951), p. .

^{2.} Al morir el infante don Fernando de Aragón (asesinado, en 1363, por orden de Pedro IV), Albarracín, con todas sus aldeas y castillos, prestó homenaje y fidelidad a la infanta viuda, doña María de Portugal.

^{3.} Archivo de la Corona de Aragón (ACA), registro 996, fols. 184 v.-186 v.

^{4.} ACA, reg. 1.221, fol. 10 v. (Zaragoza, 29 de junio de 1367).

^{5.} ACA, reg. 1.221, fol. 24 v. (Zaragoza, 15 de julio de 1367).

Tamarite y San Esteban ⁶. El 14 de agosto (precisamente en la misma fecha en que se pacta con los ingleses y castellanos) se notifica a los hombres buenos de dichas villas el acuerdo establecido con la infanta de Portugal ⁷.

Pedro IV, desde entonces, intenta hábilmente congraciarse y señalar su amistad con la infanta. Por ejemplo, se interesa en averiguar el paradero de unos arneses (sillas de montar, frenos, correas, etc.), que pertenecieron al infante don Fernando. Como estos arneses fueron robados, según parece, el rey ordena al merino de Montalbán que haga las pesquisas oportunas para hallar las prendas desaparecidas ⁸.

Luego, don Pedro concede varias mercedes a la infanta doña María; entre estas gracias, dispone que sea anulado un decreto ciertamente muy oneroso para esta noble señora, que estaba poco menos que prisionera del rey de Aragón 9. ¿Qué persigue Pedro IV con tantos halagos...?

Por de pronto ya le exige a la infanta que no ponga en los castillos ningún alcaide, sin el consentimiento de los reyes de Aragón. También le pide que no permita refugiarse dentro de las fortalezas a los enemigos del rey.

Pero, aún hay más. Las fortalezas de Albarracín siguen fieles a doña María, aunque sus alcaides presten algún servicio al rey 10. Los castillos están bien custodiados. Albarracín y Ródenas no se han rendido aún a Pedro IV. La infanta no ha relevado del sacramento de homenaje y fidelidad a los capitanes de estas plazas fuertes. El 15 de octubre escribe el aragonés a Fernando López de Heredia, alcaide de Albarracín, y le hace saber su extrañeza por no haber sido entregados aún los castillos de Albarracín, a pesar de los tratos hechos con doña María, infanta de Portugal 11.

Al fin, el 30 de octubre de 1367, se pregona en solemne privilegio, dado en el palacio real de Barcelona, que Albarracín se ha incorporado

^{6.} ACA, reg. 996, fol. 188 (Zaragoza, 14 de agosto de 1367). Se dieron poderes, para entregar las villas y aldeas de Tamarite y San Esteban de Litera, a Bruno de Escagüés y a Ramón de Carcasona. ACA, reg. 996, fol. 186 v.-187 (Zaragoza, 4 de agosto de 1367).

^{7.} ACA, reg. 996, fol. 188 v.

^{8.} ACA, reg. 1.221, fol. 40 (Zaragoza, 26 de agosto de 1367).

^{9.} ACA, reg. 914, fol. 114 (Zaragoza, 30 de agosto de 1367).

^{10.} Por ejemplo: el 27 de septiembre de 1367, Pedro IV encarga a Fernando López de Heredia, alcaide de Albarracín, que mande dos espías a tierras de Toledo para obtener información sobre los movimientos de las fuerzas castellanas. ACA, reg. 1.229, fol. 9 v. (Pina, 27 de septiembre de 1367).

^{11.} ACA, reg. 1.219, fol. 36.

a la corona de Aragón ¹². En medio de una ceremonia impresionante, el rey jura los fueros y privilegios de la ciudad. Los de Albarracín entonces le rinden homenaje ¹⁸. Poco más tarde (13 de noviembre de 1367), Fernando López de Heredia, alcaide de Albarracín, y Lope Sancho de Ortuño, alcaide de Ródenas, hacen entrega de los castillos al rey. Estos caballeros han sido ya relevados del homenaje que habían prestado a la infanta doña María de Portugal ¹⁴. Pedro IV entonces vuelve a confiar Albarracín y las Ródenas a los mismos capitanes que tan fiel y noblemente habían defendido estas fortalezas cuando estaban por la infanta ¹⁵.

Ya tenemos a la infanta dueña y señora de las dos villas oscenses. Ya tenemos el estratégico señorío de Albarracín sujeto para siempre a la corona aragonesa. El negocio no ha podido ser más venturoso ¹⁶. Y todo se tramó silenciosamente disponiendo que Tamarite y San Esteban de Litera entraran en este juego para bien de la historia de Aragón.

- 12. ACA, reg. 916, fols. 104-105.
- 13. ACA, reg. 916, fols. 105 v.-106 (Barcelona, 30 de octubre de 1367).
- 14. ACA, reg. 1.467, fol. 16 (Barcelona, 13 de noviembre de 1367).
- 15. ACA, reg. 1.467, fols. 17-17 v. (Barcelona, 18 de noviembre de 1367).
- 16. Pedro IV, sumamente complacido por el ventajoso negocio, manda recompensar a Bruno de Escagüés, activo letrado, que ha gestionado los trámites para llevar a cabo la permuta de las dos villas de Huesca por el importante señorío de Albarracín. ACA, reg. 1.219, fol. 74 (Barcelona, 30 de octubre de 1367). También el aragonés procura favorecer a varios vecinos de Alcañiz que pudieron influir, tal vez, en este gran negocio: Así premia a García Sánchez, criado de la reina doña Leonor (madre del infante don Fernando), confirmándole la donación de una viña. También confirma a Pedro Alfonso, escudero del alcaide de Albarracín, la propiedad de una heredad sita en Bronchales, pueblo del partido de Albarracín. ACA, reg. 914, fol. 147 (Barcelona, 30 de octubre de 1367). ACA, reg. 914, fol. 177 (Barcelona, 8 de diciembre de 1367).

DOCUMENTOS

I

1367, 3 de junio, Zaragoza

Permuta de Albarracín por las villas de Tamarite y San Esteban de Litera. Acuerdos establecidos entre Pedro IV de Aragón y la infanta doña María de Portugal.

ACA, reg. 996, fols. 184 v.-186 v.

Noverint universi quod die jovis, tertia junii anno a Navititate domini M°CCC° sexagesimo septimo, inter illustrissimum et magnificum principem et dominum Petrum dei gratia, regem Aragonum, Valentiae, Maioricae, Sardiniae, et Corsicae, Comitemque Barchinonae, Rossillonis et Ceritaniae, et illustrissimam dominam Elionoram, eiusdem gratia Reginam Aragonum eius consortem, ex parte una et Guillelmum de Berga, iurisperitum procuratorem ad subscripta et alia constitutum ab inclita domina Maria Infantissa Portugalis, cum procuratorio confecto secunda die Madii anni predicti clauso per Bernardum Cercosii regia auctoritate publicum notarium eiusdemque Infantisse sigillo pendenti sigillato, ex parte altera, fuerunt facta tractata et ordinata capitula tenoris sequentis:

Es tractat que lo senyor Rey cobre lo castell et la ciutat d'Albarrazi ab sos aldeas et ab tota jurisdicio rendas e altres cosas que les pertanguen als dits castell, ciutat et aldeas, e que se avinga ab la Infanta de Portugal, que aço ten e posseie, per la forma seguent:

Primerament la dita Infanta renunciara a tot dret que li pertanga (si es per son dot, si es per son viduitat, si es per qual sevol altra manera) als dits castell ciutat e aldeas d'Albarrazi e forçes d'aquella ciutat e aldeas e en quant en ella sien. Aquella livrara e fara livrar al senyor Rey, o a qui ella volra, e absolra axi bastament com dictar se puxa tots alcayts, batles e altres officials e los homens habitants dels dits lochs, e tots altres persones que a ella sien per la dita rahon obligadas de tot sagrament, homenatge e qualsevol altre obligacio a que a ella sien tenguts. E los manara que d'aqui abans responen al senyor Rey o a qui ell volra, axi com a senyor lur propri e natural e aço com mils fer ne dictar se puxa a voluntat e a profit del dit senyor Rey.

Item.—Que habans que la dita Infanta fara les coses dessusdites, per ço com ella tenia lo dit castell, ciutat d'Albarrazi e forçes d'aquella ciutat e sos aldeas e forçes d'aquellas (per son dot e per son viduitat o per qual sevol altre raho), lo senyor Rey e la senyora Reyna e el senyor Duch, per esmena de la dita ciutat e fortaleçes e aldeas dessusdites, realment e de fet faran livrar a la dita Infanta, o a qui ella volra, los lochs e viles de Tamarit e de Sant Esteve de Litera e sos aldeas dintre lo Regne d'Arago constituits, ab tots lurs termens e ab homens e ab fembres de qualqui ley estament e condicio sien e ab castlans e ab feudaters e ab meri imperi e ab tota jurisdicio alta e baxa e ab tots rendes, peytes, emoluments, morabatins, esdeveniments, e ab tots altres drets

e pertinencies al senyor Rey, o a la senyora Reyna e al senyor Duch o a la un dells, en los dits lochs o alcun d'aquells pertanyents e pertanyer devents. E faran fer sagraments e homenatges als dits castllans, feudaters, e a tots altres e sengles habitadors dels dits lochs, que sien bons e fiels a la dita Infanta e a ella obeiran e attendran, axi com a lur senyora, tot al temps que haia loch restitucio dels dits lochs.

Item.—Los dits senyor Rey e senyora Reyna e el senyor Duch faran respondre de les rendes e peytes dels dits lochs, e altres drets dessusdites, a la dita Infanta. E la metran en possesio d'aquells. E faran tenir e haver pacificament a la dita Infanta la renda, la qual lo dit senyor Rey ha assignada a la ciutat de Tarragona e als prohomens d'aquella en lo dit loch de Tamarit de Litera, o a qui vulla altre.

Item.—Lo senyor Rey e la senyora Reyna e lo senyor Duch faran haver, tenir e possyer pacificament e quitia, sens tot contrast e empediment, a la dita Infanta les viles e lochs dessusdites de Tamarit e de Sant Esteve ab sos aldeas, ab tots drets e pertenencies e jurisdicios al dit senyor Rey e a la dita senyora Reyna o al dit senyor Duch o al un dells pertanyents o pertanyer devents en los dits lochs o cascun d'aquells, per tot aquell temps per lo qual la dita Infanta pot e deu tenir la dita ciutat d'Albarrazi ab sos aldeas e fortaleçes e aço per dret de viduitat o per son dot e arres o per qual sevol altre dret pertanyent a la dita Infanta en la dita ciutat e aldeas e fortaleçes d'Albarrazi.

Item.—Los dits senyor Rey e senyora Reyna e senyor Duch volen espressament e e constitueyen a la dita Infanta, en les dits viles de Tamarit e de Sant Esteve e sos aldeas, tot aquell dret que la dita Infanta ha haver deu en la dita ciutat d'Albarrazi, fortaleçes e aldeas de la dita ciutat.

Item.—Lo dit senyor Rey, senyora Reyna e el senyor Duch, prometen e juren que a la dita Infanta no molestaran, ne a ella nengun empediment no faran ne fer faran, ni consintran amagadament ni manifestament, en posseir, espletar e tenir e usufructar per lo temps dessusdit les dites viles e lochs de Tamarit e de Sant Esteve ab lurs aldeas ab meri imperi e ab tota jurisdicio, alta e baxa, e ab tots rendes e emoluments e altres drets al senyor Rey o a la dita senyora Reyna o al dit senyor Duch, o al un dells, pertanyents o pertanyer devents en les dites viles, lochs e aldeas.

Item.—Los dits senyor Rey e senyora Reyna e el senyor Duch absolven de present a tots sengles homens e fembres de les dites viles, lochs e aldeas, castlans e feudaters, de tot homenatge e fieltat que tenguts sien al dit senyor Rey o a la dita senyora Reyna o al dit senyor Duch, e aço per tot aquell temps per lo qual la dita Infanta tendra e tenir devra e possehira les viles e lochs de Tamarit e de Sant Esteve e les aldeas dessusdites.

Item. — Los dits senyor Rey e senyora Reyna e el senyor Duch prometem que, per lo temps dessusdit (per qual la dita Infanta possehira les dites viles e lochs e aldeas) no demanaran als homens e fembres habitants en los dits lochs e aldeas, ne d'ells o de sos bens exigiran dons, peytes, acaptes o cenes, ne altre subsidi o servitut, sino axi com generalment los demanaran o'ls hayen dels altres homens dels barons, cavallers o richs homens d'Arago.

Item.—Que la dita Infanta puga, per lo dit temps, metre e possar e remoure officials en los dits lochs e aldeas o cascun d'aquells. E que neguns altres officials no puguen usar aquells ne en lurs termes, sino solament aquells officials que per la dita Infanta o lur procurador posats li seran, sino en los cases en los quals los officials del senyor Rey han acostumat de usar en los lochs dels barons d'Arago.

Item.—Que lo senyor Rey faça tornar, sens pleyt e entegrament, a la dita Infanta totes les rendes que, per el senyor Rey o per qual sevol altra persona en nom seu, sien

estades, occupades e preses de la ciutat d'Albarrazi del temps de la mort del Infant don Ferrando a ença. E li faça restituir tots altres e sengles bens e deutes los quals la dita Infanta havia en la dita ciutat e aldeas o a ella se pertanguessen, per qual sevol dret e raho aço deu pertanyer al senyor Rey, sino les robes qui son en el castell o en altre loch qui no sien de furniment e aquells aytals deven remanir a la Infanta.

Item.—La dita Infanta se rete en lo present contratte lo moli d'Albarrazi e la vinya la qual feu plantat per la senyora dona Elionor, de bona memoria Reyna d'Arago, e les salines d'Albarrazi. Com totes aquestes coses fossen patrimoni propri del dit Infant aço deu esser el senyor Rey.

Item.—Quel senyor Rey pach e se avinga ab mossen Ferrant Lopez de Heredia, cavaller, e ab l'alcayt de Rodenes, de tot ço quels sia degut per la retinençia dels fortaleçes d'Albarrazi e del castell de Rodenes en manera que la dita Infanta si tenguda hi era ne romanga desobligada.

Item.—Que la senyora Reyna aprou e consenta expressament totes e sengles coses contengudes en los dits capitols e, ab sagrament, que contra aquells e alguna d'aquells no vendra ne venir fara, aço mateix faça lo Duch.

Item.—Lo senyor Rey promet que, dius espay d'un mes primer vinent, complira e fara complir totes e sengles coses contengudes en los dits capitols, los quals per lo dit senyor e senyora Reyna e lo senyor Duch se deven complir, e, si no fahia, que, en continent apres lo dit temps, restituira la dita Infanta les rendes dela ciutat d'Albarrazi e dels altres lochs e aldeas situats dins lo terme de la ciutat; e revocara e remoura batle e tots altres officials posats per ell en la dita ciutat, fortaleces, lochs e aldeas, axi com possehir ho deu per sa viduitat o per qual sevol altra manera.

Item.—Que del present dia avant en lo qual los presents capitols sien fermats, per lo senyor Rey e per la senyora Reyna e per lo procurador de la dita Infanta, totes e sengles rendes, emoluments e esdeveniments de la dita ciutat d'Albarrazi e de lurs aldeas, se pertanguen o pervenguen al senyor Rey o a qui ell volra. E tots e sengles rendes, emoluments e esdeveniments dels dits lochs de Tamarit e de Sant Esteve e de lurs aldeas, se pertanguen e pervenguen a la dita Infanta o a qui ella volra.

Item.—Que totes e sengles coses dessusdites, faents per la dita Infanta, sien dictades e ordenades largament axi com mils fer se pora a profit de la dita Infanta.

Expositis itaque ac declaratis dicto domino Regi et domine Regine, ac procuratori ipsius domine Infantisse, capitulis supradictis, idem dominus previo juramento et dicta domina Regina, necnon prefatus Guillelmus de Berga, procurator dicte domine Infantisse promissionibus perheuntibus ipsa firmarunt capitula prout serius enarrantur, vero mona die augusti anno predicto.

Brunus d'Escahues, procurator, ad susscripta et alia constituta, ab inclito et magnifico domino Infante Johane dicti domini Regis primogenito, cum procuratorio instrumento, confecto V die junii anno predicto, clauso per Bertrandum de Pinosio auctoritate regia publicum notarium, predicta capitula, in quantum dictum Infantem tangunt, firmavit.

De quibus omnibus et singulis, predictus Rex mandavit, per me, infrascriptum notarium, fieri instrumenta ad permissa necessaria et suo pendenti sigillo in testimonium premissorum munimine roborari. Que fuerunt acta diebus loco et anno superius designato, presentibus testibus videlicet: In firmamento domini regis que firmavit et juravit

predicta capitula, prout serius enarrantur tertia junii anni predicti, venerabilis in Xristo patre, dominus Romeus Ilerdensis Episcopus et Bertrandus de Vallo, legum doctor. Testes, vero in firmamento dicti Guillelmi de Berga, qui firmavit eadem die nomine dicte domine Infantisse, sunt proxime scripti. Testes, vero in firmamento dicte domine Regine, quod firmavit eadem die, sunt Petrus Guillelmi de Millars et Guillelmus Oliverii de domo dicte domine Regine. Testes, vero in firmamento Bruni d'Escahues, quod nomine domine Ducis predicta capitula, in quantum ipsum tangunt firmavit die lune IX augusti anno predicto, sunt Sanctius de Buessa, jurisperitus Cesaruguste, Guillelmus de Saranyena et Bernardus Cercosii, notarius.

Episcopus Oscensis.—Signum mei Jacobi Conesa, prothonotarius dicti domni Regis, qui in firmamentis factis per dictos dominum Regem et dominam Reginam et dictum Guillelmum de Berga, personaliter et forme facte, per dictum Brunum d'Escahues, per Michelem de Bordello, scriptore ipsius domini Regis, substitum meum juratum interfieri et hoc scribi feci et clausi.

11

1367, 4 agosto, Zaragoza

Pedro IV da poderes a los procuradores Bruno de Escagüés y Ramón de Carcasona, para que realicen la entrega de Tamarite y San Esteban de Litera, con todas sus pertenencias, a la infanta doña María de Portugal o al procurador de la misma.

ACA, reg. 996, fols. 186 v.-187 v.

Noverint universi. Quod nos Petrus, etc. Attendetes nos permutavisse et excambiavisse, ac titulo et ex causa permutationis et cambii concedisse, Inclite Infantisse Portugalie, Marie relicte infantis Ferdinandi, quondam fratris nostri, villam nostram Tamariti de Litaria et locum de Sancto Stephano de Litaria, inter Regnum Aragonum constitutos, et ipsorum locorum aldeas cum fortaliciis, in ipsis villa et loco et aldeis et eorum terminis constitutis, et cum terminis appendiciis ipsorum ville, et loci et aldearum, et etcetera, cum hominibus et feminis, xristianis, judei et sarracenis, in eisdem villa et loco, aldeis, et eorum terminis habitantibus, et habitantis, et cum castlanis et feudariis ipsius ville, et loci et aldearum predictarum cum mero et mixto imperio, et alia jurisdictione civili et criminali alta et baxa et cum piscacionibus, venacionibus, redditibus, exitibus et proventibus, morabatino, peytis, questiis, et cum omnibus etiam juribus nobis in dictis villas, loco et aldeis et eorum terminis, pertinentibus et pertinere debentibus quoquomodo. Quandoquidem permutationem de predictis omnibus eidem Infantisse fecimus in recompensationem civitatis et castri d'Albarrazino et eius aldearum, prout in capitulis et carta inde factis de cambio seu permutacione confecto hec, et plura alia liquide exprimuntur,

Ideo, volentes sint inter nos et dictam Infantissam conventum fuit ut permutatio, huiusmodi per rei tradictionem, efectum debitum, sortiatur testimonio huius publici instrumenti, ex certa scientia, constituimus, facimus et ordinamus, procuratores nostros, certos et speciales, vos fidelis scriptorem nostrum, et incliti Infantis Johanis, primogeniti nostri carissimi, Brunum d'Escahues et Raymundum de Carcasona, baiulum nostrum civitatis llerde, licet absentes tanguam presentes, et utrumque vestrum insolidum. Ita que, non sit potior, conditio, negotium, permitimus occupantis, sed quod per alterum vestrum inceptum fuerit per aliud terciari, mediari, finiri valeat, et deduci totaliter ad efectum admittendum, ponendum et inducendum nomine nostro, realiter et de facto incorporalem possesionem. Et gia predicttam Infantissam, vel eius procuratorem nomine ipsius, de dictis villa de Tamarito et loco de Sancto Stephano, terminis et de Universis fortaliciis, et castris, in dictis villa et loco, aldeis et eorum terminis constitutis, necnon de mero et mixto imperio, et alia jurisdictione civili et criminali, et de omnibus etiam superius, et in dicto permutationis instrumento concertis et expressatis, et ad solvendum et difiniendum universitates dictorum ville et loci, et eorum singulares castlanos, feudatarios ipsorum locorum, et officiales nostros cuiuscumque status, condicionis et legis existant, tan mares quam feminas, in predictis villa et loco, et eorum terminis populatos, ab omnibus fide, homagio, servitute et naturalitate, et ab omnibus aliis singulis, in et de quibus nobis quomodolibet, teneatur, et ad dicendum, et mandandum eis, et eorum cuilibet ad hec ipsos, si opus fuerit compellendo, et penis debitis coherescendo, quodamodo dictam Infantissam et suos teneant pro eorum dominis vicinis et naturalibus, et ad ipsam et suos a modo attendant. Eique et suis pareant, obediant, respondeant et satisfaciant de omnibus hiis et singulis de quibus nobis et nostris parere, obedire, respondere et satisfacere tenebatur. Et consueverant ac debebant ipsi Infantisse, vel cui voluerit eius loco, homagium et fidelitatem faciant, atque prestet. Et ad mandandum et fieri faciendum dicte Infantisse, vel cui voluerit de predictis et quolibet eorumdem publicum et publica instrumenta, et demum omnia alia et singula faciendum, et libere peragendum in promissis, et circa promissa, et quolibet eorumdem quecumque, post facere quilibet procurator, ad similia legittime constitus, et que nos facere possemus, si personaliter adessemus etiam si essent talia que mandatum exigerent, speciale nos enim de fide industria et legalitate vestri dictorum procuratorum nostrorum et utrumque vestrum confisi. Vobis et utrique vestrum, cum presenti super predictis omnibus et singulis et dependentibus, seu emergentibus ex eisdem vel ipsorum expeditione utilius, sive necessariis, comittimus plenarie vices nostras, dantes ac concedentes vobis et vestrum, utrique super eisdem omnibus emergentibus, at dependentibus ex eisdem quoquomodo plena liberam, et generalem administrationem, cum plenissima facultate promittentes subscripto notario tanquam publice persone hec a nobis legittime stipulati paciscenti et recipienti nomine vestri dictorum procuratorum, et dictarum universitatum ac hominum habitantium in ipsis vila, et loco et eorum terminis, et omnium et aliorum, quorum interest, vel potuerit interesse, nos habere perpetuo ratum, gratum et firmum, quicquid per vos dictos procuratores nostros, et utrumque vestrum, sint predictis actum, gestum, mandatum, seu quomodolibet procuratum fuerit. Ac si a nobis personaliter esset actum et nullo tempore revocare sub bonorum nostrorum omnium vnotecha. Quod est actum et datum Cesarauguste, quarta die augusti, anno a Nativitate domini M°CCC°LX° septimo, Nostrique Regni XXX secundo. Episcopus Oscensis. Signum Petri gratia Regis Aragonum etc. Qui hec laudamus, concedimus et firmamus, huicque instrumento sigilum nostrum apponi, iussimus impendenti. Testes huius rei

sunt Egregius vir Johanes, Comes Impuriarum et Franciscus Sancto Clemente dicti domini Regis Consiliarii milites. Signum mei Michaelis de Bordello dicti domini Regis scriptoris et eius auctoritate notarius publici per totam terram et dominatoniem suam, qui de ipsius mandato predictis interfui eaque feci, et clausi cum raso et emendato in linea testum ubi dicitur Egregius vir Johannes. Dominus rex mandavit mihi, Michaeli de Bordello.

III

1367, 15 octubre, Mequinenza

El rey ordena a Ferrán López la entrega de Albarracín.

ACA, reg. 1219, fol. 36.

El Rey: Mossen Ferran Lopez, jassea que la ciudat d'Albarrazin e las fortalezas d'aquella, porque l'infant don Ferrando es muerto sin fillos, pertengan a nos, e vos devades por nos tener aquellas, no por otri. Empero, por mayor cautela vostra, nos havemos feyto que la Infanta de Portugal, muller que fue del dito Infant nos ha embiado su procurador por absolver vos de qualquier fe e homenatge, que por aquellas fortalezas fuessedes tenido al dito Infant e a ella. E vos, segunt nos havedes feyto saber, por todo aquesto no havedes livrado al nuestro procurador las ditas ciudat e fortalezas, dela qual cosa somos muyto mavarellados, porque, porque requerimos vos, dezimos e mandamos: Que fagades el dito livramiento segunt que sodes estado requerido, o que por la dita razon parescades personalment delant nos do quiera que seamos. Sabiendo de cierto que si faziades el contrario, lo que no creyemos, nos fariamos encartar contra vos e vuestros bienes, segunt que trovaremos seyer fazedero. Dada en el lugar de Mequinença dius nostro sello secreto a XV dias de octobre del anyo MCCCLXVII.—Rex Petrus.

IV

1367, 30 de octubre, Barcelona

Incorporación de Albarracin a la Corona de Aragón.

ACA, reg. 916, fols. 104-105.

In Xristi nomine. Noverint universi quod nos Petrus Dei gratia Rex Aragonum, etc. Quia prudentis animus, juxta sapientis consilium tribus temporibus dispensatur ordinat, namque presentia futura providet et preteritis recordatur ex preteritorum memoria,

quod rationem probabilem solet inducere de futuris sedule cogitantes quanta dispendia quantaque perniciosa discrimina Regnis in se divisis consuevit ingerere, scisma vel sectio desolatrix, quod tota res publica Regnorum et terrarum quibus auctore domino posidemus in multis abolimus presensit, et ad huc omnino dissensionum jacula non evasit. Tanto per inde salubrius super hiis intendemus ut tenemur futuris precavere periculis, ac nostris nostrorumque fidelium obviare disidiis quanto peramplius atque perfectus Regalis magestas potentius imperat, et quietius se suosque gubernat cum multorum locorum insignum robore circumfulta eiusdem civilis potentia permanet indivisa. Igitur, attendentes qualiter civitas Sancte Marie d'Albarrazino est notabilis et insignis et in tali situ posita quod non parum expedit, immo necessarium iminet nostre corone Regis publice Regni nostri, ut ipsa civitas et eius aldee que non fine jurum et regaliarum nostrarum notabili dispendio ac habitatorum ipsarum desolatione non mediocri per longum temporis spatium a nostro inmediate fuerunt sperate dominio. Queque noviter per mortem Infantis Ferrando ad ipsum nostrum inmediate dominium devolute exciterunt, a nostra Corona Regia nullo unquam tempore ulterius separentur. Tenore presentis carte nostre seu privilegii, cunctis temporibus valituri motu nostro proprio per nos et omnes heredes et successores no tros, volumus, concedimus atque promittimus in bona fide Regia vobis universitati et comunitati at probis hominibus dictarum civitatis et aldearum Albarrazini, necnon juramus sponte per dominum deum et eius sancta quatuor evangelia, corporaliter a nobis tacta, quod predictas civitatem et aldeas cum suis terminis numquam separabimus, dividemus aut segregabimus nec alienabimus in filium seu filios vel uxores, nec aliquam aliam personam vel persona mundi eclesiastice vel secularis, per modum donationis, infeudationis, venditionis impignorationis, permutationis nec quovis alio genere alienationis quoqumque modo posset dici vel exprimi, ad imperpetuum vel ad tempus quodcumque cedemus etiam, si extrema necessitas censeretur vel utilitas diceretur. Omnino volumus et decernimus, ac legem pactionata et incomutabilem ac perpetuam facimus, quod ipsa civitas cum sua jurisdictione et suis terminis et aldeis et omnimoda integritate sit et remaneat unita perpetuo et inconmutabiliter corone Regni Aragonum. Pariter et efuxa et nunc de presenti eamdem afligimus, unimus et incorporamus, et vinculo indissolubili annectimus corone nostre Regie sit, quod licet dicta civitas per donationem inde factam dicto Infante Ferdinando separata fuerit a Corona Regia usque nunc, cuius separationis vigore tam nobis magna incomoda pervenerunt. Deinde tamen dicta civitas cum eius aldeis sit perpetuo membrum, sicut est notabila et insigne Corone Regni Aragonum, et nequaquam ab ipsis corona et Regno valeat separari per diem neque horam seu momentum sint non potest membrum a suo corpore absque lesione et deformitate ipsius corporis segregari. Et si per nos aut aliquos successores nostros, scienter vel ignoranter, fieret vel tentaret de facto, cum de jure non possit, contrarium illud ex nunc pro tunc, et tunc pro nunc, decernimus irritum e, inane et tanquam factum vel attentatum contra primum juramentum et indispendium salutis eterni nostri et ipsorum successorum nostrorum, et in peruidicium'etiam et jacturam vestri universitatis et comunitatis, proborum hominum civitatis Albarrazini et aldearum eiusdem, quibusjus est adquisivi tum in consistentia et connexione perpetua dicte civitatis et aldearum ipsius cum Regia corona nostra et indivisibili unitate, cui juri nequaquam derogari volumus aliqua via mundi etiam si diceremus aut offerremus nos vestrum solvere interere. Nos enim, expresse et de certa scientia, renuntiamus omnibus legibus et juribus canonicas et civilibus dicentibus, vel annuentibus in certis casibus, et certa seu certis rationibus donationem aut alienationem posse fieri de castris civitatibus

aut villis. Non obstante privilegio in contrarium inde facto, et presentem legem pactionatam dictis juribus contrariis, volumus et decernimus prevalere tollentes, abolentes, cassantes et irritantes ac viribus, et eficacia vacuantes tanquam Rex et princeps ex plenitudinem nostre Regie potestatis, quecumque jura promissis adversantia et illa quod hiis sufragari possunt totaliter applicantes. Et volumus ac vobis dictis universitati et civitati, ac probis hominibus predictarum civitatis et aldearum Albarrazini presentibus et futuris, concedimus et facultatem plenariam elargimur, quod in casu quo fieret contrarium, non teneamini obedire in aliquo illi cui foret inde facta donatio venditio, permutatio seu quovis alienatio, sed potius contradicere et resistere totis viribus tanquam persone extranee et cui non essetis in aliquo obligati. Promittimus etiam vobis, quod in Curia Generali quodam primo celebranda in Regno Aragonum faciemus fieri forum seu constitutionem, aut ordinationem perpetuam et juratam per omnes illos qui in dicta erunt Curia de unitate huiusmodi, ad maius et fortius robur perpetue firmitatis. Et hec omnia et singula per nos et omnes successores nostros volumus et concedimus atque promittimus, sub virtute superius prestiti juramenti, teneri et observari irrefragiliter, et contra non fieri aliquo jure causa vel ratione; obligantes inclitum et magnificum Infantem Johannem, primogenitum nostrum carissimum, ducem Gerunde et Comitem Cervarie, post dies nostros in Regnis et terris nostris successorem et quoscumque alios successores nostros et suos, su paterne benedictionis obtentu ad observantia omnium promissorum, et hic contentorum pro solidantia huiusmodi perpetue unitatis. Hec igitur etiam omnia et singula, per nos et omnes heredes et successores nostros, volumus, concedimus promittimus et convenimus, atque paciscimur in bona fide nostra Regia, et sub virtute juramenti predicti, vobis dictis universitati comunitati et probis hominibus civitatis et aldearum predictarum, et singulis vestrum presentibus et futuris, eis melioribus et utilioribus viis modiis et formis quibus possit intelligi dicti et experiri, ad observantia omnium promissorum omni fraude sublata, et absque aliquibus condictione et retentione, quas non facimus in eisdem mandantes, nihilominus huius serie dicto nostro primogenito et aliis universis et sidgulis, qui nostri et eius successores fuerint, quod predicta omnia et singula teneant inviolabiliter et observent et non contraveniant seu faciant quavis causa. In duius rei testimonium nostrum presents privilegium vobis predictis universitati, et probis hominibus dictarum civitatis et aldearum Albarrazini, presentibus et futuris, inde fieri et sigillo magestatis nostre pendenti jussimus comuniri. Datum Barchinone tricesima die octobris anno a Nativitate domini Millesimo Trecentessimo sexagessimo septimo. Regnique nostri tricesimo secundo. Visa Rodericus.-Signum Petri dei gratia Regis Aragonum, etc. Rex Petrus.—Testes sunt: venerabilis in Xristo Pater frater Petrus concelarius. Archiepiscopus Guillelmus, Barchinone episcopus, nobilis Ugo Vicecomes Cardone, Andreas Vicecomes d'Illa, Franciscus Vicecomes Rode militis. - Fuit clausum per Jacobum Conesa.

V

1367, 16 de noviembre, Barcelona

Restitución del castillo de Albarracín a Pedro IV.

ACA, reg. 1.467, fol. 16.

Restitutio facta Domino regis de Castro de Albarrazino. Quod tenebat Ferdinandi Luppi de Heredia pro infantissa Portugalie.

Noverint universi quod die jovis XVIII novembris anno a Nativitate domini M°CCC°LX° septimo in presentia illustrissimi principis et domini Petri dei gratia regis Aragonum Valentie Maiorice Sardinie et Corsice, comitisque Barchinone Rossilionis et Ceritanie, existens venerabilis Ferdinandus Luppi de Heredia, miles alcaydus castri Albarrazino, quod castrum dictus miles tenebat pro domina infantissa Maria Portugalie que fuit uxor incliti domini infantis Ferdinandi, exhibuit coram ipso domino rege et testibus infrascriptis quoddam publicum instrumentum, actum in castro ville Frage die veneris XII dicti mensis novembris clausum per Petrum Borrelli, vicinum ville Frage, ac regia auctoritate notari publici, per quod aparebat dictum alcaydum fore absolutum per dictam dominam infantissam a juramento et homagio et qualibet alia obligatione, quibus idem alcaydus teneretur pro dicto castro ipsi domine infantisse dumtamen ipse alcaydus dictum castrum teneret et restitueret prefato domino regi vel cui ipse mandaret, quappropter dictus miles facta fide de dicto instrumento interrogavit dominum regem cui mandabat tradi et restitui dictum castrum et ipse dominus rex respondit quod traderetur et restitueretur ipsi domino regi, et tunc dictus miles vicibus triplicatis dixit in vulgari hec verba vel similia in efectu: «Senyor dades me vos por quitio yo rendiendo a vos el castiello de Albarrazin?» et dictus dominus rex dixit et respondit qualibet vice quod sic, et de predictis mandavit dictus dominus rex et dictus miles requisibit fieri duo similia publica instrumenta per alfabetum divisa, quorum unum remaneat penes dominum regem seu in eius archivo et aliud penes dictum militem ad memoriam futurorum. Quod est actum in palacio domine regine civitatis Barchinone die et anno in prima linea contenentis, presentibus testibus venerabile in Xristo patre Domino Jacobo episcopo Dertusensi egregio viro Johane, comite Impuriarum, ac nobilibus viris Hugone, vicecomite Cardone, et Francisco de Perilionibus, vicecomite Rode camerlengo domini regis militibus ipsius regis consiliarii.

VI

1367, 18 de noviembre, Barcelona

Pedro IV da la alcaidía de Albarracin a Fernando López de Heredia.

ACA, reg. 1467, fol. 17.

Castelania Castri Albarrazini,

Nos Petrus, etc. Confidentes de fide industria et legalitate vestri dilecti consilarii nostri Ferdinandi Luppi de Heredia militis, tenore presentis comittimus sive comendamus vobis castrum civitatis de Albarrazino, per vos custodiendum et tenendum ad consuetudinem Ispanie necnon procurationem dicte civitatis et eius aldearum dum de nostro processerit beneplacito voluntatis, itaque vos sitis alcaydum dicti castri ac procurator dictarum civitatis et aldearum, et exerceatis in eisdem et utamini ea omni jurisdictione, qua tempore preterito quo pro infante Ferdinando eamdem procurationem regebatis, uti libere poteratis. Nos enim cum presenti, eamdem quam tempore dicti infantis habeatis tam quo ad exercicium dicte jurisdictionis quam aliter vobis, damus et conferimus potestatem et habeatis ac recipiatis pro retinentia salario et labore predictorum decem mille solidos jaccenses, habendos et percipiendos per vos, ac quos volueritis, anno quolibet in hunc modum videlicet: Super peyta quam universitas dicte civitatis anno quolibet nobis facere est astricta IIIIº mille solidos dicte monete, et super peyta aljamarum sarracenorum ducentos solidos et judeorum sexaginta solidos, et supra juribus pedagii et montagii quod recipere debemus dictis civitatis et aldeis, et supra proventibus et emolumentis molendini quod habemus in eadem civitate seu eius termino sexcentos septuaginta quinque solidos dicte monete, et totum residuum dictorum decem mille solidos habeatis et recipiatis supra demandis quas habemus et habere et percipere debemus certis annis et temporibus in civitatibus Albarrazini et Daroce seu earum aldeis.

Mandantes per eandem gubernatori nostro generali eisque vicesgerentibus caterisque officialibus nostris, necnon juratis et probis hominibus dictarum civitatis et aldearum Albarrazini presentibus et futuris, quatenus vos dictum Ferdinandum Luppi pro alcaydo et procuratore jamdicto habeant et teneant vobisque pareant respondeant et obediant de /homines/ omnibus in et de quibus vobis temporibus preteritis respondere parere et obedire tenebantur. Mandantes etiam quibuscumque collectoribus administratoribus et receptoribus dictorum reddituum demandarum et jurium quod vobis anno quolibet in quantitatibus vobis ut predicitur assignatis satisffaciant integre et complete, et contra predictu non veniant seu aliquem contravenire permittat aliquam rationem.

In cuius rei testimonium presentem nobis fieri et sigillo nostro pendenti jussimus comuniri. Data Barchinone XVIII die novembre anno a Nativitate Domini M°CCC°LX°VII regnique nostri tricesimo secundo. Visa Rodericus. Dominus rex mandavit michi Bernardo Michaelis vidit eam dominus rex.

SAN JOSE DE CALASANZ, HIJO DE PERALTA DE LA SAL

(1556 - 1648)

Por JOSE POCH
De las Escuelas Pías

Al Rvdo. P. Benito Otazu, Sch. P., actual Superior de las Escuelas Pías de Peralta de la Sal, en el IV Centenario del nacimiento del fundador de las Escuelas Pías (1556-1956).

Pórtico.

Que San José de Calasanz nació en Peralta de la Sal y que fue el postrero de los hijos del venturoso hogar Calasanz-Gastón peraltense es algo que nos sabe a reiteración biográfica—suave como una caricia paternal—a cuantos vivimos vinculados al apellido hagiográfico del gran fundador de las Escuelas Pías. Pero ¿quién nos ha dicho la palabra analítica del afecto emocional que siempre mantuvo José Calasanz Gastón para con su inolvidable pueblecito de Peralta de la Sal? Esta remembranza filial del niño, del joven, del hombre-sacerdote y aun del santo anciano para con cosas y personas peraltenses no se desprendió jamás de aquella lengua prudente y de aquel corazón efusivo que, en su incorruptibilidad, siguen pregonando también cuánto amó—con amor de enraizada predilección—a su cuna providencial que el Señor le deparó en Peralta de la Sal.

He aquí centrado el tema de los epígrafes siguientes. Ni tesis a defender ni postura personal a exponer con profusión de asertos comprobados. Sencillamente se trata de una alusión panorámica y sucinta a una faceta íntima del alma calasancia. Nada—incluso—de matiz peda-

gógico, de estudio ideológico-pedagógico en el pedagogo de Peralta, pero sí un aspecto complementario de pedagógica ejemplaridad. Porque, en un educador y en un iniciador de empresa pedagógica, será siempre actitud modélica y proceder digno de imitación el haber dedicado efusiones de profundo cariño al lugar que le vio nacer, crecer y medrar en lo humano y en lo divino.

Nació en Peralta de la Sal (1556).

Aquellos ojos escrutadores del pequeño Calasanz (José fue el último de los vástagos cristianos del noble hogar de los Calasanz de Peralta) atesoraron silenciosamente la conjunta armonía que le rodeaba: armonía de amores conyugales, notas de fraternidad varonil en el mayorazgo Pedro Calasanz, sonoridades femeninas (atenciones y cantos) en labios de aquellas hermanas con nombres de María, Juana, Magdalena, Esperanza e Isabel... Tal vez el abuelo Juan Gastón, con sus debilidades sentimentales, asomó cabe la cuna de José y acercó sus barbas al delicado nieto que, en 1556, le diera la hija doña María Gastón, mujer de hogar y cristiana de iglesia. En el hogar para cantarle baladas al último de sus hijos y en la iglesia de Santa María de Peralta para contarle—con literatura y colores de madre—«los milagros de la Virgen...»

Primeras experiencias en el acotado del hogar: porque allí la devoción mariana era ancestral, el honor una prenda en don Pedro Calasanz—el padre—, baile de Peralta de la Sal y leal vasallo de los señores de la real casa de Castro; allí el cumplimiento del caballero era deber en el hermano mayor que muere defendiendo los derechos de los mismos señores temporales y allí las virtudes femeninas de las cinco hermanas, eran cinco gracias de Dios para complementar la educación cívico-cristiana del futuro educador.

Un hogar que bien vale por un rasgo de primera providencia divina en derredor de quien había de ser «sacerdote-maestro providencial» para tantos niños y jóvenes sin hogar respectivo, carente de tan subidos quilates cristianos: que es y será siempre el hogar de primera escuela de aprendizaje humano y divino. Había de pregonarlo José—agradecido a su hogar peraltense—con aquellas áureas palabras de sus Constituciones: «Si los niños son imbuídos en piedad y letras, desde su más tierna infancia, será feliz—indudablemente—toda la trayectoria de su progresiva existencia...»

Vivió en Peralta de la Sal (1556-1565).

El hogar, para la primaria floración vital de José... El templo, con su evocación de lo sobrehumano, para las inéditas expansiones hacia el Infinito... Y las calles tortuosas del pueblo como una incógnita social cada día más despejada en los cálculos y en el corazón de José. Desde 1556 a 1565, Peralta de la Sal (unos setenta «fuegos» o familias) fue el círculo cerrado donde se desenvolvió el crecimiento multiforme de la «anatomía» corpórea y la otra espiritual del nada ensimismado «benjamín» de los Calasanz-Gastón.

Cuando aquella infancia entró en contacto con sus amistades similares, dio muestras de una vinculación estrecha con ellas: los juegos, la escuela aglutinante, las anécdotas infantiles, las muestras de bondad, los atisbos de una comunicación aleccionadora, la conversación sutil para volver a contar a los amigos lo que oyera de la autoridad materna...

De la infancia de José en Peralta de la Sal y de su modélico comportamiento (con arengas para perseguir al demonio entre los olivares viejos) quedó en la memoria de los amigos un perfume inextinguible. Y en los peraltenses de la vecindad (Peralta era una compacta vecindad), perduró una dulce remembranza del hijo pequeño de doña María Gastón: como la de un niño deferente para con los hombres, como la de un niño con aureola de algo que—sobre su frente—era porvenir y estrella... Porvenir mucho más allá de los olivares viejos y de las salinas blancas. Estrella de fulgores misteriosos, con rayos de luz, hacia regiones ignotas.

No lejos de la casa solariega de los Calasanz, la tradición presume ver la fachada de la vivienda de los Gastón. Y en aquella fachada hay una inscripción que dice: «Oh!, qué poco lo de acá; oh!, qué mucho lo de allá...» Si la leyó José, con las primeras letras aprendidas en la escuelita de Peralta, leyó la predicción de sus andanzas. ¡Oh, qué mucho lo de allá!, para José Calasanz Gastón. Lo de allá, lo de Peralta hasta Roma...

Añoranza del lugar nativo (1565-1570).

Un sentimiento nuevo—doloroso, íntimo, silencioso, velado—en el corazón del adolescente José: está ahora en Estadilla, sin la presencia protectora de la madre, sin la compañía fuerte del padre, huérfano de

fraternidad varonil (el hermano mayor) y falto de los cuidados diarios de las cinco hermanas. Es la fase de la primera añoranza. Pero, precisa la separación nostálgica, para que en Estadilla las Humanidades y el intrincado Latín se vayan sedimentando culturalmente en la mente del alumno bueno.

Y la piedad fortalecía aquellos años difíciles cuando la concentración de las primeras profundas reflexiones imprimen un giro de internamiento a los que—hasta entonces—habían sido movimientos espontáneamente expansivos de toda la vitalidad infantil, derrochada en la casa y en las calles y en la escuelita y en los contornos soleados de Peralta de la Sal.

Llama la atención—en el adolescente José, instalado en Estadilla—lo que podemos calificar de admirable consecuencia en su conducta integral. Todo un pronóstico de lineal futuro de joven. Porque, en Estadilla, le apodan proféticamente y le llaman «el santito» y él no va a las aulas sin encomendarse a Dios (el consejo de la madre reverbera en este proceder), y esto hace, «aunque sus compañeros (los más traviesos) se burlen de su actitud cristiana».

Estadilla—en la tarea educacional de José—es una demostración de convicciones atesoradas en Peralta de la Sal. Soledad personal, ambiente distinto y recrudecimiento de la nostalgia no dan al traste con una ejemplar sedimentación de ideas básicas. Cuando, transcurridos muchos años, Calasanz educador evoca estos períodos, se muestra agradecido a sus progenitores y así lo afirma ante un religioso. Y éste nos ha legado la conversación con Calasanz. «Oí decir al mismo P. José (Calasanz) que su padre y madre le educaban en el temor de Dios y le hacían aprender las buenas letras; y por él mismo supe también que, siendo pequeñito, sus padres le educaban separándole con sumo cuidado de las malas compañías para que se acostumbrase, desde entonces, al temor de Dios; y que así haría falta que lo hicieran todos los padres y madres para formar los hijos en el temor divino...»

Habían transcurrido más de ochenta años cuando Calasanz—en Roma—acariciaba estos recuerdos peraltenses en su feliz y reconocida memoria. Sellaba con gratitud la educación recibida de sus padres vigilantes en su derredor y activos plasmadores de su espíritu («le educaban en el temor de Dios y le hacían aprender las letras»), en la estabilidad hogareña y en la periodicidad de las horas escolares...

Habían transcurrido más de ochenta y tres años cuando un testigo afirmaba: «...Puedo decir lo que oí al señor Francisco de Ager, ministro

familiar del Santo Oficio, que fue condiscípulo del P. José (Calasanz), con el cual estudió de pequeño en Estadilla. Y es que todos le llamaban «el Santet», que quiere decir «el Santito», agregando además que nunca iba a la escuela sin haber hecho antes oración, y así lo hacía todos los días, aunque sus compañeros se le burlasen...»

Lejanías ilerdenses (1570-1577).

Hacia el año 1570, José Calasanz Gastón concluyó, en Estadilla, la fase de enseñanza media o segunda, con la Gramática latina por base y la Retórica y Humanidades por adorno. Vivían en Peralta de la Sal todos los miembros de la familia Calasanz-Gastón. Catorce años había cumplido el hijo menor que regresaba de Estadilla con un bagaje cultural que, aunque modesto, le singularizaba entre los jovencitos de Peralta y le ponía en disposición de ulteriores estudios. Se pensó en el Estadi General (Universidad) de Lérida. Se acordó así y no andaría lejos de este magnífico acuerdo el sacerdote don Antonio Gallart, más tarde maestrescuela del Estadi General ilerdense. Por otra parte, José mostraba clara inclinación a los estudios de una carrera que, como la de Leyes y Cánones, abría un prometedor horizonte al porvenir de sus años.

Y en 1570, José Calasanz Gastón se presentó al rector del Estudi General de Lérida para verificar su matrícula o inscripción entre los estudiantes legistas. Nueva y más notable distancia se interpuso entre el corazón del adolescente José y su lugar querido de Peralta de la Sal, pero se imponía su residencia en la ciudad universitaria y era precisa aquella «vida nueva» «porque, en aquellos años, los estudiantes acudían, de todas partes, a Lérida—que contaba con colegios o residencias para tales jóvenes—atraídos no sólo por el anhelo de sabiduría, sí que también (hay que reconocerlo) por la esperanza de conseguir gloria y prebendas que eran luego consecuencia de la obtención de los títulos universitarios. Era la carrera universitaria una auténtica profesión para los que, por múltiples razones, no se habían inclinado hacia la noble profesión de las armas...»

Las universidades protegían y recomendaban muy mucho a sus profesores y estudiantes, pues que «buscaban la protección de reyes y de pontífices para ellos, y apenas el monarca y el Papa ocupaban su

respectivo solio, las universidades les remitían sin dilación los rotulio listas de recomendación para sus profesores y para sus estudiantes que habían frecuentado sus aulas...» ¹.

Los siete años transcurridos en Lérida exigen periódicas visitas de Calasanz a Peralta de la Sal. El recuerdo de su villa natal y aun las frecuentes conversaciones o alusiones a la misma nos parecen algo lógico si atendemos a un detalle en el que no repararon quizá los modernos investigadores de temas calasancios. Léase con la debida reflexión la siguiente nota extractada de una formalización de censal, datada el día 9 de septiembre de 1577 en Peralta de la Sal: «A las sobredichas cosas fueron llamados y rogados los honorables Jusepe Calasanz y Joan Sala, estudiantes, habitantes en el dicho lugar de Peralta de la Sal».

O sea que Joan Sala es también «honorable estudiante» de Lérida y firma el documento notarial con José Calasanz, a su vez «honorable estudiante». Dos peraltenses—condiscípulos—en el Estudio General de Lérida. ¿Quién era el joven Joan Sala, de Peralta...? En 1566, dice un «Instrumento de censal» que se firma en Peralta: «Et primo nos Pedro Calasanz bayle (se trata del padre de san José de Calasanz), Anthon Sala de la Pila y Pedro Pallarés, jurados del dicho lugar de Peralta de la Sal. Phelipe Sala, etc., etc., Anthon Sala, Pedro Sala, etc., etc., Anthon Gastón, etc., Pedro Gastón, etc., etc., Monserrate Sala, etc., labradores vecinos y habitantes del dicho lugar de Peralta de la Sal...» ².

^{1.} El período 1570-1577, años universitarios de José Calasanz Gastón en el Estudi General (Universidad) de Lérida suscita, entre otras, las siguientes cuestiones biográfico-calasancias que habrían de tratarse con notable extensión: 1.ª—Inscripción, estudios y títulos académicos—an Lérida—del estudiante José Calasanz Gastón. 2.ª—Lugar de residencia del estudiante Calasanz (1570-1577). ¿En domicilio particular? ¿En uno de los colegios de estudiantes de la Universidad...? 3.ª—Vida estudiantil de los cursantes de Leyes y Cánones en el Estudio de Lérida. 4.ª—Cargo de rector (prior o príncipe) para el que fue elegido José Calasanz Gastón, probablemente el año 1575; duraba un año. 5.ª—La recepción de la tonsura clerical—en el santuario del Santo Cristo de Balaguer—el día 17 de abril de 1575. 6.ª—Después de la tonsura, cestudió Calasanz algún curso de Teología en el Estudio de Lérida...? La exposición pormenorizada de estos aspectos histórico-biográficos de la vida del estudiante ilerdense (1570-1577) no incumbe a nuestra sucinta disertación que se ha querido ceñir exclusivamente a las relaciones afectuosas Calasanz-Peralta de la Sal. No faltan materiales, sin embargo, para acometer una monografía del período 1570-1577, cursos del estudiante de Leyes y Cánones—José Calasanz Gastón—en el Estudio General de Lérida.

^{2.} Estimamos en su justa importancia el documento de censal—de Peralta—del año 1566: aparece en él el baile de Peralta de la Sal que es don Pedro Calasanz, padre de José Calasanz Gastón; leemos repetidamente el apellido Sala entre los jurados de la villa y entre los vecinos labradores de la localidad. El condiscípulo de Calasanz en Lérida—Joan Sala—seguramente pertenecía a una de esas familias Sala peraltenses. Y no es detalle de insignificancia el que, en 1566, podamos dar dos veces con el apellido Gastón (doña María Gastón era la madre de san José de Calasanz). Cuando en 1693 se

to a second to the following of the second s

Los estudios exigen la atención y la aplicación del buen universitario de Lérida, José Calasanz Gastón; debe cumplir con las obligaciones de alumno colegiado (probablemente en el colegio de la Asunción); y tal es su personalidad entre sus compañeros que éstos acaban por elegirle «rector» del Estudio, oficio que implica intervenciones, solicitudes y fechas de intransferible presencia oficial... Pero, Calasanz no olvida su lugar de cuna, de familia y de infancia... Peralta de la Sal es nombre evocado en las conversaciones con el amigo y condiscípulo Joan Sala—peraltense como él—y Peralta de la Sal sale a colación muchas veces entre las tertulias con los compañeros colegiados en el colegio de la Asunción, donde los hay de Benabarre y de otras poblaciones de Ribagorza.

Ahora podemos dar todo el valor de trascendencia histórica a la frase notarial de 9 de septiembre de 1577 (año en que concluyeron los estudios ilerdenses de José): «A las sobredichas cosas fueron llamados y rogados los bonorables Jusepe Calasanz y Joan Sala, estudiantes, habitantes en el dicho lugar de Peralta de la Sal³.

tratará de introducir las Escuelas Pías en la villa de Peralta de la Sal, el Archivo General de la Orden, en Roma, inscribirá la siguiente anotación de secretario: «Habiendo propuesto el P. General el tratado de la fundación de Peralta de la Sal, diócesis de Urgel, donde nació nuestro venerable padre y fundador José de la Madre de Dios, a instancia de los síndicos del dicho lugar y de don Marcelino Sala, beneficiado de la iglesia de Santa Maria de Peralta de la Sal, con la asignación de 150 escudos... es de parecer nuestra Congregación General que debe procederse con toda diligencia para adquirir la casa en la cual nació el mencionado nuestro venerable padre...» (10 de septiembre de 1693).

3. «Llámanse estudiantes los demás cursantes en las mencionadas Universidades (Bolonia, París, Estudio General de Lérida...) Tanto los profesores como los estudiantes sólo gozan de las prerrogativas y privilegios de su respectiva Universidad si constan inscritos en sus libros de matrícula, con su título correspondiente». Los muchos y singulares derechos de que disfrutaban los estudiantes del Estudio General de Lérida pueden verse en Dels Titols de bonor que se donen en les Escoles, ço és, de Canciller, Mestre de Escoles, Rector y Vicerrector, de la obra Sumari índex o epitome dels a-lmirables i nobilíssims títols de bonor de Catbalunya. Rosselló i Cerdanya, Pere Lacavalleria (Perpinyà, 1628). Magnífico colofón de cuanto llevamos dicho de los años universitarios ilerdenses de José Caiasanz Gastón serán unas palabras del canónigo don Miguel Jiménez Barber, cuyo es este testimonio fidedigno: «Estudiando en la Universidad de Lérida—en su juventud—me contó el señor Mateo García, sacerdote y condiscípulo del siervo de Dios (José Calasanz) en Lérida, de la misma edad que el P. José (Caiasanz): «Siendo yo muy discolo y teniendo a menudo porfías, a causa de las cuales me encontraba luego en grandes peligros, recurría al joven José, el cual con su consejo y ayuda me sacada de dificultades». Y solía decir que José era para él su Espíritu Santo, no teniendo más consejero que a él en sus apuros. Me contó, además, que toda la juventud estudiantil de nuestro país de Aragón le había elegido por prior de su reino y servía de efectivo recurso a todos, y por todos era tenido hombre de toda virtud y bondad. Y esto, como digo, era en su juventud, en el Estudio de Lérida.

334 JOSÉ POCH

Horizontes más dilatados (1577-1581).

La formación cultural de José obligó a su traslado a Estadilla (1565-1570) y cuando se quiso situarle en el plano universitario fue preciso colegiarle en Lérida. La determinación de los Calasanz tiene su explicación en el anhelo común de mayor y más prometedora cultura para el hijo menor que no se inclinó hacia la profesión de las armas y podía hallar venturosa posición en el ejercicio de jurista o canonista. Pero, tal vez mediaron también razones de familia ya que el tal condiscípulo Juan Sala—con su apellido—nos recuerda que algunos modernos biógrafos de san José de Calasanz han insinuado que la madre del santo se llamó doña María Gastón Sala, hija de los consortes Antonio Gastón y María Sala (algunos prefieren el de Juan Gastón). Serían los abuelos maternos de José y, así las cosas, una relación de parentesco uniría a los dos concursantes de Lérida, José Calasanz Gastón y Juan Sala.

Si lo de Lérida (hecho certísimo y móviles muy aceptables en razón de relaciones familiares) se explica, resulta un tanto más sorprendente la presencia de Calasanz en la Universidad de Valencia, para proseguir sus cursos de Teología. Sin embargo, la estancia de Calasanz en la ciudad del Turia también es algo incontrovertible por cuanto que el propio Calasanz dio de ello testimonio personal.

Poco duradera fue la permanencia del estudiante teólogo en la hermosa Valencia, pues que la incomodidad que le creó una nada agradable coyuntura (promovida por imprudente señora) le aconsejó un rápido traslado a Alcalá de Henares donde se dedicó a las materias sagradas, hasta el año 1581 en que obtuvo el grado de bachiller en Teología.

Lérida y Peralta de la Sal no distan tanto como para que el hijo de los Calasanz no volara a la villa cuantas veces se lo permitieran los días o los períodos feriados de la Universidad. Pero, durante los años 1577-1581, ¿cuántas veces vio Peralta de la Sal al hijo menor de los Calasanz...? Sin responder concretamente a la inquisidora pregunta sólo nos es dado apuntar el luctuoso dato de la desgraciada muerte del hermano mayor (casado desde 1576), durante 1579. La hermana Esperanza Calasanz Gastón—añadiremos—había fallecido ya en 1578. La desgracia se había abatido sobre el hogar de los Calasanz de Peralta.

Juan Lajanuy—un testigo de 1651—dejó dicho: «...Cuando fue muerto su hermano mayor Pedro Calasanz, sus padres quisieron hacer

heredero de su hacienda al dicho doctor Calasanz (José Calasanz) y él no quiso serlo...» En estas líneas palpita toda una problemática. El heredero de los Calasanz pereció (en las inquietudes armadas de Ribagorza y durante el año 1579); dejó viuda, pero no sucesión y los padres piensan en José. Este—desde julio de 1575—tiene convencida vocación sacerdotal.

Y la gravedad del caso sube de punto porque—al finalizar José sus cursos teológicos en Alcalá de Henares (1581)—enferma y muere la cristiana madre, dejando un vacío irremediable en el desolado hogar otrora tan pletórico de alegrías y esperanzas. Las hermanas María y Magdalena habían contraído matrimonio y vivían en Peralta de la Sal. Casada en Benabarre, había formado su hogar la otra hermana Juana. Isabel había establecido el suyo en la lejana villa de Arén.

A fines de 1581 o primeros meses de 1582, José—bachiller en Sagrada Teología—salió de Alcalá de Henares y emprendió la vuelta de Peralta de la Sal. Fue un triste retorno.

Después del regreso a Peralta de la Sal (1581-1586).

El año 1581 o los primeros meses del siguiente son tiempo el más decisivo en la juventud de José Calasanz Gastón: del árbol de los Calasanz se han desmochado las más opulentas ramas y don Pedro Calasanz presiona sobre la voluntad y sobre las convicciones espirituales de su hijo menor. En él cifra sus esperanzas postreras. El problema vocacional se agudizó, pero la Divina Providencia suavizó la viabilidad de las aspiraciones sacerdotales de José, quien acabó por ausentarse de Peralta y domiciliarse nada menos que en el palacio episcopal del obispo don Juan Gaspar de la Figuera, prelado de Jaca (1578-1583) 4.

^{4. ¿}Cómo pudo José conseguir tan distinguida morada, en la ciudad de Jaca...? Biógrafo alguno de Calasanz—hasta la actualidad—logró ponerlo en claro. Se ha dicho que el obispo don Gaspar Juan de la Figuera tenía cierto parentesco con los Calasanz (afirmación gratuita) y se ha apelado al recurso de que el prelado de Jaca fue profesor de la Universidad de Salamanca cuando Calasanz cursaba Teología en aquella célebre Universidad (lo cual carece de fundamento histórico). Creemos que las relaciones iniciales de don Caspar Juan de la Figuera con José Calasanz Gastón no son anteriores al año en que dicho prelado tomó posesión de la sede de Jaca. Debieron de comenzar hacia 1582 y seguramente hay que localizarlas en el hecho de haber sido presentado el joven bachiller teólogo a la consideración y a la acogida benévola de don Gaspar Juan de la Figuera. De quién partió la predicha presentación es cuestión más abstrusa, pero no insoluble por cuanto que semejante súplica pudo partir o bien de los centros universi-

La memoria grata de Peralta era continua en el alma de José; las difíciles coyunturas allí superadas influían en que José no diera al olvido su hogar donde el padre don Pedro Calasanz le echaba muy en falta, pero no eran considerables las distancias y el hijo predilecto—entre visitas periódicas, consuelos repetidos, oraciones al Altísimo y estudios sagrados—veía deslizarse aquellos meses de prudente espectativa.

Recordemos que los estudios teológicos de José sólo habían alcanzado la graduación de bachiller en Sagrada Teología y su aspiración se bifurcaba hacia la obtención del doctorado y hacia el alcance del mayor de sus anhelos: el sacerdocio. «Entró en el palacio de don Gaspar Juan de la Figuera—nos dice el biógrafo P. Alejo Armini—con título y calidad de ayudante de estudio («maestro de pajes», dicen otros). Descubrióle a José la experiencia que la fama se quedaba muy atrás de la doctrina en aquel perfecto y virtuoso pontífice, con que quedó muy contento y satisfecho de su determinación. Mirábalo como un oráculo de sabiduría... y adelantaba, así en el espíritu como en las Ciencias, con la continua conversación y trato de un hombre en todo tan consumado. A más de todo esto, logró José también acrecentar su estimación para con los hombres y lograr la benevolencia de cuantos le conocían...»

Las afirmaciones del biógrafo P. Armini son para tenidas en cuenta: nos presentan al joven José Calasanz Gastón, en el palacio episcopal del virtuoso y letrado don Gaspar Juan de la Figuera no como simple miembro del séquito curial o prelaticio, sino como «ayudante de estudio» y en progresivo adelanto «en el espíritu y en las Ciencias». Nada de todo esto ignoraba don Pedro Calasanz—su padre—en sus silencios y en sus presentimientos de Peralta de la Sal.

Parece que hay que localizar en este período la presencia de José en su villa natal y la gravísima enfermedad que le puso en trance de muerte. Don Pedro accedió a que su hijo se votara al exclusivo servicio

tarios en que había cursado Calasanz, o bien de las cartas recomendaticias del canónigo de Seo de Urgel, don Antonio Gallart, pariente de los Calasanz de Peralta de la Sal. Sin ánimo ni pretensión de contorsionar el sentido de las frases, tal vez podría adivinarse una confirmación de nuestra opinión—en cuanto se refiere a las relaciones de don Gaspar Juan de la Figuera con José Calasanz Gastón, bachiller en Sagrada Teología—en lo que leemos en la biografía calasancia escrita por el P. Alejo Armini de la Concepción: «...D. Gaspar Juan de la Figuera, obispo de Jaca, ciudad situada en los Pirineos, prelado en virtud y letras muy insigne, nolicioso de las raras prendas que concurrían en José, deseó tenerle consigo... Mandó su ilustrísima se le insinuara a José su deseo, el que no despreció éste, antes bien determinó obedecerle gustoso y trasladarse a su palacio episcopal...» (Vida del venerable siervo de Dios, P. Joseph de la Madre de Dios, etc. Traducida en castellano por el doctor don Pedro Aquenza, etc. Dedicada al excelentísimo señor marqués de Aytona (Madrid, 1726). Véanse págs. 19-21).

de Dios. Cronológicamente hay que situar, en el paréntesis de esos años, la presencia de José en la ciudad de Barbastro. Adivínase en todos estos acontecimientos una constante e imperturbable decisión levítica de José Calasanz Gastón.

Ya el 17 de diciembre de 1582, recibió las cuatro Ordenes Menores en Huesca, de manos del obispo don Pedro Frago, quien, al día siguiente, le confirió el subdiaconado ⁵. Regresó a Jaca y continuó al lado del prelado don Gaspar Juan de la Figuera, quien, al siguiente año de 1583, fue trasladado a la sede de Albarracín (1583-1585), pero es de notar que Calasanz el 9 de abril de 1583 se encuentra en Fraga porque don Gaspar Juan de la Figuera procede a ordenarle de diácono ⁶.

Con el nombramiento de don Gaspar Juan de la Figuera para el obispado de Albarracín, el diácono José Calasanz cambia también de residencia. Y esta vez es para fijarla en la ciudad de Barbastro, al servicio del ilustre teólogo dominico, obispo de esta localidad pirenaica, excelentísimo fray Felipe de Urríes y Urríes (1573-1585) 7.

Consta documentalmente que Calasanz se hallaba en Barbastro y

- 5. Joseph Calasanz, acolytum beneficiatum S. Stephani Montisoni (Monzón) illerd. dioec..., léese en la cartilla de ordenación de subdiácono. Calasanz recibió la orden sagrada del subdiaconado a título de beneficio en la colegiata de San Esteban, de Monzón. Tenía la ciudad de Monzón dos colegiatas: la de Santa María del Romeral y la de San Esteban, ambas con prior, beneficiados y racioneros. Muy importantes las dos colegiatas en 1582, fue agregada la de San Esteban a la de Santa María del Romeral, por disposición de Pío V (1607). Monjas clarisas y, posteriormente religiosos dominicos, ocuparon la extinguida colegiata de San Esteban, de Monzón. «Después de la grave enfermedad de nuestro santo padre y haber conseguido nuestro fundador el permiso de su padre para ser sacerdote, pasó el joven Calasanz a Lérida y logró el beneficio del acólito de Monzón y sacó dimisorias en Lérida del vicario general, sede vacante, canónigo Mahull, para tomar órdenes menores y el subdiaconado en Huesca...» (Carta del P. Antonio Vidal, Sch. P., de fecha 3 de abril de 1935, Barcelona).
- 6. De expressa licentia III. mi Capituli Ilerdensis sede vacante particulares ordines celebrantes. En efecto, estaba vacante la sede de Lérida desde la muerte del obispo don Carlos Doménech (21 de octubre de 1581). El 27 de junio de 1583, don Benito de Tocco, O. S. B., tomó posesión de la mitra ilerdense y gobernó la diócesis hasta su fallecimiento, ocurrido en Montserrat el 31 de enero de 1585. Durante la vacante de la sede de Lérida (octubre de 1581-junio de 1583), Calasanz se ordenó de diácono en Fraga—de manos del prelado don Gaspar Juan de la Figuera—con expresa licencia del cabildo ilerdense: era el día 9 de abril de 1583.
- 7. Poseemos la completa biografía de este eminente miembro de la Orden de Santo Domingo. El dato que más nos ha llamado la atención—para nuestra finalidad—es el siguiente: «Bajo el pontificado de Pío IV, durante las sesiones del concilio vaticano, fray Felipe de Urríes, O. P., fue procurador de don Pedro de Castellet, obispo de Barbastro, consignamos este dato es para vislumbrar alguna relación entre el obispo de Barbastro, fray Felipe de Urríes, O. P., y la diócesis de Urgel, que era la del diácono José Calasanz. El traslado de Calasanz—de Jaca a Barbastro, en 1583—pudiera también atribuirse a recomendación personal que al obispo de Barbastro cursara don Gaspar Juan de la Figuera, antes de partir para su nueva sede de Albarracín (1583-1585).

que actuaba en calidad y con nombramiento de «familiar» del obispo fray Felipe de Urríes 8. En un legajo del archivo episcopal de Barbastro que contiene las actas, minutas y documentos de un ruidosísimo proceso entre las monjas sanjuanistas de Alguaire y el gran prior de Cataluña de la misma orden caballeresca, se lee: «En Barbastro a diez del mes de febrero del año contado de la Natividad del Señor mil quinientos ochenta y cuatro (1584), estando presentes como testigos José Calasanz, presbítero 9, y Jerónimo Agustín, diácono, familiares nuestros en Barbastro», y más adelante Vidit Philippus episcopus Barbastrensis Judex et Commisarius apostolicus praedictus. Y nuevamente, en sentencia interlocutaria de 24 de marzo de 1584, firman: Reverendi Petrus de Eras et Josephus Calasanz praesbitari Barbastri habitantes.

No podemos aseverar si Calasanz—durante el período de su ordenación sagrada (1582-1583) y durante su domicilio en la ciudad de Barbastro, como «familiar» del obispo fray Felipe de Urríes—se personó en Peralta de Sal para departir algunas veces con su anciano padre. Ello parece más que lógico y, sobre todo, con ocasión de la recepción del presbiterado en Sanahuja (17 de diciembre de 1583). Lo que obligan los fehacientes documentos a admitir es que el 18 de junio de 1585 murió en Barbastro fray Felipe de Urríes; que Calasanz emprendió viaje hacia Monzón y que allí quedó adscrito al servicio de su antiguo protector don Gaspar Juan de la Figuera que, por nombramiento reciente, había sido elegido obispo de Lérida. (Cesó en el obispado de Albarracín el día 13 de febrero de 1585 y tomo posesion, por procurador de la sede de Lérida, el día 7 de noviembre de 1585).

Hemos dicho que, en 1585, Calasanz se halla en la ciudad de Monzón. En el verano de dicho año se celebraron las Cortes Generales de la Corona de Aragón (Aragón, Cataluña y Valencia) en aquella población de tanto abolengo cortesano. Al margen de los acontecimientos políticos que hubieron lugar en las Cortes de Monzón (1585), concluídas en la villa de Binéfar, oigamos al propio Calasanz cómo nos relata su presencia en Monzón y su actuación personal en un negocio eclesiástico: «El año de 1585, volviendo el rey Felipe II de Barcelona hasta donde

^{8.} Documentos exhumados por el excelentísimo y reverendísimo señor don Arturo Tabera y Aráoz, religioso misionero del Sagrado Corazón de María (claretiano) y cuyo hallazgo comunicó en carta de 22 de mayo de 1950.

^{9.} El 17 de diciembre de 1583, había sido ordenado de sacerdote por el obispo de Seo de Urgel, fray Hugo Ambrosio de Moncada, en el palacio que éste poseía en la villa de Sanahuja, de su dominio territorial.

acompañó a la alteza del duque de Saboya y a la infanta de España; mujer de la dicha alteza, vino el rey a Monzón a tener las Cortes o Estado para los tres reinos de la Corona de Aragón. Hallóse allí, entre otros prelados, don Gaspar de la Higuera, natural de Fraga, obispo de Albarracín y electo de Lérida, a cuyo palacio vino a posar un padre llamado Aguilar, del Orden de San Agustín, gran predicador y pequeño de cuerpo, y me parece que era de aquellas partes de Sevilla. Y estuvimos ambos de compañía en Monzón en servicio del dicho obispo. Este P. Aguilar comenzó a tratar con el dicho obispo de la reforma de su religión, y el dicho obispo con el confesor del rey Felipe II llamado el P. Chaves, del Orden de Santo Domingo, trató de esta reforma. Y por este medio se comunicó después con el rey, el cual diputó una Congregación para ajustar este negocio. Y hallábanse en ella el dicho obispo y el dicho confesor del rey, y el conde de Chinchón y el justicia de Aragón y el dicho P. Aguilar. Y, habiéndose juntado diversas veces, resolvieron a lo último el modo que se había de tener. Y vo fui llamado como secretario para hacer los despachos que se habían de llevar a Roma, y esto fue el mes de agosto o septiembre del dicho año de 1585. Y los papeles fueron mandados por orden del rey a su embajador...» 10.

En su relación transcrita, el «familiar» José Calasanz Gastón llama a don Gaspar Juan de la Figuera: «natural de Fraga, obispo de Albarracín y electo de Lérida»; tres datos de rigurosa exactitud. Los años pasados en Jaca junto al prelado, la jornada en que de sus manos recibió el diaconado en Fraga (9 de abril de 1583), la salida de don Gaspar de la Figuera para trasladarse a su nueva sede de Albarracín y, ahora, su condición de obispo «electo» de Lérida eran extremos ciertamente conocidos del «familiar» don José Calasanz Gastón.

Quería Felipe II imprimir un ritmo de celeridad a las Cortes generales de Monzón (1585): alegaba premuras de tiempo y aun peligro de insalubridad. Era cierto todo esto, pero en el fondo el rey Prudente buscaba en la presteza una marginación de determinadas cuestiones que

^{10.} Relación de san José de Calasanz y por él firmada, que lleva la fecha de «Roma, a 14 de diciembre de 1637». Citada por el agustino Fr. Andrés Nicolás en la Crónica de su religión. Alude a esta relación de Calasanz el P. Leodegario Picanyol, Sch. P., Epistolario di San Guiseppe Calaeanzio, vol. Il (Roma, 1951), págs. 15-16: «...Abbiamo un interessante documento, scritto di mano del Calasanzio, dal quale risulta che egli fu presente a quelle Corti, come addetto al servizio di mons. La Figuera e che intervenne nella affare della riforma agostiniana, trascrivendo come segretario i dispacci che a tale scopo dovevano essere inviati a Roma, dispacci dei quali lo scrivente (P. Leodegario Picanyol, Sch. P.) ha trovato traccia nell'archivio dell'Ambasciata spagnuola di Roma presso la Santa Sede...»

sabía iban a serle enojosas y prolijas en boca de los emisarios o representantes de las partes del reino de Aragón convocadas en la asamblea cortesana de Monzón. Hubo de doblegarse a pesar suyo y las Cortes de Monzón cerraron sus agitadas sesiones en la villa de Binéfar 11.

Ni don Gaspar Juan de la Figuera, ni su séquito de «familiares» pasaron a Binéfar. No lo hicieron porque tampoco llegaron a las postreras reuniones celebradas en Monzón. Urgía terminar una visita apostólica en el monasterio de Montserrat y el rey, previa concesión de bula pontificia, delegó al «electo» obispo de Lérida, don Gaspar Juan de la Figuera, el difícil cometido en el monasterio catalán.

En su relación, Calasanz, después de haber atestiguado su personal intervención como secretario en la comisión mixta de reforma de los Agustinos, en agosto o septiembre de 1585, dice inmediatamente: «...El dicho obispo (don Gaspar Juan de la Figuera) fue entonces electo con breve apostólico visitador del convento o santuario de la santísima casa de Montserrate, y yo fui con él por su confesor y examinador. El dicho obispo murió en dicha visita y yo me volví a mi patria...» 12.

^{11. «1585.—}El año 1585, el mismo señor don Felipe el primero (Felipe II) tuvo Cortes en la dicha villa de Monzón que se acabaron y concluyeron en el lugar de Binéfar a nueve días del mes de diciembre del año 1585». (Cfr. Fueros y Observancias del Reyno de Aragón). Y en Actus Curiarum... in Curiis Montissoni (Monzón) aediti, anno 1585, dícese: «Abilitación del lugar de Binéfar... La Corte y Quatro Braços de aquella, teniendo respeto y consideración a la poca salud que ay en la villa de Monçon y la indisposición de su majestad: y que para su convalecencia le es necesario, de consejo de los médicos, salir de la presente villa, y mudar de ayre, como en effecto se ha ydo al lugar de Binéfar, del districtu, territorio o jurisdicción de la villa de Monçon para que dentro de la glesia parrochial del dicho lugar, se pueda hazer, tener, y celebrar el acto del Solio de las presentes Cortes por las razones sobredichas y con protestación expressa y no de otra manera: que por la presente abilitación no sea causado perjuizio a los Fueros, actos de Corte, libertades, observancias, usos y costumbres del presente Reyno; ni pueda ser traydo en consecuencia en ningún tiempo, mas que si hecho no fuera, guardando el Acto de Corte que dispone, que no se puedan convocar, ni tener Cortes en lugar que sea de menos de quatrozientas casas, en su fuerça, efficacia, y valor como si lo sobredicho no fuera dispensado con él, por esta vez tan solamente...» (Cfr. Observantiae consuetudinesque Regni Aragonum, in uso communiter habitae, fol. 90).

^{12.} He aquí el proceso de la visita apostólica al monasterio benedictino de Montserrat (1584-1586), en los aspectos más relacionados con san José de Calasanz: El inmediato predecesor de don Gaspar Juan de la Figuera, en la sede ilerdense, el benedictino don fray Benito de Tocco (dos veces abad de Montserrat, obispo de Vich y de Gerona y, finalmente, obispo de Lérida desde junio de 1583) había comenzado la visita apostólica del monasterio montserratense el 9 de mayo de 1584, siendo abad don fray Andrés de Intriago. Este acabó su abadiado en noviembre de 1584 y el obispo visitador gobernó el monasterio con absoluta jurisdicción hasta el 31 de enero de 1585, en que falleció. (Inclita marmoreo sita sunt hoc ossa sepulcro—eximi monachi pontificisque pii—a Tocco cui nomen erat Benedictus—et esse gaulebat Taucum regia progenies, etc.—, rezaha su epitafio, en Montserrat). A raíz de la muerte del visitador don fray Benito de Tocco y mientras se aguardaba al nuevo prelado visitador—presentado por Felipe II y

Es de una prudentísima concisión de datos la relación que Calasanz redactó y firmó el 14 de diciembre de 1637, consignando lo ocurrido en Monzón y en Montserrat en 1585 y 1586: no adolecía de falta de memoria y los hechos evocados podía haberlos especificado mucho más. Pero, no hacían al caso ni el detalle menos ejemplar, ni la precisión de circunstancias y personas que nada contaban al margen de la finalidad de su testimonio únicamente dado en fe de su intervención en la reforma agustiniana de Monzón.

Alguna que otra vez y al conjuro de las esporádicas conversaciones, Calasanz evocó aquellas lejanías montserratenses y, fiel custodio de una de sus expansiones, pudo decirnos el canónigo ilerdense don Miguel Barber: «...El mismo P. José (Calasanz) más de una vez me lo dijo. Que fue a aquietar algunas diferencias que ocurrían en el real convento de Ntra. Señora de Montserrat, de la Orden benedictina... Se compadecía por lo que habían de padecer todavía por las turbulencias que de nuevo se suscitaban en dicho monasterio...»

La versión piadosa de los casi cuatro meses de Calasanz en Montserrat podemos agradecerla al P. Vicente Berro, confidente del santo fundador de las Escuelas Pías, que la consignó en sus anotaciones histó-

confirmado por un breve pontificio-ocupó la vacante o presidencia del monasterio don fray Jaime Forner (Torner), prior mayor que entonces era, hasta el 16 de agosto de 1585 en que le sucedió—como presidente—fray Juan Capmany, prior segundo. Vino de Roma (1 de septiembre de 1585) la esperada confirmación de don Gaspar Juan de la Figuera, ya electo obispo de Lérida, que se hallaba en las cortes de Monzón, y sin dilación porque urgía la continuación de la interrumpida visita de Montserrat dispuso el prelado electo de Lérida su viaje desde Monzón al santuario benedictino de Cataluña. El 18 de octubre de 1585, don Gaspar Juan de la Figuera y su séquito hacían su entrada oficial en la basílica de Nuestra Señora de Montserrat, con la solemne recepción canónica que era de rúbrica en tales ocasiones. El viaje Monzón-Montserrat se había hecho por Binéfar, Almacellas, Lerida, Cervera e Igualada, empleando, al menos, cinco jornadas sobre mulas ligeras. Componían el séquito del prelado visitador: el canónigo de Albarracín, don Jerónimo Pérez, en calidad de secretario, el joven sacerdote José Calasanz Castón y el diácono Miguel Juan Castanesa. Otro grupo de seglares, presididos por el delegado regio don Juan de Bardají, partió también hacia Montserrat. El 29 de octubre de 1585—el siguiente inmediato a la llegada a Montserrat—el obispo visitador reunió a toda la comunidad en la sala capitular. Encabezaba la comunidad benedictina su presidente fray Juan Capmany y a todos—monjes, profesores y ermitaños—les fue leído e intimado el breve pontificio de la visita. En los dos documentos oficiales de la visita que se inició luego, firma José Calasanz, presbítero, con la consignación de su título de «familiar» del obispo (el secretario era don Jerónimo Pérez, canónigo de Albarracín). Calasanz y el diácono Miguel Juan Castanesa estampan sus firmas como testigos. El 1 de noviembre de 1585, el obispo celebró misa de pontifical en la basílica de Montserrat y diligenció, acto seguido, el comienzo de la visita apostólica. Procuróse informes y antecedentes de todo, di puso le fuera entregada el acta de la visita incoada por el difunto obispo de Lérida don fray Benito de Tocco. El 7 de noviembre mandó que un procurador tomara posesión de su sede de Lérida. El 15 de enero de 1586 nombró nuevo prior de Montserrat, prior segundo y maestro de novicios. Se redactó el cuestioricas. «Llegados a aquel sagrado lugar—escribe el P. Berro—la primera cosa que nuestro Calasanz procuró fue tener una habitación desde la que pudiera a su beneplácito contemplar el interior del sagrado templo para honrar y suplicar a la excelsa Madre de Dios. Tocóle una estancia que daba a la santa capilla y a ella muy a menudo se retiraba para sus devociones y vigilias, teniendo a la gran Señora por el único bien amado de su alma y asistiendo con indecible consuelo a la misa cantada que se celebra, todas las mañanas, en aquel santo templo, antes de rayar el alba...»

Peralta de la Sal (1586-1587).

Desde el 17 de diciembre de 1583 el sacerdocio ungía el alma del último de los hijos de los Calasanz, de Peralta de la Sal. Desde aquella

nario para el interrogatorio de los monjes y para el conveniente juramento de los mismos. Empezaron las audiencias y las consultas: de todo se redactó constancia para el informe definitivo. Calasanz actuaba como «familiar, examinador y confesor» del obispo don Gaspar Juan de la Figuera. Inesperadamente las actas del secretario de la visita se interrumpen. Es que acaba de fallecer el prelado (13 de febrero de 1585). El secretario don Jerónimo Pérez se hace cargo de toda la documentación y la deposita en el Archivo Real de Barcelona. Lo mismo se había procurado cuando murió - en el decurso de la visita apostólica - fray Benito de Tocco (31 de enero de 1585). Calasanz debió de regresar, no mucho después de expirar su llorado protector don Gaspar Juan de la Figuera, a su villa de Peralta de la Sal. Las palabras del «familiar»—apesarado por tamaña pérdida - parecen invitar a esta deducción cronológica, por cuanto dicen: «...El dicho obispo-don Gaspar Juan de la Figuera-murió en dicha visita y yo me volví a mi patria». Había estado en Montserrat desde el 18 de octubre de 1585 hasía mediados de febrero de 1586. En sustitución del difunto visitador fue designado el obispo de Vich, don Juan Bautista Cardona, quien la reanudó en 22 de junio de 1586. El secretario de la interrumpida visita - don Jerónimo Pérez, canónigo de Albarracín - se hallaba presente el día en que el nuevo visitador se personó en Montserrat y a éste entregó la completa documentación. Don Jerónimo Pérez permaneció en su gestión de secretario durante la visita apostólica del obispo vicense, a quien acompañaron y auxiliaron un canónigo de Barcelona y otro de Valencia. Hacia el final de la visita se nombró abad del monasterio a fray Juan Capmany (8 de septiembre de 1586) La extensa biografía de don Juan Bautista Cardona no puntualiza la fecha exacta de la conclusión de la prolija y accidentada visita apostólica de Montserrat. En la Crónica Universal del Principado de Cataluña, por JERÓNIMO PUJADES (Barcelona, 1831), t. VI, cap. XXIII, se lee lo siguiente: «En este abad (fray Juan Capmany, a partir del 8 de septiembre de 1586) y en esta visita (la del obispo don Juan Bautista Cardona, a partir del 22 de junio de 1586) se comen∠ó la alternativa que por el bien de la paz-en el monasterio de Montserrat-mandó el Sumo Pontífice que se guardase siempre entre las dos Coronas de Aragón y Castilla, sobre que habían corrido grandes pendencias y aun bandos y muertes, quedando de esta vez asentado que un trienio sea abad un monje catalán, aragonés o valenciano y otro trienio sea castellano. Al fin de tres años (1589), acabó fray Juan Capmany su abadiato, pero como en esta sazón Cataluña, en muchas partes, se abrasase de peste, no pudo el general de la congregación acudir a hacer nueva elección. Por lo que, con parecer de la magestad del rey el Prudente, quedó por presidente el mismo fray Juan Capmany hasta el año del Señor 1590». (Cfr. ob. cit., págs. 398-402).

fecha excepcional—meta de grandes aspiraciones—mucha experiencia había aleccionado al joven presbítero, en Barbastro, en Monzón y en Montserrat. La visita apostólica al monasterio benedictino—con su proceso bruscamente interrumpido—torció humanamente el rumbo lineal de Calasanz. Las incidencias que promovieron la intervención eclesiástica en la abadía de Montserrat han dado pie a los biógrafos modernos de san José de Calasanz para hablarnos de cautela y de prudencia por parte de Calasanz. Tanto pudieron una y otra en el ánimo del «confesor y examinador» de don Juan Gaspar de la Figuera (fallecido en Montserrat el 13 de febrero de 1586) que luego abandonó la montaña de la virgen Morena y se restituyó a Peralta de la Sal.

Ni los incidentes de la visita, ni la inesperada muerte del prelado ilerdense creemos intimidaron a Calasanz: opinamos sencillamente que la situación de los dos «familiares» del difunto obispo aconsejaba retirarse de un cometido ya sin objeto para ambos. Por el contrario, constatamos que el verdadero secretario de la visita apostólica—don Jerónimo Pérez, canónigo de Albarracín—se halla en Montserrat el 22 de junio de 1586, cuando se reanudó la visita y los dos «familiares» de don Juan Gaspar de la Figuera fueron sustituídos por dos canónigos, uno barcelonés y valenciano otro. Sólo la intervención posterior del secretario don Jerónimo Pérez estaba lógicamente justificada. Pudo, pues, decir Calasanz al recordar aquellas fechas: «...El dicho obispo—don Gaspar Juan de la Figuera—murió en dicha visita y yo me volví a mi patria». Era a mediados de 1586.

Ya hemos dicho que, por aquellas fechas, el hogar de los Calasanz de Peralta de la Sal, había sufrido la pérdida de carísimos miembros: se lloraba la muerte de la virtuosa madre, se recordaba con amargura la desgracia fatal del mayorazgo y el fallecimiento de la hermana Esperanza. Isabel vivía casada en Arén. En Peralta de la Sal habían formado hogar cristiano María y Magdalena, mientras Juana era ya buena madre en la ciudad de Benabarre. Despréndese de lo dicho que don Pedro Calasanz—el anciano padre—se había acogido en la casa de alguna de las dos hijas residentes en Peralta de la Sal.

También en uno de esos dos hogares podemos localizar a Calasanz cuando, en febrero de 1586, salió de Montserrat y se domicilió en Peralta de la Sal. El 12 de febrero de 1587 hemos de hallar a Calasanz instalado definitivamente en la ciudad de Seo de Urgel y este dato rigurosamente cierto nos da la duración máxima de su estancia en la villa de Peralta: un año mal contado, un año aproximadamente.

Los doce meses de residencia continua de Calasanz en Peralta (muy poco concretan los biógrafos acerca de ellos) son de clara expectativa y de un tanto de humana desorientación para el espíritu del presbítero que quedó sin valedor y sin cargo determinado. Se retiró a Peralta de la Sal, junto a los suyos, cabe a su amado progenitor. Digamos, al paso, que la sede de Urgel se hallaba entonces vacante de obispo. El sacerdocio de Calasanz, como replegado y en soledad de sí mismo, se concentra en la parroquia de Santa María de Peralta de la Sal con cuyo rector y beneficiados inició y consolidó lazos de perdurable fraternidad.

El año 1586 fue de triste encrucijada para la senda sentimental de Calasanz, siempre muy hijo de su ejemplar familia, siempre muy hijo de su villa natal: el padre, don Pedro Calasanz, con sus años y sus achaques, no prometía seguir viviendo junto a los suyos. Su enfermedad se agravó y todos comprendieron que había llegado su hora suprema 18.

«Habiendo adolecido de una fiebre muy adusta (don Pedro Calasanz)—dice el biógrafo P. Alejo Armini, Sch. P.—se le agravó la calidad del mal que, en breve tiempo, le condujo a los últimos períodos de la vida. No le falto José, en este lance, a la más mínima de sus obligaciones, que naturalmente tiene contraídas el hijo para con su padre. Consolábale y le animaba a llevar con paciencia la enfermedad que le afligía y a que con católica resignación se pusiese en manos de Dios, conformándose en todo con su divino guerer. Servíale con incansable solicitud y filial amor en cuanto conducía a su corporal alivio; pero con más desvelada atención le asistía en aquello que conocía ser concerniente a la salud de su alma. Disponíale con sus piadosas cristianas exhortaciones al logro feliz de una acertada muerte, la que hizo a pocos días de enfermedad, prevenido con los santos Sacramentos de la Iglesia y rindió su alma al que la había criado, en presencia de su hijo. Sintió José esta pérdida, cuanto cabía en un hijo, que no ignoraba le debía el ser de hombre. Aun por eso cuidó tanto del difunto cuerpo haciendo con él los oficios que pide la natural obligación, pero mucho más se esmeró en que el alma no careciese, ni un instante en lo posible, de aquellos espirituales socorros que pide la cristiana piedad, de limos-

^{13.} Falleció ciertamente don Pedro Calasanz en fecha algo posterior al 8 de noviembre de 1586. En dicho día, mes y año, don Pedro Calasanz firmó un acto notarial en Peralta, como lo comprobó el P. Antonio Vidal, Sch. P., en un documento por él exhumado en los archivos del lugar.

nas, oraciones y sacrificios, celebrando él, a este fin, en el Altar del Señor, el incruento de la misa con particular fervor de su espíritu...» 14.

En cuanto a la vida particular de Calasanz, en Peralta de la Sal, durante el año 1586, nos la describen los biógrafos con los calificativos de retirada, devota y perseverante en espiritual provecho de sí mismo. No sin el del prójimo—observan—con quien ejercía muchos actos de caridad para encaminarle por la derecha senda de su eterna salvación.

Peralta de la Sal había ya de ser para José Calasanz Gastón lugar de veneranda memoria, tanto por haber sido su lugar de providencial natalicio para él como por haber allí exhalado el postrer suspiro doña María Gastón y don Pedro Calasanz, sus inolvidables progenitores. Y una hija y el mayorazgo les habían acompañado en el tránsito a la vida sin fin.

Sacerdote en Seo de Urgel (1587-1592).

Guíanos exclusivamente, en la redacción de estos apartados cronológico-biográficos, la constante intención de poner de manifiesto las relaciones Calasanz-Peralta de la Sal. Si historiamos sucintamente los acontecimientos es tan sólo para asociar a aquellas relaciones las circunstancias que las motivaron o las consecuencias a que dieron lugar.

El período del presbítero José Calasanz Gastón en la ciudad de Seo de Urgel y lugares de su diócesis (1587-1592) requiere pormenorizada exposición histórica—de hecho y de personas—para que Calasanz aparezca en su dinamismo sacerdotal y en su apostolado reformador, durante los años precitados que son los de más subida operosidad levítica de Calasanz en España. No nos incumbe el estudio histórico de los años 1587-1592, pero sí que, con referencia a las mutuas relaciones afectivas entre Calasanz y su villa natal de Peralta, hemos de entresacar de ellos el contenido peculiar de esta parte de nuestra elucubración calasancia.

^{14.} Cfr. Vida del venerable siervo de Christo, padre Joseph de la Madre de Dios, etc. Ob. cit., cap. IX, págs. 30-32. La familia de los Calasanz de Peralta no pretería los piadosos sufragios para sus difuntos. En los cuadernos de aniversarios de la parroquia de Peralta de la Sal se halló una nota de este tenor: «Aniversari per l'ànima de Maria Calasans, muller de Pere Ferrer».

Está fuera de duda que el 12 de febrero de 1587, el maestro de ceremonias de la catedral de Urgel y el secretario del cabildo de canónigos urgelitanos que tomó posesión de ambos cargos no era otro que el sacerdote peraltense José Calasanz Gastón 16.

Cuando se trasladó de Peralta de la Sal a Seo de Urgel, la diócesis se hallaba vacante de obispo: fray Hugo Ambrosio de Moncada, que la rigió desde el 9 de julio de 1580, había fallecido el 8 de diciembre de 1586. De sus manos episcopales Calasanz había recibido la sagrada unción del presbiterado en la villa de Sanahuja (17 de diciembre de 1583). No descartamos el que a fray Hugo Ambrotio de Moncada fuera presentada y bien informada la solicitud de Calasanz para los cargos que éste, muy luego, desempeñó en la curia urgelitana.

Hasta el 23 de diciembre de 1588 no hizo su entrada oficial en Seo de Urgel el nuevo obispo, fray Andrés Capella, de la orden de Cartujos (convento de Scala-Dei, en el Montsant, de Tarragona), aunque había tomado posesión de la sede, mediante procurador, el 9 de abril del mismo año 1588.

El período de «sede vacante» entre la muerte de fray Hugo de Moncada y la designación de su inmediato sucesor por Felipe II con la consiguiente confirmación de la Santa Sede, se previó de larga duración. Y el cabildo de canónigos de Seo de Urgel estimó de urgencia inaplazable verificar una visita canónica a los distintos arciprestazgos de la diócesis. El 12 de octubre de 1587 se tomó el decidido acuerdo. Uno de los designados visitadores fue el archidiácono don Rafael Gomis y a éste se le asignó, en calidad de secretario, el sacerdote José Calasanz Gastón. Unos cuarenta días emplearon visitador y secretario en el reco-

^{15.} Otra laguna histórica que biógrafo alguno ha podido llenar. ¿Cómo y por qué motivo Calasanz ingresó en el ejercicio de tales cargos, en la curia de Seo de Urgel? "Juzgamos que anduvieron de por medio la insinuación primero y el consejo y aun la influencia después, del canónigo urgelitano (posteriormente, vicario general). Don Antonio Gallart, futuro canciller del Estudio General (Universidad) de Lérida, obispo de Elna y finalmente prelado de la diócesis de Vich. Los simultáneos cargos de maestro de ceremonias y secretario del cabildo urgelitano los ejerció Calasanz desde el 12 de febrero de 1587 hasta el 27 de enero de 1589. No queremos silenciar una nota muy sugestiva que debemos al infatigable indagador de biografía calasancia P. Antonio Vidal, Sch. P.: «...Después de fallecido su padre (don Pedro Calasanz, padre de san José de Calasanz) en fecha algo posterior a la data 8 de noviembre de 1586, le hallé a nuestro santo padre (José Calasanz) de lector en el Estudio de Seo de Urgel (1587), por baberle conducido cabildo y ciudad para ello (es nuestro el subrayado). No falta quien dice: maestro de niños y considera la antigua ciudad de Urgel cuna de las Escuelas Pías. En Jaca, dicen biógrafos, que el santo fue maestro de pajes en el palacio episcopal algunos meses...» (P. Antonio Vidal, en carta de 3 de abril de 1935. Barcelona).

rrido de los arciprestazgos que les fueron señalados. El 26 de octubre de 1587 se hallaban en la ciudad de Tremp y prosiguieron en su tarea por las parroquias de los vicariatos foráneos (arciprestazgos) de Balaguer, Guissona, Agramunt, Sanahuja, Oliana y Pons.

En aquel entonces, la parroquia de Santa María de Peralta de la Sal pertenecía al arciprestazgo de Balaguer y destacamos esta adscripción eclesiástica de Peralta para señalar la presencia de Calasanz—en calidad de secretario del visitador don Rafael Gomis—en su villa natal, allá por el mes de noviembre de 1587 ¹⁶. Fueron los cuarenta días del recorrido de la visita canónica de 1587 los únicos que obligaron a Calasanz a ausentarse de Seo de Urgel, porque desde el 1 de junio de dicho año hasta el mes de abril de 1589 vivió en la Seo domiciliado en casa del comerciante don Antonio Janer Catá ¹⁷

- 16. Firmada por el visitador don Rafael Gomis, pero redactada de puño y letra del secretario de la visita diocesana, del año 1587—el presbítero José Calasenz—, es una pormenorizada «reduccion de misas» a favor de los beneficiados de la parroquia de Peralta de la Sal y del párroco de Gavasa. Se elevó a nombre y requerimiento de« Josephus Teixidor (sic), rector Peraltae pro communitate eiusdem et rectore Gavassae». Y el beneplacito lo firmó el visitador «kaphael Gomis, vicarius generalis», en Balaguer, el día 8 de noviembre de 1587. (Ctr. «L'Eco dei nostri Centenari» (1956), núms. 3-4, págs. 7-8).
- 17. Otra referencia que pone en contacto a Calasanz con Peralta la hallamos en el «Diario» del comerciante don Antonio Janer Catá, donde, con fecha 23 de mayo de 1589, se anotó: «Miércoles a XXIII de mayo año 1589. Debe el sor. Juseph Calesans (sic), rector de Claverol, doce sueldos, que se le cargan en cuenta, por su carta del 23 del corriente. Entregué a Juan Altamir de Peralta de la Sal y al mencionado dejo para el viaje. A crédito de la caja, XII sueldos.-Yo Juan Altemir, estudiante de Peralta de la Sal, otorgo lo sobredicho». («Diario» de don Antonio Janer Cata, 255 v.º) Desde la llegada de don tray Andrés Capella, obispo de Seo de Urgel (1588-1609), la situación personal del presbítero José Caiasanz Gastón cambió considerablemente. Damos a continuación un esquema de los cargos para los que fue designado y las actividades que desarrollo a partir de la indicada presencia del obispo Capella en Seo de Urgel: 1. Dia 3 de febrero de 1589: Calasanz «tamiliar» del obispo Capella.—2. Día 11 de tebrero de 1589: «familiar» y rector de Claverol.—3. Día 27 de marzo de 1589: plebano de Claverol.— 4. Día 28 de junio de 1589: José Calasanz, plebano de Ortoneda y Claverol, recibe nombramiento de visitador diocesano con Pedro Gervás, para el oficialato (arciprestazgo) de Tremp.—5. Día 1 de julio de 1589: «Josephus Calasans (sic), sacrae Theologiae baccalaureus, plebanus de Ortoneda» es designado «oficial» de Tremp.—6. Día 5 de mayo de 1590: «Josephus Calaçans (sic), presbyter et professor Theologiae, plebanus de Claverol et Ortoneda, officialis Trempi» recibe comisión de «visitador, procurador y reformador» de los arciprestazgos de Tremp, Sort, Tirvia y Cardós, juntamente con don Gervás de las Heras.—7. Día 6 de septiembre de 1591: Calasanz renuncia el cargo de plebán de Ortoneda. En junio de 1590, todavía ejercía el cargo de oficial de la ciudad de Tremp.-A principios del mes de tebrero de 1592, partio de Barcelona hacia Roma, con el propósito y la esperanza de conseguir de la Santa Sede un canonicato de «gracia» en Seo de Urgel.

Desde Roma (1592-1597).

Las citas textuales del epistolario calasancio, cursado desde Roma a Peralta de la Sal (mayo de 1592-junio de 1599), nos brindarán elocuente testimonio de los sentimientos del ilustre hijo de Peralta para con su inolvidable predilecta villa natal. Nos ceñiremos a los párrafos que lo patentizan, omitiendo cualquier comentario que, como constatará el lector, huelga en cartas de tan diáfana claridad emocional.

Es panorámica y de múltiples alusiones la carta que escribió Calasanz al reverendo José Texidor, párroco de Peralta, en fecha de 16 de mayo de 1592. Dice así:

«Ilustre y muy Reverendo Señor: Por el Camarero Escala de Benavarri he escrito a V. m. del succeso de mi camino y llegada en Roma y hasta hoy bendito Dios he tenido salud y confio en su favor de provar bien en esta tierra. Pretendí luego en llegando un Canon.º de Urgel y favoresciome muy de veras el secretario del Embajador de España y por medio de un Camarero secreto del Papa me huvo la gracia de dicho Canon.º y la tuve sin saberlo mas de quince dias. Pero el Datario por ser nuevo yo en la corte en ninguna manera quiso que fuese provehido por esta vez ofresciendome que en la primera ocasion me haria merced. Sintiolo mucho el secretario y aun el Camarero y han propuesto que en tener aviso de alguna vacante han de salir de su intento. Yo confio que si algo vaccare y a mi noticia viniere que por favor no le perdere porque a mas de estos me haze mucha merced el mayordomo del Papa por medio de un frayle Cartuxo amigo mio y deudo suyo.

Yo tengo asiento en Cassa del Cardenal Marco Anthonio Colona en compañia de un Canonigo de Tarragona que se llama Baltesar Compte muy querido y favorescido del dicho Cardenal por cuyo medio he yo entrado en su cassa; se que si ocasion se ofresce me hara tambien merced.

Deseo mucho tener nuevas dessa tierra y pues el correo pasara cada mes por Lerida podra V. m. escrivirme y mandarme si yo aqui en algo fuere bueno pues de mi voluntad esta V. m. tan cierto. El Doctor Victoria mi compañero esta con salud. A todos esoss Señores Reverendos y amigos mios dara V. m. de mi parte mil besamanos g. e. ntro Señor, etc.—De Roma y mayo a los 16 de 1592.—Las que van con el presente mandara V. m. dar 18.—Ilustre Señor B. a V. M. L. M. su mas servidor el Doctor Joseph Calasans».

^{18.} Conjeturamos que se trata de cartas que Calasanz escribió y adjuntó con destino a sus dos hermanas María y Magdalena, ambas casadas y con domicilio en Peralta de la Sal.

De la carta de Calasanz al mismo párroco de Peralta don José Texidor, de fecha 25 de noviembre de 1592, son los siguientes párrafos en los que sus familiares vienen nominalmente citados, con previa mención de Peralta de la Sal a la que dedica Calasanz emotiva remembranza.

«Ilustre y muy Reverendo Señor: Con la carta de V. m. de 29 de setiembre recebida a los 20 de noviembre he recebido particular contento y merced entendiendo por ella las nuevas que por essa tierra tienen que como natural della de su bien huelgo mucho y de su mal me ha de pesar. Hame parescido muy acertado que hayan condubido maestro que enseñe latinidad en esse lugar que sera facilitar a los padres que hagan aprender letras a sus hijos que es una de las mejores berencias que les pueden dexar y de saber en particular que mi sobrino Anthonio Joan Pastor estudie bien y aproveche he holgado todo lo posible y si el persevera como yo confio y Nuestro Señor me da con que poderle ayudar (que confio lo hara) le ayudare a passar sus estudios hasta el cabo.

V. m. lo anime quando lo vea y a su padre tambien encargandole que pues tiene agora la ocassion de hazerle aprovechar en su casa no la pierda que buelto yo a España tendre el cuydado que sera menester en todo. A mis sobrinas de la casa de Pere Ferrer de mi parte dara encomiendas y a mi hermana y sus hijas y les dira que desseo mucho bolver presto a España por poderles ayudar en lo que huvieren menester y que tengo gran confiança de ser provehido presto.

A todos essos Señores Reverendos besso las manos a los quales no me ofresco de nuevo pues siempre he desseado servirles...»

Falleció la hermana Magdalena Calasanz Gastón, en Peralta de la Sal. Supo la triste noticia Calasanz por mediación del párroco peraltense don José Texidor y al comunicado que éste le cursara correspondió con la siguiente expresión de sus más íntimos sentires:

«Ilustre y muy Reverendo Señor: La carta de V. m. de los 19 de febrero he recibido a los ultimos de abril en que me da aviso de la muerte de mi hermana Madalena cuya alma Dios tenga en su gloria que para mi ha sido la nueva de mas sentimiento que se me podia dar ¹⁹ por dexar como dexa ...jas (hijas) y por hallarme yo como me hallo tan apartado dessa... Ntro Señor me da salud yo procurare con la brevedad (que podre) de dar la buelta porque en todo estremo desseo ver las sobrinas que tengo en esse lugar en el estado que es razon. V. m. de mi parte las animara a toda virtud, que si yo vivo no les faltara la ayuda y favor que han menester y a su padre dira lo mismo y que tome la presente por propia y que no

^{19.} Magdalena Calasanz Gastón. Contrajo nupcias con Antonio Juan Pastor y vivió en Peralta.

quite del estudio a Anthoni Joan de suerte que V. m. en mi ausencia los consuele y anime a todos que yo le tendre en muy grande obligacion y V. m. me escriva y baga que me escriva mi sobrino que recibire en ello grandissimo consuelo. A todos essos Señores Reverendos dara mis besamanos y tambien a Antonio Sala su vezino de V. m. g. e. Ntro Señor y prospere etc.—De Roma y mayo a 12 de 1593.—Ilustre Señor B. a V. M. L. M. su mas cierto servidor el Doctor Joseph Calasanz».

En la carta de Calasanz que lleva la fecha de 27 de septiembre de 1594 no falta el consabido párrafo alusivo a sus familiares de Peralta de la Sal y el obligado saludo a los beneficiados del templo peraltense de Santa María. Lo hace con estas palabras: «...A mi cuñado Pastor y a todas mis sobrinas dara de mi parte mil encomiendas y lo mismo a todos esos Señores Reverendos y amigos mios g. e. N. Sr.» ²⁰.

Si las reiteradas muestras de afecto para con el lugar natal de Peralta, acotadas del epistolario calasancio, demuestran hasta la evidencia la consideración y la estima que en el espíritu de Calasanz palpitaban siempre y más—incidentalmente—cuando circunstancias de lejanía o facetas de amistad se interferían entre él y Peralta de la Sal, fue indudablemente una de las mejores y más íntimas deferencias sacerdotales de su alma para con la iglesia parroquial de la villa la ofrenda de un cáliz que mandó desde Roma el año 1593. Donación de preciosa realidad sagrada, impregnada de profundo simbolismo y de cariñosa evocación.

En 1593, ya sacerdote y desde la Ciudad Eterna, mandó un cáliz de divinas consagraciones el presbítero peraltense que, en su villa de imborrables recuerdos, habíase abierto a la fe y a la vocación de levita católico. Y quería que el cáliz perpetuara su reconocimiento en la parroquia donde, en 1556, había recibido el primer sacramento de los cristianos 21.

^{20.} La última carta del epistolario calasancio con destino al párroco de Peralta de la Sal fue datada en Roma el 27 de junio de 1599. Si Calasanz cursó otras, con fecha posterior, no han llegado hasta nosotros. Esta carta postrera trata toda ella del asunto del canonicato de Barbastro otorgado a Calasanz y que, a la sazón, le era impugnado. No hay, en la referida carta, cita de Peralta y de familiares. Muy significativa expresión de esta carta es la que acotamos: «... Yo he deseado ver algunos lugares de gran devoción que hay por la Italia como son la Sma. casa de Loreto, el Monte de la Verna, donde S. Francesco recibió las llagas, el Monte Cassino y Monte Vergine y otros y no me ha sido possible hasta agora. Todavía pienso hazerlo con el favor de Dios...»

^{21.} Actualmente se conserva el precioso cáliz-reliquia en las Escuelas Pías de Peralta de la Sal. En abril de 1935, escribía el P. Antonio Vidal, Sch. P.: «En el cáliz de la parroquial de Santa María de Peralta de la Sal, regalo—dice la tradición—de nuestro Santo Padre, hay la inscripción «Romae 1593» y «Pro ferro argentum et aurum». (Cfr. también «L'Eco dei nostri Çentenari» (1946), núms. 3-4, pág. 25).

Oriundo de la nación aragonesa, pero romano de espíritu y de costumbres 22.

En 1592 Calasanz llegó a la Ciudad Eterna. En 1597 se decidía ya al primer ensayo de Escuelas Pías en el barrio de Santa Dorotea del Trastíber. En 1612 logró dar sede estable y definitiva a su entidad docente en el edificio llamado de San Pantaleón. La sanción pontificia de 1617 declaró «Congregación Paulina» al grupo de maestros de Calasanz y, por fin, advino la superior calificación de «Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías» (1621).

La segunda patria de Calasanz iba tomando paulatinamente el puesto exclusivo e iba adoptando la única actitud sentimental en el alma elegida del fundador de las Escuelas Pías: el sacerdocio magisterial de Calasanz se había universalizado, se había romanizado en el proceso multiforme de aquellos años. Y cada día con mayor arraigo y con más redoblada intensidad. Calasanz y su obra se romanizaron para—desde la Roma católica—difundirse en instituciones pío-literarias. Desde Roma, Calasanz asistía a la propagación de su obra y la alentaba con paternales impulsos. Así la niñez y la juventud se romanizarían y se formarían en la verdad de Cristo, bajo el cayado de su vicario en la tierra.

No obstante su espontánea profesión de romanidad—en su espíritu y en sus costumbres (1632)—Calasanz no acertaba a relegar al olvido ni a Peralta ni a los naturales de su lugar predilecto. Era un sentimiento entrañable en él. Más que un recuerdo dulce, eran Peralta y sus naturales una grata oportunidad para remozar presencias carísimas en los repliegues de su alma selecta. Podríamos aducir reiteradas pruebas en testimonio fehaciente. Baste la siguiente que es de una elocuencia irrefragable: «Juan Azem, agricultor, natural y habitante de Peralta de la Sal, de 63 años, atestigua que durante toda su vida ha oído contar que el doctor Calasanz, mientras vivía en Roma, acogía y recibía con muestras de trato familiar a cuantos oriundos de Peralta le visitaban y que a todos manifestaba su honor y satisfacción por haber nacido allí. Les daba medallas y les entregaba documentos de indulgencias. De manera

^{22. «...}Dubito che si possa ottenere (la franchitia delle lettere, a Venezia) massime vivendo io per esser di natione aragonese ma di senso et costumi romano perchè sono più di quaranta anni che sono in Roma et scordato affatto della Patria». (Carta de san José de Calasanz al P. Melchor Alacchi. Roma, 7 de agosto de 1632).

particular el dicho Juan Azem afirma que oyó narrar a su hermano Ramón Azem que éste fue a Roma y que como a hijo de Peralta le recibió con cariño extraordinario y benignidad suma. El doctor Calasanz se interesó vivamente por sus parientes y por sus sobrinas y por sus hermanas, como también quiso saber de muchas otras personas de Peralta...»

Muchos son los testigos unánimes en dar fe de que Calasanz platicaba ocasionalmente con ellos de su patria y de su lugar de Peralta de la Sal. Prelados de Aragón, sacerdotes conocidos, seglares amigos gustaban de recordarle su lejana Peralta y él revivía fechas idas y acontecimientos hondamente vinculados al mundo de sus más caros sentimientos.

El P. José de la Madre de Dios jamás desmintió su procedencia peraltense, antes bien experimentaba un gozo íntimo y una complacencia sin límites cuantas veces, de palabra o por escrito oficial, podía dar testimonio explícito del venerando lugar en que vino al mundo. Y esto hasta el ocaso de su existencia de santo y de maestro-sacerdote. Hasta el cenit del 25 de agosto de 1648 que fue el pórtico de su vida eterna en las claridades de Dios.

Conclusión: Peralta de la Sal y San José de Calasanz.

En lógica y sincera correspondencia afectuosa, Peralta de la Sal patentizó su deferencia y su constante memoria hacia el más ilustre de sus hijos, «Apenas hubo muerto en Roma el doctor Calasanz se dio comunicado del hecho a la villa de Peralta-leemos en un testimonio notarial fechado en Benabarre, el año 1651-y por tratarse de gujen había nacido en dicho lugar y había recibido el bautismo en la iglesia parroquial peraltense, la reverenda comunidad de beneficiados lo inscribió en el libro de la cofradía de Santa María, en el cual no se deja constancia sino de los que son sacerdotes de Peralta. Y por dicho motivo y porque expiró como varón perfecto, la comunidad le aplicó sufragios con asistencia de toda la comunidad de beneficiados, y de sus parientes y de todos los habitantes de Peralta... Terminada la función de sufragios acompañaron a los familiares del doctor Calasanz y a las personas que integraban la cofradía a la casa en que nació el doctor Calasanz colectivamente y con la mayor solemnidad. Quien esto atestigua se halló presente al acto...»

Durante el período 1649-1677, menudearon las declaraciones, las cartas y las atestaciones de todo género que los peraltenses cursaron a

Roma, para atender a las demandas de la curia generalicia de San Pantaleón. Los datos biográficos del venerable difunto interesaban tanto para fomentar su devoción como para preparar la redacción de su ejemplar biografía. Es de 21 de enero de 1673 el oficial testimonio que copiamos a continuación: «Peralta del Honor y de la Sal... Hásenos notificado por un traslado de una carta que VV. PP. fueron servidas enviar para hacer informe de la calidad y familia del V. P. Joseph Calasanz fundador de la religión de la Escuela Pía, natural de esta villa de Peralta del Honor y de la Sal y demás particularidades, de que notificamos con la relación siguiente: Tuvo dicho V. P. tres hermanas, las dos casadas en esta villa y la otra en la villa de Benavarre, de las cuales han quedado descendientes en tercero y cuarto grado: en cuanto a la calidad de sus descendientes y calificación de la casa y familia de los Calasanzes es noble v si de esto será menester hacer informe auténtico v jurídico v de todos los demás capítulos abajo escritos, se servirán VV. PP. mandar avisar esta comunidad (de beneficiados) y a esta villa, etc., etc.» 23.

Para concluir el patente testimonio de recuerdo y de imperecedera adhesión de la villa de Peralta de la Sal, al nombre y a la prestancia de su hijo preclaro, detallaremos el hecho de la llegada de los primeros religiosos escolapios a la villa de su venerable fundador. Ello aconteció en noviembre de 1677. Y los tales venturosos religiosos de las Escuelas Pías italianas fueron los sardos P. Luis Cavada de San Andrés y Gabino Cossu de Todos los Santos que habían venido a España para establecer el instituto calasancio en la ciudad de Barbastro.

Veamos cómo nos relata aquella inolvidable jornada el precitado P. Luis Cavada de San Andrés en su Crónica de las Escuelas Pías de Cerdeña: «...Instado el P. Provincial de Cerdeña (Luis Cavada de San Andrés) de los deudos de nuestro venerable P. Fundador, pasó con su compañero a la villa de Peralta y fueron los primeros que lograron la dicha de entrar y besar el suelo de las casas, donde nació el venerable padre, cuya imagen hallaron colgada junto al altar mayor de la iglesia parroquial... ²⁴. (En Benavarre) y en Peralta tuvo el P. Provincial otras muchas

^{23.} Archivo General de las Escuelas Pías de San Pantaleón, de Roma. Reg. Cal., núm. 27, fol. 78.

^{24.} Acotamos este párrafo entrecomillado de Epistolario Calasanzio, vol. II (Roma, 1951), p. 26. Rassegna di Storia e Bibliografia Scolopica, II (Roma, 1937), p. 60, agrega que los habitantes de Peralta de la Sal «se empeñaron en que el P. Provincial (P. Cavada) predicase en la iglesia, con gran consuelo de los parientes del venerable padre Calasanz y de todos los congregados, al ver en el púlpito a un hijo espiritual de un patriarca, su pariente y compatricio...»

y más individuales noticias de la gran casa y genealogía de nuestro venerable padre, de su niñez y juventud, y de los empleos que tuvo antes de pasar a Roma. El vicario de Benavarre le dio algunas y las primeras cartas que de allá (de Roma) escribió (Calasanz) al rector de Peralta, José Texidor, tío del sobredicho vicario, hasta que le hizo Su Santidad gracia de un canonicato de Barbastro... Con las sobredichas noticias formó el P. Provincial el árbol de la casa del dicho venerable padre y con una relación de las referidas noticias se lo envió al P. Alejo de la Concepción... y le valieron para la vida que entonces estaba escribiendo. Sólo no pudo el P. Provincial conseguir del sobredicho vicario (de Benavarre) un libro en cuarto folio de varias poesías a lo divino, tan elegantes como doctas, del dicho venerable padre que dice allí él mismo las trabajó cuando cursaba los estudios en las universidades de Lérida, Valencia, etc.» ²⁵.

De la pluma del mismo P. Luis Cavada de San Andrés—el provincial de las Escuelas Pías de Cerdeña que intentó la fundacion barbastrense y que visitó Peralta de la Sal en noviembre de 1677—es la siguiente descripción histórico-topográfica de la villa natal del santo fundador de las Escuelas Pías. Es tan pormenorizada como evocadora de remotos años. La trasladamos a continuación y con ella damos por terminada nuestra disertación calasancia:

«La villa de Peralta de la Sal está situada entre los famosos ríos Cinca y Noguera, los cuales tienen su origen en los altos y célebres montes Pirineos, y corren el Noguera por Cataluña y el Cinca por Aragón.

Dentro de sus términos, está fundada la villa de Peralta, y dista de los confines de Cataluña, dos leguas; de la ciudad de Barbastro, cuatro; de la villa de Benabarre, cabeza del condado de Ribagorza, donde está el origen o casa solariega de la distinguida familia de los Calasanz, dos leguas; de la ciudad de Lérida, siete, y de la Seo de Urgel, dieciocho.

Peralta de la Sal viene a estar dentro de un valle que termina en llanura, y sus territorios son más bien montañosos que llanos. Tienen, no obstante, buenas viñas, olivares, huertas, tierras de pan llevar y leña en abundancia.

No es muy grande la villa, pero es buena, y actualmente se compone de 116 hogares o casas 26; gente afable y pacífica; y aun

^{25.} Archivo General, Hist.-Bibl., núm. 24.

^{26.} Cincuenta hogares asigna a Peralta de la Sal un censo oficial de 1495. La descripción de Peralta de la Sal que transcribimos en el texto se redactó después de 1677.

cuando está enclavada dentro de Aragón, es de la diócesis de Urgel, ciudad de Cataluña, en los Pirineos, que confina con Francia en el valle de Andorra, distante de Urgel solamente una legua. Y comúnmente en Peralta se habla más catalán que castellano.

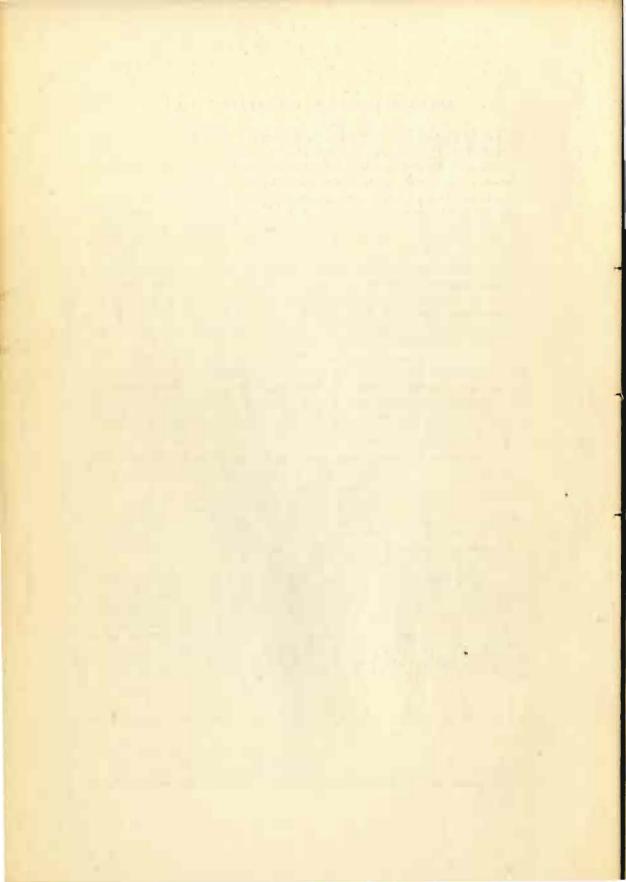
Se llama Peralta, y antiguamente Pietra Alta, como consta en algunos documentos públicos, y en latín Petra Alta, por estar fundada al pie o al borde de una roca alta en forma de castillo trabajado a la parte del mediodía. Próxima a esta roca alta está la iglesia parroquial y pila donde fue bautizado nuestro venerable padre fundador y no muy lejos de la iglesia, en la parte más llana de la villa, están situadas las casas que fueron de sus afortunados padres, donde nació él. Y bajo dichas casas corre hacia la plaza una clara y abundante fuente de agua, de la que bebe toda la villa y no se tiene memoria de que en tiempo alguno se haya secado ni haya hecho daño a naturales ni a forasteros.

Peralta se llama de la Sal y del Honor, como se ve en escrituras antiguas: de la Sal, porque tiene riquísimas salinas de agua naciente que corre de tres fuentes naturales y la recogen y detienen en anchos estanques hasta que se evapora. Y con dicha Sal no sólo hacen provisión para sus almacenes, sino que proveen a muchas villas y aldeas circunvecinas, con beneficio notable de los ciudadanos de Peralta.

Se llama del Honor por ser uno de aquellos lugares que los antiguos reyes de Aragón solían dar, en feudo de honor o en premio de sus buenos servicios, a sus vasallos.

La villa de Peralta de la Sal es actualmente (1677) de la real casa de los señores marqueses de Aytona y cabeza de una baronía de nueve lugares, gobernada siempre por persona principal que llaman baile general, a quien están subordinados los otros particulares bailes de las otras villas y lugares.

Este puesto... lo tuvo muchísimos años don Pedro Calasanz que fue padre del venerable fundador, que ha dejado una muy plausible memoria de su rectitud y vigilancia con que gobernaba y administraba justicia. Y el mismo cargo y los otros más honrosos de la villa ocuparon y ocupan hoy día todavía los parientes de la madre del venerable padre, doña María Gastón, que es una de las familias mejores que hubo y se conservan hoy en Peralta de la Sal».



COMENTARIOS

OBSERVACIONES A LOS FRAGMENTOS DEL «KITĀB AR-RAWD AL-MICTĀR» REFERENTES A NAVARRA Y ARAGON

Santa María de Ujué.—En la serie de fragmentos navarro-aragoneses del Kitab ar-Rawd al-mi^ctar presentados en el número anterior de esta revista ¹, deberíamos haber incluído el alusivo a cierto «castillo de Santa María» no identificado por Levi-Provençal en su traducción francesa de la obra islámica ², pero cuya correspondencia con la fortaleza navarra medieval de Santa María de Ujué fue establecida hace unos diez años por don José María Lacarra ³: a amable indicación suya debemos el poder subsanar ahora la omisión del interesante texto que completa la expresada serie. He aquí, pues, la traducción española:

Santa María (Santa María de Ujué).

Es el primero de los castillos que forman parte del sistema de defensa de Pamplona. Es, entre estos últimos, el más sólidamente construído y el que ocupa la posición más elevada. Está construído sobre una altura que domina el río Aragón, a una distancia de tres millas de este río.

El de Ujué, en la Edad Media, de Sancta Maria de Uxua, o solamente de Sancta Maria o de Uxua 4, era—como escribió Lacarra—«el primer castillo de importancia con que tropezaban los musulmanes una vez pasado el río Aragón, y su situación conviene perfectamente con la que señala al-Himyari: en una altura que domina la Ribera y a unos cinco kilómetros del río Aragón» ⁵.

BARBITANIA Y BOLTAÑA.—En la versión del fragmento del Rawd al-mi^ctar sobre Barbastro, «ciudad de la región de Barbitania», se hizo observar ⁶

que, aun cuando Levi-Provençal, en la edición francesa, había traducido Barbitaniya por Boltaña ⁷, preferíamos conservar el término original, Barbitania, por entender que con él se refería el autor árabe a la comarca barbastrense y de ninguna manera a la localidad pirenaica de Boltaña, no existiendo por otra parte motivos suficientes para aceptar aquella traducción.

Levi-Provençal, tanto en la del Raud al-mi ctar como en otras traducciones de crónicas musulmanas, identifica las denominaciones de Barbitania y Boltaña, convencido de que esta segunda palabra derivó de la primera 8. Los datos, sin embargo, que al efecto hemos podido reunir, parecen demostrar:

- 1.º Que ambos topónimos coexistían ya, plenamente diferenciados, aun antes de la ocupación musulmana—épocas romana y, sobre todo, visigótica—, designando Barbitania, la comarca de Barbastro, y Boletania, forma latina antecedente directo de Boltania, Boltaña, la tierra de los altos valles del Cinca, coincidente con la comarca en que está enclavada la actual villa de Boltaña.
- 2.º Que los dos perduraron, sin que el uno hubiese derivado del otro, en la alta Edad Media, con la particularidad, sin embargo, de que así como se siguió llamando Barbitania a la comarca de Barbastro—zona de dominio árabe—, Boletania caería en desuso como topónimo comarcal convirtiéndose, exclusivamente, en el nombre del castillo o población de Boltaña y pasando a conocerse en adelante el distrito o país correspondiente—zona cristiana seguramente desde principios del siglo ix—con el nombre de Sobrarbe.
- 3.º Que las crónicas musulmanas cuando aluden a Barbitania, suelen referirse concretamente a la región de Barbastro, entre los distritos de Huesca y Lérida, y no a la pirenaica de Sobrarbe. Más abajo veremos algunas dudas que a este respecto pueden plantearse.

Repasemos, primero, los vestigios conocidos sobre el empleo y sentido de las palabras Barbitania y Boltaña antes del siglo vm.

- a) En tres lápidas hispano-romanas descubiertas el siglo pasado en el Monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova, las inscripciones, Barb[utano] de una y Bolet[ano] y Boletano de las otras dos 9, permiten sospechar que los términos Barbitania y Boletania podían ser corrientes ya hacia el siglo 11.
- b) Más explícito y convincente es el testimonio de la célebre donación del diácono Vicente, obispo luego de Huesca, al monasterio de Asán, datada por el P. Fita en 29 de septiembre del año 551 10. Las fincas transmitidas se enumeran agrupadas por distritos o comarcas de la siguiente forma: In terra Terrantonensi... In terra Barbotano... In terra Labet[o]losano... In terra Hilardensi... In terra Boletano... In terra Cesaraugustana...

No caben dudas, pues, sobre la utilización de Barbitania y Boletania como topónimos comarcales por lo menos en el período visigótico. El mismo Fita rebatió en sólida argumentación las serias dudas del P. Huesca sobre la autenticidad del excepcional diploma, copiado, como se sabe, hacia el siglo xu, junto con otro de contenido semejante, en la Biblia oscense guardada hoy en el Museo Arqueológico Nacional 11.

Analicemos a continuación, siguiera en parte y no con la seguridad de un especialista, los textos árabes medievales alusivos a Barbitania 12:

- a) En el Rawd al-mi^ctar se dice que Barbastro «es una ciudad de la región de Barbitania» y que el territorio de Huesca «confina con el de Barbitania» 18
- b) Para Yagut, igualmente, Barbastro (Barbustaru) «es una ciudad importante en el Oriente de al-Andalus, en los distritos de Barbitania» 14.

Es incontestable que en ambos pasajes los autores atribuyen al topónimo el sentido de distrito o región sin motivo para que, al traducirlo, se convierta Barbitania en Boltaña.

- c) La Crónica anónima de Abd al-Rahman III, en el año 317 (=14 de feb. 929-2 feb. 930), consigna que «en este año fueron nombrados gobernadores... ^cAmrus ibn Muhammad, para Barbastro, Barbitania... y sus contornos» 15. Aquí Barbitania parece ser el nombre de una ciudad, villa o castillo, aunque no como para traducir Boltaña—conforme hizo Levi-Provencal—y asegurar por ello, sin salvedades, que los musulmanes dominaban entonces la posición pirenaica de Boltaña, siendo así que cabe, y es quizá más probable, pretendiese el cronista denotar simplemente que la jurisdicción de CAmrus comprendería la ciudad de Barbastro-como capital del gobierno-con su distrito y «contornos» de Barbitania.
- d) Ibn cIdhari narra, que Muhammad al-Tawil, en su campaña del año 295 (=907/908), «entró en el castillo de Monzón y en la ciudad de Lérida... Salió (después) al-Tawil hacia Barbatania... y conquistó varios castillos» 16. No hay duda que aquí Barbitania es también una región; el mismo Levi-Provençal al historiar las campañas en cuestión, escribió que «la muerte de Lope (de los Banu Qasi) consintió a Muhammad al-Tawil reanudar sus ataques contra la Barbitania y, en 907-908, se hizo dueño de las plazas fuertes de Barbastro, Alquézar, Monzón y Lérida» 17. Existe, con todo, en el Bayan otro pasaje, correspondiente al año 294 (=905/907), «al-Tawil, dice, entró en el castillo de Barbastro (Barbashter), en el castillo de Alquézar (al-Qasr) y en el castillo de Barbatania» 18, que complica el problema. Barbitania parece, esta vez, concretamente el nombre de una plaza fuerte determinada, no de una circunscripción territorial o distrito. Pudo ocurrir, o bien que la expresión «en el castillo de Barbatania» fuese defectuosamente transmitida

en vez de «castillos de Barbatania», los recién nombrados de Barbastro y Alquézar; o bien que existiese en efecto cierta fortaleza denominada por los musulmanes Barbitania e identificable, puede ser, en este caso, con Boltaña. El topónimo latino Boletania (referido ya a la villa o castillo, no a la comarca), con ligeras variaciones fonéticas—l en r—se habría convertido, al transcribirse al árabe, en Bortanya o, mejor, B-rt-nya, y, en este supuesto, resultaba fácil el error de consignar Barbatania, B-rb-t-nya, por B-rt-nya, Boltaña, mediante la inserción de una sílaba, b-, en esta última palabra, quedando equiparados así en algunos casos ambos vocablos.

e) El cronista Watwat 19, cita Bortaniya como localidad dependiente de la región de Tortosa, lo que podría confirmar la antedicha versión árabe del topónimo local Boletania, Boltaña.

f) Ahmad al-Razi describe el «Distrito de Barbitania»:

«El distrito de Lérida es contiguo al de Barbitania. Cuando los musulmanes entraron en España tuvieron mucho trabajo hasta hacerse dueños de él, después lo convirtieron en un dique frente a los cristianos. En muchas ocasiones, tuvieron que sufrir una presión tal por parte de éstos, que habrían debido evacuar el territorio si el distrito de Barbitania no les hubiese servido de cobertura».

«Barbitania se encuentra al Norte de Lérida y al Este de Córdoba. Tiene en su territorio ciudades y fortalezas, entre otras el castillo de Barbastro. Barbastro está situado sobre el río Vero que tiene su origen en la fuente de Sobrarbe, a poca distancia. Otros castillos son los de Maqueones, de Castellar (Alquézar) y de Jumar. Todos estos castillos son muy fuertes y están bien provistos de todo. Barbitania es una ciudad fuerte, hermosa y bien abastecida. De Barbitania a Lérida hay 80 millas» ²⁰.

Excepto en las últimas líneas, está claro lo que el autor entiende por Barbitania: un distrito, colindante con los de Huesca y Lérida, y al cual pertenecen, entre otras, las plazas fuertes de Barbastro y Alquézar. Además, obsérvese que se sitúa el nacimiento del río Vero en Sobrarbe, que era tierra cristiana sin duda cuando escribía al-Razi (885-955) y no abarcada, desde luego, por la denominación de Barbitania. En las palabras «Barbitania es una ciudad fuerte, hermosa y bien abastecida», tan fuera de lugar, cabría entender ciudad como región o, mejor, que se refiriesen a Barbastro, capital probablemente y la población más importante del distrito, y cuyo emplazamiento se consigna con mayor precisión que el de las otras fortalezas. Puede, con todo, pensarse en último término que dicha alusión concreta aluda a Barbitania como ciudad, por la especie de error de la transcripción apuntada más arriba; aunque en tal

caso quedaría la duda de que Boltaña, posición a lo sumo de frontera y desplazada, demasiado metida en la montaña, pudiese en algún momento ser «una ciudad fuerte, hermosa y bien abastecida».

En resumen, pues, Barbitania conserva en los cronistas musulmanes generalmente su valor de topónimo comarcal—las tierras de Barbastro—de la época anterior. Ninguna región vuelve, por el contrario, a denominarse Boletania; el territorio comprendido por este término en los tiempos romano-visigóticos, zona cristiana muy pronto, se llamará en adelante Sobrarbe ²¹. Sin embargo, el nombre del castillo o villa de Boltaña, Boltania—posición que cobra una gran importancia en la estrategia cristiana en cuanto Sancho el Mayor anexiona Ribagorza a su imperio navarro aragonés—, parece quedó como reliquia del de la comarca, caído en desuso y sustituído. Y, finalmente, acaso los cronistas árabes de los siglos IX-X, al referirse a dicho castillo, dominado probablemente a veces por los musulmanes durante ese tiempo en sus campañas Cinca arriba, tradujeron Bortania, lo que es posible determinase en algún caso su confusión con el término Barbitania.

Angel J. Martín Duque

1. Aragón y Navarra según el «Kitab ar-Rawd al-miºtar», traducción y comentario por Angel J. Martín Duque, Argensola, t. VII, núm. 27 (1956), págs. 247-257.

2. E. LEVI-PROVENÇAL, La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le Kitab ar-Rawd al-mi°tar fi babar al-aktar de Ibn Abd al Mun^cim al-Himyari, «Publications de la Fondation de Gorje», XII (Leiden, 1938).

3. J. M. LACARRA, Santa María de Ujué, «Al-Andalus», XII (1947), págs. 484-485.

4. Ibid. Pueden además verse referencias documentales, de los siglos x1 y x11, del castillo de Ujué, en otro trabajo de José M. Lacarra, El primer románico en Navarra, «Príncipe de Viana» (1944), págs. 229 y 242-243.

5. J. M. LACARRA, Santa María de Ujué, cit.

6. A. J. Martín Duque, op. cit., p. 249 y nota 4.

7. E. LEVI-PROVENÇAL, op. cit., p. 50.

8. «Barbitania es el nombre de este antiguo distrito del Norte de España conservado en el de la villa aragonesa de Boltaña», ibid., p. 50, nota 4. «Era el antiguo nombre de Sobrarbe (Dozy, Recherches³, II, p. 339, n. 1). Las principales ciudades de esta montañosa región eran Jaca, Barbastro y Boltaña (nombre probablemente derivado de Barbitania...)», E. Levi-Provençal, España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba, en Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. IV (Madrid, 1950), págs. 208-209

y nota 70.

9. La primera inscripción (P. AEMILIO / DVCTO. BARB / PATRI AEMILIAE / PLACIDAE. H. EX. T.) está grabada sobre un ara marmórea del siglo II, CJL, II, 5.841; F. Fita, Inscripciones romanas de la diócesis de Barbastro, «Bol. Acad. Hist.», IV (1884), p. 213, núm. 2, y Patrología visigótica, «Bol. Acad. Hist.», XLIX (1906), págs. 137-169 (resuelve Barb en Barbitano); la segunda (L. VAL. L. F. GAL / MATERNO / BOLET. H. EX T), y la tercera (L. VAL. GAL / MATERNO / BOLETANO / M. COR. POMPE / IANVS. AMICO. OPTI / mO OB MERITA) están igualmente grabadas sobre aras de mármol, CJL, núms. 5.843 y 5.845; Fita, «Bol. Acad. Hist.», IV, p. 214, n. 4 y 215. Nos ha proporcionado el texto de las tres inscripciones el catedrático de Arqueología doctor Antonio Beltrán Martínez. A dos de ellas aludió hace poco, en relación con la toponimia antigua

altoaragonesa, R. Pita Mercé, Referencias antiguas de Boltaña y otros valles pirenaicos, Arcensola, t. VII, núm. 27 (1956), págs. 270-275; R. del Arco incluyó las tres en sus trabajos Excavaciones en Monte Cillas (Madrid, 1921), y Catálogo monumental de España. Huesca (Valencia, 1942).

- 10. F. Fita, Patrología visigótica. Elpidio, Pompeyano, Vicente y Gabino, obispos de Huesca en el siglo vi, «Bol. Acad. Hist.», XLIX (1906), págs, 137-169.
 - 11. P. Huesca, Teatro histórico, V, págs. 87-91. F. Fita, op. cit.
- 12. Debemos la mayor parte de las referencias de crónicas musulmanas y sus lecturas al prof. Jacinto Bosch Vilá.
 - 13. A. J. MARTÍN Duque, op. cit., págs. 248-249.
- 14. YAQUT, Mu°yam al-buldan (El Cairo, 1323-1906), II, p. 107. Se lee propiamente B-rb-tanya.
- 15. E. Levi-Provençal y E. García Gómez, Una crónica anónima de ⁶ Abd al-Rahman al-Nasir (Madrid-Granada, 1950), p. 158. Lectura literal: B-rb-t-ny.
- 16. Kitab al-Bayan al-Mughrib par Jbn 'Jdhari al Marrakushi, nueva edición, por G. S. Colin y E. Levi-Provencal, t. II (Leiden, 1951), p. 144.
- 17. E. Levi-Provençal, España musulmana, p. 250; en la misma obra, p. 249: «Muhammad al-Tawil... el año 889 se apoderó de Lérida. El distrito de que formaba parte esta ciudad se llamaba entonces la Barbotania o Barbitania», y aduce en la nota correspondiente, n. 148, el trabajo de Codera, Mohámed Atauil, rey moro de Huesca, «Bol. Acad. Hist.», XXXV (1900), págs. 208 209.
 - 18. Kitab al-Bayan, p. 143.
 - 19. FAGNAN, Extraits inédits relatifs au Maghreb (Alger, 1924), p. 65.
- 20. E. Levi-Provençal, La *Description de l'Espagne* d'Abmad al-Razi (Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française), «Al-Andalus», XVIII (1953), p. 75. En la vers'ón medieval portuguesa de la obra de al-Razi se varían los topónimos: «Do termo de Bretanba... castello de Bubestor... E Bubestor jaz sobre o ryo d'Evro que nace na fonte de Sabrab apreto da cidade de Bustor», Cronica geral de Espanba de 1344 (ed. L. E. LINDLEY CINTRA), t. Il (Lisboa, 1952), págs. 52-53.
- 21. El origen y utilización del nombre de Sobrarbe en la alta Edad Media es tema de interés que merece ser investigado con detenimiento.

DON ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH

(1856 - 1956)

Aún percibimos el eco de las últimas conmemoraciones del nacimiento de Menéndez Pelayo, cuando pensamos que el mejor epílogo de las mismas sería la recordación de la personalidad destacada de don Antonio Rubió y Lluch, su amigo entrañable, «el primero en su afecto» ¹, nacido en el mismo año, y formado bajo la dirección, tam-

bién, de Milá y Fontanals.

En el prólogo que le escribió Menéndez Pelayo para El sentimiento del honor en el teatro de Calderón, hacía destacar: «Queden unidos nuestros nombres como lo han estado siempre desde que la suerte quiso juntarnos en aquella cátedra de Milá, donde cada palabra era una semilla y cada pensamiento una revelación...» Firme permaneció la amistad; sólo la marcha de don Marcelino, pudo separarlos en la tierra. Con el tiempo, las palabras de los muertos adquieren la fuerza impresionante de un mandato. Por esto, quede nuestro recuerdo—en estas páginas—como acto de obediencia y, además, como homenaje sentimental a los valores

espirituales y formativos del doctor Rubió.

Una extensa bibliografía nos habla de las inquietudes y preferencias del sabio catalán: colaboraciones en periódicos y revistas barcelonesas, de España entera, de los países centroamericanos—a los que procuró unir cordialmente con la patria española—. Estudios monográficos y obras fundamentales: Sumario de historia de la literatura española (1901), en la que dedica un apartado amplio a la literatura catalana; Anacreonte y su influencia en la literatura antiqua y moderna (1879); El sentimiento del bonor en el teatro de Calderón (1882), ya citada; El renacimiento clásico en la literatura catalana (1889); Impresiones sugeridas por el «Quijote» (1905); Valor literario de Tirant lo Blanch (1907); La escuela poética catalana en la época romantica (1912); Discurso en elogio de Menéndez Pelayo (1914); Manuel Milá y Fontanals, notes biogràfiques y crítiques (1918); Joan 1.er bumanista i el primer periode de l'bumas nisme català (1919); Estudios bispano-americanos (1923); Ramón Llull (1911); L'oratòria catalana medieval. Sus importantes: Estudis sobre la elaboració de la Crònica de Pere el Cerimoniós (1911); Documents per l'història de la cultura catalana mitjeval (1908), interesante para Huesca porque hace referencia a San Juan de la Peña, San Victorian y al monarca Fedro IV; Diplomutari de l'Orient català (1947), póstuma; Los navarros en Grecia (1886); La expedición de los catalanes juzgada por los griegos (1886); Los catalanes en Grecia, con un prólogo rico en alientos virgilianos; Algunas consideraciones sobre los educadores intelectuales y las ideas filosóficas de Menéndez Pelayo (1912). Poesías originales, novelas griegas (1893), traducciones de Heine y de Horacio—este último en verso—al catalán. De otras obras nos da cuenta la bibliografía completa que se publicó en el primer volumen de L'Homenatge, que se le dedicó al cumplir los ochenta años, en 1936. La mayoría de sus libros están escritos—castellanos y catalanes—en un estilo propio de

lección magistral de corte humanístico.

Pero lo que informa la vida del hombre y su proceder es la intimidad propia. Algo de ella descubrimos a través de la obra escrita, algo de ella nos dicen las cartas a los amigos y el rico epistolario cruzado con Menéndez Pelayo. Su vida de adolescente que transcurre en el hogar acogedor—lo único que echaba de menos en Madrid el amigo santanderino-regido, según frases de Menéndez Pelayo, por un padre que era «el patriarca de las letras catalanas, varón justo, maestro ejemplar, el poeta en cuvos vergeles sólo han cantado los tres ruiseñores de la Fe, Patria y Amor...» 2. Después, el propio hogar, sus hijos, sus compañeros, sus discípulos. Ellos nos dicen que don Antonio tenía una personalidad intensa y generosa que volcaba—a través de su cátedra universitaria de Literatura, «siguiendo la gloriosa tradición de Milá»—en cuantos le trataban, personalidades hoy. Que demostró su vocación de enseñar, además, en su cátedra libre de literatura catalana y en la presidencia del «Institut d'Estudis Catalans», que quería convertir en un laboratorio, en un negociado de cultura, en una escuela, en una biblioteca naciente, en realidad de una ilusión de elevar a un alto nivel europeo la cultura catalana. Unía a sus alumnos con fortísimos lazos de solidaridad; les hacía responsables, sentido de dignidad que tanto valora la escuela investigadora catalana. Enseñó a evocar cálidamente, humanamente, el pasado, que despierta en la conciencia de cada uno la vibración desconocida que hace meditar y corta palabrería inútil. Las páginas monótonas de los libros tienen su encanto—decía—porque encierran el eco de una vida y esperan la curiosidad para entregarse. Quería que los suyos fueran observadores y que, en favor de la verdad, declinaran el honor de ser protagonistas de sus propias obras. A todos les enseñó a trabajar, a viajar, a inquirir 8.

Ramas de aquel tronco ampararon nuestros estudios algún tiempo. Ellas nos hicieron conocer más a don Antonio. Discípulo suyo fue el doctor don Ramón Alós: puntual, afectuoso; con una sorna, cuando hablaba, que hacía salir de casillas y estimulaba a trabajar más; preocupado por aquellos a quienes descubría inquietudes para prepararles un

camino donde pudieran dar fruto.

El doctor Rubió sentía gran admiración por Dante, en honor del cual, y con motivo de cumplirse el VI centenario de su nacimiento, dio un cursillo de conferencias. A través del doctor Alós se recibía la comprensión del florentino, el conocimiento de su música, de su pasión, de su cabeza organizada. Muchas veces nuestro profesor, al salir de clase, al atardecer, acompañaba el aislamiento de don Antonio leyéndole pasajes de La Divina Comedia El corazón noble de don Ramón de Alós dejó de latir hace unos años. De él ha quedado el recuerdo de su eficiciencia y de su dedicación a los alumnos.

También don Fernando Valls y Taberner—historiador de categoría—fue discípulo y colaborador del doctor Rubió. El doctor Valls é era un personaje fuerte, concentrado, serio; un caballero y hombre cordial. Formaba parte de tribunales examinadores—al margen de los que tenía que constituir en su propia cátedra universitaria—. Desde allí enseñaba una manera de comportarse justa, honrada, delicada y elegante.

Pero junto a los dos discípulos citados, hay otro que conserva más fuertes las características de escuela; el único de los tres conocidos que ha sobrevivido a los dos anteriores desaparecidos ya: don Jorge Rubió Balaguer, hijo de don Antonio, su colaborador y amigo íntimo.

Las clases del doctor Rubió y Balaguer dejan siempre admirados y desolados a los estudiantes. Son tan densas en contenido y tan extensas en conocimientos que anulan un poco. Se trabaja desconfiando del éxito del resultado cuando los ojos del profesor se clavan penetrantes y escrutadores en los de quien habla. Porque la actuación de don Jorge en clase, consiste en una gran pregunta que se escalona y no termina nunca. Por ella hace pensar y siembra inquietudes de búsqueda. Ata la divagación por medio de fichas y títulos concretos para los que tiene una retentiva extraordinaria. Fuera de clase sigue, como su padre lo hiciera, siendo el maestro generoso que facilita caminos, renunciando, en favor de sus discípulos, a alguna de sus empresas; quien sufre más cuando aquéllos exponen trabajos, por miedo a que la audacia aparte de la seriedad, de la falta de ciencia, de la honradez de escribir por y para algo.

También nosotros intuimos directamente la humanidad de don Antonio una tarde que bien pudiera ser de primavera porque nos esperanzó a todos. Acabábamos de llegar a Barcelona desde un cálido Instituto provinciano, en donde las distancias cortas aproximan las voluntades. La urbe era desorientadora y fría, en el primer momento, por su independencia individual y su vértigo de velocidad. La Universidad se prestigiaba por grandes figuras, con inquietudes nobles unas, con menos delicadeza de miras otras. Algunos de los alumnos formaban los grupos de superhombres que miraban, con sus aires de altura, a los

que entraban. Otros, más generosos, nos regalaron el don de su amistad. Dentro y fuera de la Universidad, preludios de la lucha del 36. En aquella soledad de los primeros tiempos anunciaron una conferencia de Arturo Farinelli sobre El peregrino en su patria, de Lope de Vega. Presentaba al orador un sabio, catedrático jubilado, don Antonio Rubió. Me parece recordar que, la conferencia pomposa, derroche y torrente de palabras, nos pesó. Teníamos pocos años para salirnos—cuando de aprender se trataba—de la explicación concreta. De aquella sesión, las únicas cosas que no se nos han borrado han sido las palabras de presentación y la figura de don Antonio. El doctor Rubió daba a conocer los valores del conferenciante y la amistad que les unía a los dos con otro compañero desaparecido va: el señor Menéndez Pelayo. Al nombrar al amigo, los ojos sin luz del doctor Rubió derramaron lágrimas por la ausencia de aquél, de quien dijo había marchado cuando tanto podía hacer todavía, dejándole a él, pobre persona, trasto inútil, en el mundo. Todos, en aquel momento, nos sentimos parte de los largos brazos de Farinelli -fuerte, alto- que no cesaban de rodear, repetidas veces, como amparándola, la figura, disminuída por la vejez, de barbita blanca y venerable.

Frente al desapego que crean las escisiones; frente al clima de diferencias y rencores, el valor de una amistad no borrada a través del tiempo, nos tonificó y nos hizo reconciliar con lo bueno de los hombres. Menéndez Pelayo, por otra parte, pasaba entonces —por su ideología—por una época de depreciación. El doctor Rubió nos enseñó —después—a mirar con respeto la obra del polígrafo de la Montaña.

En el tiempo en que vivimos, rico en individualismos y avaro en espíritu de amor y de entrega, la evocación de don Antonio Rubió—que sentó unas bases de humanidad y de cultura tan sólidas en un magisterio continuado hasta la muerte—, como aquel atardecer de primavera ya pasada, nos estimula y llena, a la vez, de nostalgia de grandeza y de espiritualidad. Don Antonio también las debió sentir cuando contemplaba la serenidad del Mediterráneo y sus caminos innumerables, y por encima de él, el cielo azul, el «almo reposo» de su admirado fray Luis de León, donde él ya descansa.

MARÍA DOLORES CABRÉ

^{1.} Enrique Sánchez Reyes, Don Marcelino. Biografía del último de nuestros humanistas (Santander, 1956).

^{2.} MENÉNDEZ PELAYO, Estudios y discursos de crítica literaria, vol. V, p. 127.

^{3.} J. Rubió y Balaguer, Valls y Taberner visto por un compañero de estudios (C.S.I.C., 1947).

^{4.} Op. cit.

UN VIAJE POR LA DIOCESIS DE HUESCA EN EL AÑO 1338

As primeras hojas del Libro I de Fábrica, del Archivo de la Catedral de Huesca, contienen la relación de un viaje de visita a las iglesias de la diócesis oscense, realizado por Jimeno Pérez de Hueso, procurador de los bondrados et sauis don Ramon Porçel canonge de la siet de Huesca et de don Pero Sora ciudadano de la ciudat de Huesca et obreros de la bobra de Jhesu Nazareno, acompañado de Ramón Pérez, a quien incumbía el tomar nota de las iglesias y clérigos visitados, así como de las incidencias ocurridas durante su cometido. Terminado el viaje, éste presentó a los obreros de la Catedral una Remembrança et cetera Liuro de las citaciones por razon de la bobra de Jhesu Nazareno a todos los clerigos del uispado de Huesca, objeto de este comentario.

El encargo confiado a Jimeno Pérez de Hueso consistía en la recaudación del gravamen, llamado de la vacante, que pesaba sobre todos los beneficios eclesiásticos, cuya institución, colación y confirmación correspondía al obispo—dignidades catedralicias, canónigos, oficios, rectores, vicarios, racioneros, beneficiados y capellanes de iglesias no exentas—. Gravamen que fue decretado por el obispo fray Ademar y cabildo de la catedral oscense en los capítulos generales del día 1 de enero de 1300, confirmado un año después por el obispo Martín López de Azlor y urgido en 1309 por el mismo prelado. El total de los frutos beneficiales correspondientes al primer año después de producirse la vacante debía aplicarse a las obras de la nueva Catedral, si el beneficio radicaba en este templo, y solamente la mitad, si estaba fundado en otra iglesia. (A. C. H., Colecciones Estatuarias). Sin embargo, no se procedió a la recaudación de tal impuesto hasta el año 1338, entre otras razones, por haberse interrumpido, alrededor de 1310, la construcción de la nueva

Seo. Al encomendarse su cobro al citado Jimeno Pérez de Hueso, todos los clérigos beneficiados de la diócesis debían a la fábrica de la Catedral la satisfacción del impuesto.

El procurador y su acompañante eran portadores de un documento que debían presentar a los clérigos del obispado, otorgado por los vicarios generales Martín López de Azlor, deán, y Ramón Porcel, canónigo, en nombre del también vicario general Ramón de Perolo, ausente, que lo era del obispo fray Bernardo Oliver, asimismo ausente. Se mandaba a los clérigos que, en el plazo de diez días, a contar desde el día de la recepción de la carta, pagasen a la fábrica los frutos del primer año de la vacante, bajo pena de excomunión.

El viaje comenzóse el día 23 de mayo y se terminó el 4 de agosto del año 1338, dividido en cuatro etapas. En la primera etapa, del 23 de mavo al 10 de junio, visitaron algunas iglesias del Somontano, desde Lascellas a Sevil, pasando por Barbastro y Alquézar, y las de Sobrarbe, comprendidas entre los ríos Cinca y Gállego, principiando por Betorz y terminando en Gésera. En la segunda etapa, del 19 al 28 de junio, recorrieron las dos vertientes de las sierras Caballera, Gabardiella y Guara y algunas iglesias sitas en las dos orillas del Gállego. La tercera etapa, del 1 al 3 de julio, es propiamente el camino de vuelta a Huesca desde Jaca, después de los incidentes de Gavín, que luego se narran, aprovechado para visitar, de paso, las iglesias que encuentran desde Anzánigo hasta Yéqueda, pasando por Rasal y Arguis. En la cuarta etapa, del 22 de julio al 4 de agosto, recorren la tierra baja, desde Almudévar hasta Berbegal, pasando por Monegros, y el Somontano. Las iglesias de los valles pirenaicos del viejo Aragón no fueron visitadas a causa de la oposición de los canónigos y Concejo de Jaca.

Como queda dicho, Ramón Pérez anota puntualmente las fechas, las iglesias y clérigos visitados y las incidencias ocurridas. Algunas no dejan de ser muy curiosas y, hasta cierto punto, reveladoras de un estado de cosas así en cuanto a la disciplina eclesiástica, como por lo que se refiere a la economía de aquellos tiempos. Por ejemplo:

Fuemos en Asin et el Rector escondiesse et no lo podiemos ueder, lixomos translat de la carta al capellan de Sarbisse que lo monestasse.

Fuemos en Sasal et dixo nos Per Auarqua, senyor del dicto lugar, que'l Rector de Sasal dos annos auia que no era entrado en Sasal ni auia cantado missa, que en Jacca se sedia, por raçon que don Pero Martineç de Sarbisse por raçon de la uagant del papa auia feyto manleuar sobre la decima de seys annos XXX kafices de trigo et son los III annos passados et los III annos por uenir et assi que andassemos alla, dizen al abat don Aznar de Fontanas.

Fuemos en Pompien del Rey et dixieron que no auian uicario, que fuydo s'era a otras tierras, que alli no y auia que comer.

Pero la más interesante, aparte su pintoresquismo, es la narración de lo ocurrido en Gavín y Jaca, al final de la segunda etapa. Tiene valor filológico y es un buen documento del dialecto hablado en Aragón durante la Edad Media. Se transcribe a continuación tal como aparece en el citado Libro I de Fábrica, si bien, para su mejor inteligencia, con la adición de los signos modernos de puntuación y con el uso del apóstrofo para separar palabras que en el original están unidas:

Aguest mismo dia (28 junio 1338) fuemos en Gauin a las puertas del Rector. Atendiamos lo que jantaua e nos estando alli, uino un moco e demando: -¿De ont sodes uos otros? Nos respondiemos que eramos de Huesca e dixo: -Estos son los omnes que nos cercamos. E torno se a çaga diziendo: - Aqui son. E uino el sayon o mandadero de Jacca e dixo: - Aqui uos auerem, en bon lugar soc, ben nos auec fet sudar, mas crey que tanben uos farem sudar. E dicto esto, uino G. d'Açin, notario general que y es escriuano de los jurados de Jacca e dixo Ramon Perec a don notari: - Aqui soc. mas uos ualeria estar en uuestra casa en Osca. E el moco que uino con ellos. Esteuanet, dixo a un omne de Gauin en presencia nuestra: -Aquestos omnes auemos a leuar presos a Jacca per manament del jurat. E feyto esto dixo Exemen al sayon: - Uos otros por que raçon sodes uenidos, que ides faulando con unos e con otros. Respondie el sayon: -No'l quiraç saber, que ante el sabreç que no el quereç. Et apartoron se a faular con l'abat de Gauin et quando auieron faulado, el dicto abat de Gauin demando a mi Ramon Perec, et dixo me: -Ramon Perec, estos omnes son aqui uenidos que por mandamiento de los jurados de Jacca uos ent lieuen presos, que por esto y es uenido el sayon et si por uentura uos defendedes. que morades en qualquiere manera; encara a otro cabo andan IIII omnes, que si los unos uos jeran, que los otros uos enquentren, por raçon que citades los abades por la uagant de la obra en la jurisdicion del officialado de lacca et pesa me muyto porque uos. Ramon Perec, uos hy sodes escaydo, mas yo guisare que uos os andades, mas el procurador sera enbergonydo, por raçon que uos auedes buen deudo en el casal de los de Gauin et yo et los que por

mi an a fer auriamos a perder los querpos et los algos por uos et el dicto Garcia d'Acin notario de los jurados de Jacca me ha requerido que les de fauor e companya pora prender a uos otros et leuar uos en ta lacca et vo heles dito que mal conselvo an et caten que faran, que en grant fortuna se meten e grant dabnage s'en pueden seguir et yo he conselyado al dicto Garcia d'Açin, que y es parient mio, que s'ent uava en ora buena et lo faga otro et no el et conselvo a uos, Ramon Perec, como parient et amigo, que luego lixedes estar el citar et uos andades en ora buena, si no muerto sodes por caro que deua costar a la ciudat de Jacca et no y quirades mas sauer, gunple uos que por honor mia uos lexen, que no uos lieuan presos a Jacca segunt la ordinación que y es feyta o toller los querpos, encara uos conselvo no tornedes a la citaçion por ninguna manera, que si lo feytes, quanto auer ha en el mundo non uos puede ayudar que non siades muertos. Et dixo las horas Exemeno de Hueso: - Uos otros que sodes uenidos a nos otros a enbadir o leuarnos presos segunt que'l sayon ha dito et se alabo, sodes procuradores de los canonges e de los jurados et concelvo de Jacca o en nopnes propios o que cosa puede esto ser que asaç podedes quonoxer que nos otros mandaderos somos, que no somos uenido ropando ni furtando, que los jurados de Jacca contra nos se deuan meter en tanto ni en antar contra nos a enbadir ni a presion ni a muert por la dicta racon. Et respondie el dicto Garcia d'Acin que fuessen procuradores o no procuradores o por qualquiere raçon que ellos fuessen uenidos alli enpues nos otros, que no lo queria decir, que el s'en rendria conto ad aquellos que los hy auian enuiados. Et feyto esto el dicto Garcia et el sayon et Esteuanet andaron s'en en ta lacca et nos otros auiomos nuestro aquerdo que por uentura no lo mandauan los jurados de Jacca tan fuert ment como se decia, que con respuesta tornariamos a Huesca, que por mal que nos ent sabiesse auenir andassemos a lacca et nos encarassemos con los jurados et fuemos a Jacca et posemos en casa de Saluador Lopec de Sinyhuas et dixo nos el hoste que por quanto auer auia al mundo no saliessemos de casa, que el sabia el secreto et el concelvo de la ciudat, que ordinacion era feyta que por caro que sabiesse costar que fuessemos muertos, que en tanto el faularia d'esta raçon con sus parientes et sus amigos que faulassen d'esta raçon con los jurados que por ser pagados a los canonges no ficiessen tanta erança contra nos otros qui poco tuerto les teniamos et en otro dia fuemos a la claustra, ont eran plegados los jurados con todos sus concelyeros et contamos les nuestros aferes encara la inuasion que Garcia d'Açin notario y Garcia sayon nos auian querido fer, encara que nos decissen su uolumptat et su propo-

sito et si lo aujan ellos mandado o no, que a nuestro senblant con los canonges d'Uesca e con el senvor uispe o con sus uicarios deurian litigar o ante ellos defender, que no tornasent a los mandaderos qui poco tuerto tienen. Respondie Frances Zalba prior de los jurados que los canonges de Jacca aujan muytas ueces requerido et monestado sobre el fevto de la hobra de Ihesu Nazareno a los jurados et al concelvo de la ciudat de Jacca, que ellos ayudassen a defender esto contra los ujcarios et los canonges et a la ciudat de Huesca de todos los clerigos que eran de su jurisdicion et estricto et uenian a iudicio al official de Jacca, assi como los del priorado de Raua et del arcidiagnado de Gorga et del arcidiagnado de la Cambra et del arcidiagnado de Anso et de Laures e del capiscol e del dean, que todos estos no deuian pagar la uagant del primer anno a la obra de Ihesu Nazareno, mayor ment como el dean de lacca aujesse plevto contra esto et aujesse sentencia por el capitol de Jacca et si se pagan deue ser pora la obra de sant Per de Jacca et por esto segunt entendimiento de los de Jacca et parexe por la obra saliendo que no deuen tal demanda fer, que lo fazen en grant menosprecio de la ciudat de Jacca et por esto y es nuestra uolumptat de defender lo con iudicio et con manos metiendo a esto nuestros bienes et los guerpos et non tan sola ment a uos otros que sodes mandaderos simples, mas si por uentura otros mandaderos que fuessen mas hondrados, encara si fuessen canonges, demandando la uagant de la obra ueniriamos contra ellos et uenremos si se face, en guisado que exiemplo sera pora los que ueniran pues de nos por caro que podiesse costar, hy esto decir a los uicarios et a los hobreros et a los otros canonges, encara a los jurados de la ciudat de Huesca. Et uos pregamos et uos mandamos que luego uos andedes uuestro camino et non citedes des aqui a ninguno por raçon de la uagant de la dicta hobra et si lo feytes fariades grant menos preo et gran crebantamiento a la ciudat, encara quant seriades castigados en guisado que nunca mas auriades sabor de fer otra tal citacion, que lo que feyto auedes por reuerencia de Jhesu Cristo, encara que homnes hondrados nos ent dan rogado et uos Ramon Perec que auedes feyto et recibido muytos placeres en la ciudat de Jacca, quanto ad agora damos uos ent por quitos et andat uuestro camino et no y quirades mas saber. Que'l senyor uispe de Huesca ni sus uicarios pueden fer estatuto que sia pagada la uagant de la obra de Ihesu Nazareno menos del capitol de Jacca et luego enuiaremos de part del dean et capitol et de nos otros jurados a todos los clerigos los que han feyto taxacion en cara que deuen con cartas que no pagen et a los que no son citados que no hobedescan las dictas citaciones.

La gestión llevada a cabo por el Concejo de Jaca, a instancias de los canónigos del cabildo de San Pedro, tuvo pleno efecto. Los clérigos beneficiados en las iglesias del campo de Jaca, y de los valles de Aragón, Hecho y Ansó, no satisfacieron a la fábrica de la catedral de Huesca los frutos correspondientes al primer año después de producirse la vacante.

ANTONIO DURÁN GUDIOL

JUAN RAMON, PREMIADO

LEGARON a España las noticias como dispuestas para preparar la tragedia del hombre-poeta. Primero, los altos honores de haberse concedido a Juan Ramón liménez el Premio Nobel (25 de octubre de 1956). Razones, si tales podía haber para el caso: «por su poesía lírica que en lenguaje español constituye un ejemplo de elevado espíritu y pureza artística». Después, se supo la muerte de su mujer, doña Zenobia de Camprubí (28 del mismo octubre), derribada por esta enfermedad de los tiempos modernos, que es como si el cuerpo se deshiciese por no seguir llevando el alma atormentada. Juan Ramón, en soledad entera. Juan Ramón, en las páginas de los periódicos haciéndose un hueco entre las tremendas noticias, atisbos de guerra que se avergüenza de su solo nombre, otra vez sangre, sudor y lágrimas. Tronante ambiente, gritos de libertad, incendios y bombas. ¡Qué opuesto todo a la obra de Juan Ramón, sobre todo la última, inspirada, concebida y escrita cerca del amoroso cuido de Zenobia, desasosegada siempre porque las espinas de este mundo nuestro no punzasen la sensibilidad del poeta! Hasta el punto de que hace poco temíamos por Juan Ramón. Llegaban cartas de Zenobia: el poeta estaba abatido, sobre la cama del hospital, y las noticias de España eran para él una alegría. Zenobia fuerte, velando al eterno herido, tocado siempre por la poesía. Y al cabo, el desenlace invertido: el poeta solo, y ella caída. En este orden de tragedia aconteció todo, y ahora con las prisas de la noticia que no puede esperar, escribo estas líneas precipitadamente.

Trazar la biografía del poeta no es ocasión ni explicaría mucho más de lo que sabemos. Para tratar de su obra no resulta esta la ocasión propicia, y menos en una revista literaria, en donde cualquier esbozo del tema había de llenar muchas páginas ¹. Digamos algo de los motivos que formuló la Academia Sueca para otorgar el premio. Observemos que se menciona allí el «lenguaje español». Es un acierto tal mención, pues la obra de Juan Ramón Jiménez tiene una reconocida transcendencia como hecho de lengua. En cualquiera de las formas de su obra, Juan Ramón es un maestro del castellano, lo que en el recto sentido hemos de llamar un «clásico» de la lengua. Y lo es para todos los que hoy se

valen del español para su expresión, que son muchos y extendidos por todas partes. En una lengua como la nuestra, si se guiere que se mantenga la tradición con cuanto ésta implica, es necesario que hava en todo tiempo poetas de la medida de Juan Ramón Jiménez, que acompasen con su maestría la expresión común. Y con los poetas, escritores de toda suerte, unos, creadores, novelistas y autores de teatro, y otros, eruditos, críticos e investigadores. Hemos sido afortunados en esto, y el Premio Nobel no es sino un reconocimiento (iparcial y tardío!) de este poder creador del espíritu español sobre el viejo solar hispano. Los críticos han testimoniado esta potencia poética. Así Dámaso Alonso lo ha señalado varias veces: «...en ese período de 1920 a 1936 confluyen dos poderosas generaciones poéticas en actividad: una, la de los maestros: Unamuno, los Machados, Juan Ramón; otra [la de 1920-1936: García Lorca, Salinas, Guillén, Alberti, Gerardo Diego, Aleixandre, Cernuda, etcétera, y el propio Dámaso Alonsol. Hay que ir al Siglo de Oro... para encontrar algo semejante a la confluencia de generaciones poéticas en la que hemos vivido... Podemos estar contentos: hemos tenido la fortuna de vivir en un período áureo de la literatura de España»². Por eso había este año tantos nombres españoles, todos con méritos sobrados para obtener el premio. Se hablaba de Pío Baroja, que se nos fue el 30 de octubre de 1956. De Baroja se hará esperar un progresivo reconocimiento de su maestría en el arte de la novela. (Ya declarado en principio en las primeras palabras del recuerdo necrológico: «Me parece un gran maestro de la novela española, el más grande después de Galdós». Ramón Pérez de Avala: «con Pío Baroja perdemos al primero de nuestros novelistas contemporáneos», Melchor Fernández Almagro). Se hablaba también de don Ramón Menéndez Pidal, con su cuidadosa obra de erudición, su crítica siempre comedida y justa de nuestra literatura escrita y tradicional. Había entre ellos dónde escoger con méritos bastantes, y hacía tiempo que no se daba a la lengua española (y en la lengua van la tradición y los escritores presentes) el lugar que merecía. Así lo indicó el mismo secretario de la Academia Sueca al anunciar la concesión del premio a Juan Ramón Jiménez: «Para la Academia Sueca ha sido una satisfacción especial hacer del Premio Nobel de este año un tributo a la literatura española, que por varias razones ha tenido poco éxito en esta competición internacional. Han pasado treinta y cuatro años desde que se concedió el último Premio Nobel a un español, el dramaturgo don lacinto Benavente. Por ser un soñador idealista, Juan Ramón Jiménez representa la clase de escritor a quien Alfred Nobel gustaba apoyar y recompensar. Representa la orgullosa tradición española, y haberle concedido el laurel es también laurear a Antonio Machado y a García Lorca, que son sus discípulos y le elogiaron como un maestro».

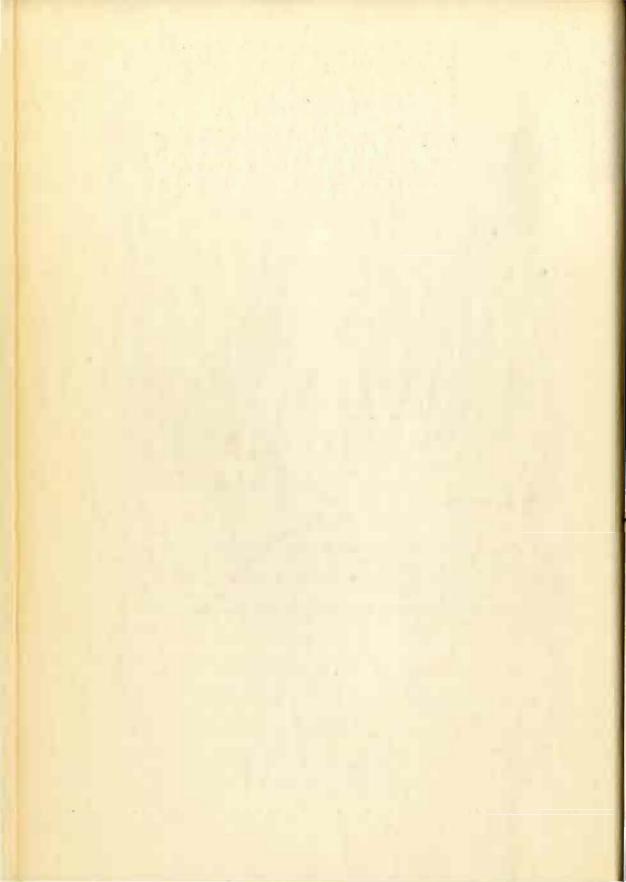
He aguí, pues, una declaración del valor universal de este andaluz. Por él participa la tierra-la Andalucía de solera y solar-de la gloria del premio. Con la fuerza que le da el prestigio de la Institución ha sonado esta noticia, que los periódicos de todas partes han publicado. Con ello se consigue (y éste es el sentido espiritual del premio) que crezca la curiosidad por el poeta, por su obra, que se le lea en la lengua española y se le traduzca. Y con él va la tierra de su corazón: Andalucía. Como dice con acierto Dámaso Alonso: «Son los zumos más secretos, más delicados, los menos aparentes, de Andalucía, los que en su verso español llegan a total expresión de anhelos universales». El secreto de la tierra, no las apariencias de fuera, sino la verdad, y esta realidad-solar y espíritu-tiene en Juan Ramón su intérprete universal. Y el secreto, la verdad, sólo la han conocido unos pocos, aquellos que por instinto echaron de lado las apariencias, la hojarasca facilona que del suelo feraz se había alzado. La tierra había de quedar sólo con la buena semilla y el olivo y con las gentes que vivían sobre ella según una verdad tan radical—de raíces—como esa semilla en trance de arraigo o como el olivo, cargado de la aceituna. El milagro de Juan Ramón es que estos pocos «adivinadores» vayan siendo cada vez en mayor número, que por su obra entren en este secreto, gusten de esta verdad interior, la esencia eterna de Andalucía, que al cabo es una forma de vida poética.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA

Universidad de Sevilla.

^{1.} Véase a este propósito el más reciente e importante estudio de conjunto de la vida y obra del poeta, escrito por Graciela Palau de Nemes, Vida y obra de Juan Ramón Jiménez (Madrid, Gredos, 1957). Parte de un estudio mío sobre Animal de fondo, el libro del poeta impreso en 1949, apareció con el título de En el tercer camino, en «Clavileño», IV (1953), núm. 23, págs. 47-54.

^{2.} Poetas españoles contemporáneos (Madrid, Ed. Gredos, 1952), págs. 191-192.



ACTITUDES

CARTA DESDE ESPAÑA A JUAN RAMON JIMENEZ

Por JOAQUIN ALBALATE LAFITA

Quizás en esta noche
en que la soledad se te haya hecho
como un mar de silencio casi helado,
como un pozo insondable donde las palabras
se irán quedando yertas, cristalizadamente
ajenas a tu vida, tú, Juan Ramón Jiménez,
maestro, casi padre, caminante cargado de nostalgia
por la belleza eterna, por la totalidad desnuda,
bayas sentido desde tu lejanía,
con la fugacidad de un faro lejanísimo,
tanta voz que reclama tu presencia.

Nosotros somos jóvenes, acaso demasiado, y fuimos por tus libros baciéndonos poetas, poniendo el corazón en cada cosa, porque tú nos abrías un borizonte intacto, una distancia para la sed de espacios, un azul más azul de piedra y cielo.

Hasta aquí nos llegaban, igual que esos objetos despintados que cada bajamar deja en las playas, los trozos palpitantes de tu búsqueda — poemas y noticias—, de tu peregrinar al fondo.

Porque desde Nueva York o Puerto Rico, tú te comunicabas con nosotros por invisibles bilos, por misteriosas fuerzas, por hondas galerías, con ese centro inmóvil de tu corazón de hombre. A veces el silencio deshojaba la dulzura de tu acercarte a todo, de tu purificarlo con la sangre o las lágrimas.

Era como la pervivencia de las rocas volcadas al océano, tu estar iluminado frente al mundo, frente a ese trasmundo donde nada concluye ni comienza, donde las dimensiones son exactas, donde se sueña siempre al mediodía.

Así estás, te sentimos abora, ardiendo en los inmensos ventanales de la ausencia, ciego por la bondonada en que la soledad se te desploma, desde una catarata de olvidos y recuerdos que vienen del amor de muchos años, del surco recorrido que te embellece el tiempo.

Solo estás, como un árbol lanzado a las estrellas, cuya sombra llegase hasta esta tierra.
Solo, con la memoria de todos los momentos que obscuramente acosan al retorno, con todos los latidos que tu sueño percibe debajo de la noche, como brasas que traspasan el tiempo.

Pero estás con nosotros, inmaculadamente, en el continuo repetir de cada día, como la estrella al norte hacia lo puro.

Sevilla.

CANCIONES LENTAS, CANCIONES APASIONADAS

Por DANIEL F. SANTAMARIA

Mujer

Cuando contemplo tu cuerpo extendido como un río que nunca acaba de pasar.

V. ALEIXANDRE

Llueve...

Paisaje

El agua anda descalza por las calles mojadas. De aquel árbol se quejan, como enfermas, las hojas.

P. NERUDA

O bruit doux de la pluie par terre et sur les toits! Dans ce cœur qui s'ennuie, o le chant de la pluie!

P. VERLAINE

Misterio

Pasaban cual relieves de un ánfora de mármol que hiciéramos girar en pos del lado oculto.

JH. KBATS

Palabras ...

NAS son lentas, otras apasionadas. Pero todas están cargadas de tristeza. El poeta es joven y sabe ya contemplar el horizonte con mirada distraída. ¿Sólo el horizonte? Todas las cosas. El poeta sabe que todo tiene su destino y nada está a su alcance. Sonríe. Desea. Y sobre todo, ama. Pero renuncia. Su alargado rostro es el de un santo que teme destruir el mundo sólo con tocarlo.

Cuando desde el principio se tiene la sensación de una inutilidad, el caminar no cansa, se acostumbra uno a ver amanecer el día y a verlo morir; a caminar silbando bajo las estrellas y a entablar amistad con ellas. El hombre se encuentra solo y sabe que sólo él deberá llevar la

carga. Nada pide a nadie. Una incomprensión le atenaza y él, que se cree portador de un grandioso mensaje en su corazón, se ve obligado al monólogo, ese triste monólogo que dirige a su soledad:

Y todo se reduce: Yo, solo, caminando; ante mí se morirá la tarde.

Pero, pese a sus desilusiones, el poeta sigue, sigue caminando con la mirada fija en aquella colina y se impone a sí mismo aquel punto como una meta de esperanza que luego dejará atrás. Y estas metas se suceden, y su frecuencia produce desaliento en esta alma joven de poeta. Rendido, desarmado, dando saltos, su corazón se detiene:

Yo apoyado en la tibieza del que ya nada espera, habiendo despachado todas mis ilusiones, oía a la vida pasar, como un mendigo ciego en la pared del templo.

El poeta cierra los ojos y prefiere soñar la vida. Soñarla amable, bulliciosa como un estallido de verbena y sus ojos se asombran, sin abrirse, cegados por su resplandor. Es la dulce visión de algún amanecer, o quizá la de aquel lejano país; algún lugar vacío con perfume de muchacha rubia o bien la insistente llamada de una voz interior que suena como un piano en la noche.

Pero la vida sigue y el poeta debe incorporarse a ella; no le está permitido gozar de su interior. Debe tomarla con fuerza y lanzarse a su carrera desenfrenada:

Somos como centauros en estas noches de verano. Las noches que te ponen un sayo de sudor. Y caemos, sí, caemos, por callejones inclinados, bellamente empujados por el vino...

El alma embriagada, ahita de euforia y de entusiasmo, grita:

Ha llegado la hora de ser libre, de abarcar un paisaje que no quepa en los ojos.

Sin embargo, el poeta deserta. Abandona el grupo, no es hombre de jolgorio. Prefiere cobijarse de nuevo en su soledad:

Sé que sois alegremente despreocupados, yo no. Cuando os dejo surge una bella música que me rodea, y me paso al mundo de la serenidad.

Cuando todavía se oyen los ecos de una pobre orgía por las calles, se confiesa cansado:

¡Me canso de canciones! ¡Me ahogo de canciones! Las nubes son canciones de la noche y la serenidad...

Y tras esto, el poeta vuelve a su retiro. A su amado retiro. ¿Queréis saber su vida? Su vida es la de sus libros.—J. \mathcal{L} \mathcal{A} .

CANCIONES LENTAS

Nuevo despertar

Era cuando la tarde se perdía detrás de una colina. Las calles ya encendían su luz porque lentos crespones bajaban desde el cielo. Yo apoyado en la tibieza del que ya nada espera, babiendo despachado todas mis ilusiones. oia a la vida pasar, como un mendigo ciego en la pared del templo. Si, yo habia echado a volar mis palomas y estaba callado en la oscuridad. Mi mente era una sala silenciosa y tibia. cruzada por antorchas apagadas. y de pronto. como un niño dormido en la mesa, desperté. Y la vida era una multitud alegre y desconocida. Y desperté, y la vida era una piscina llena de nadadores. Y desperté, y la vida era un puerto con muchas velas blancas. Y desperté. y la vida pasaba. y la vida pasaba como un nuevo espectáculo para mí.

Canción de la soledad

Sobre la carretera, se ha derramado el vino del poniente. Sobre la carretera, solo. Los árboles tejiendo mil túneles extraños. Como un río gigante, se desborda mi pena. Intangibles, doradas, bañadas en tibieza, se asoman las montañas tras lus bojas.

Va llegando la noche.

Los faros de los coches, ojos de brillo frío, surgen como recién creados.

Me viene, de momento, nostalgia por el alba.

Lejos, sobre los campos, hogueras que me llaman.

Y todo se reduce: Yo, solo, caminando; ante mí, se morirá la tarde.

Amanecer

Tu nombre está sonando. Me está llamando, como desde la poética distancia del teléfono.

Me araña suavemente. Me tira, igual que a un ciego en busca del papel y la pluma.

Fuera, en los cristales empañados, está vibrando el camión gris del amanecer.

Mi lecho, como un río revuelto, se está enfriando poco a poco.

Pero tú me llamas. Parece que tu voz, sola en mi cuarto, suena.

En esta madrugada oscura de noviembre hay alguien que pronuncia tu nombre; y a la vez, es tu voz la que habla, y ya no tengo frío.

El otoño

El otoño canta con una suave sonrisa de muchacha rubia. Tiene la expresión como los ojos de una mujer cargada de fruto. Desde lejos nos mira, con su cielo alto, dorado, adormecido, de bóveda de bojarasca, de viento azul que empuja nubes blancas. En otoño, los valles se llenan de viñedos maduros. Las montañas bumean silenciosamente. Las mañanas se disfrazan de salidas de misa llenas de sol. Y la noche con estrellas y estrellas nos da su mano grande de inmensidad. Pero yo, en otoño, siento bonda pena de atadura o mordaza por no saber cantar tu corazón sencillo. Tu corazón sencillo, como fruto maduro, con la piel amarilla de recuerdos, e binchado con el zumo ardiente de los deseos.

Acompañarte

Aquí, abora, con tu compañía,
está ardiendo mi corazón.
El viento se derrama por los pinures grises
y juega con tus cabellos.
Estás en la custodia roja del atardecer
y mi corazón se quema como un grano de mirra para ti.
¿Qué podría decirte cuando voy a tu lado?

'Una piedra tirada a un árbol lleno de pájaros
concuerda con tu cintura.

Cuando me baces volver, cuando te dejo,
parece que se rompen los bilos atados en mi corazón.

'Un paseo en barca por un lago,
eso es acompañarte para mí.

Nadadora

A M.ª Pilar González Calera.

Recorriendo el ánfora de tu silueta. Invadido y cubierto de aqua y de pasión, con los ojos mojados, te veo, nadadora. Aqui, ban venido las flores a tu regazo, y la vida se pone a latir enloquecida ante tu risa de cascabel. Cortas la esmeralda del agua. Una escuadra de peces plateados te siquen sobre la geometría pura de la piscina. Brotan las rosas por toda la superficie donde pasas. La escalera de colores da en ti su claridad más blanca. El sol se ba vuelto negro contemplándote. Yo predigo tu porvenir, con una tristeza infinita; porque tú también eres infinita, como el amor. Y si intento coger un puñado del agua resbala por mis manos como tú.

Bailarina

En la sala grandiosa de la inmensidad, tañian los ríos su canción para que tú bailaras; pero al bailar, te transformabas en música y una voluta de humo quedaba en cada uno de tus giros. ¡Cómo pude seguirle con mis ojos en tu viaje por las estrellas! Pero el tiempo ha pasado con un loco volar de reflectores. En el cielo ha brillado muchas veces tu luz como una nuevísima constelación. Ahora atardece. La estela de los barcos deja escrito tu nombre. Tu traje de espirales todavía acaricia mi corazón. Bailarina divina, yo profuncio tu nombre y giras y giras por todos mis pensamientos.

Estación del atardecer

Muchacha rubia. cuando se pasa un túnel ruge el tren y se enlazan las manos en la sombra. Muchacha rubia. Estaciones del anochecer y voces en el relieve del aire. (Densidad, vibración, cálida multitud bor el oscuro andén). Hay gritos que venden las naranjas simplemente. (Pero cierras los ojos y bay sendas de cibreses, naranjales en sombra, el cielo azul, y sientes que el viento está dejando un rastro de dulzura). Muchacha rubia, tu asiento se ha quedado vacío y el vagón es oscuro. Siento que se ha apagado algo dentro de mi. Sale el tren. Estación del atardecer. Hay palacios dormidos quardados por querreros con lanzas de palmeras. Vuela el tren. Vaga luz. ¡Muchacha, te recuerdo!

Lejano país

En los días sombríos en que el sol no aparece, vuelvo sobre mi infancia. Mi infancia, difuminada y radiante: un lejano país batido por las olas del recuerdo.

Entonces miraba los resortes de los juquetes y me tendia sobre la losa desnuda de la noche, sobrecogido. Era mi infancia intoxicada y ardiente, dolorida y atormentada, pero salpicada de cascadas bulliciosas, de remansos, de prados y manzanas caidas en el rocio. Era cuando las tapias y los animales bablaban desde mi corazón, cuando los libros concentraban su sabiduría misteriosa, llena de sombra y polvo; cuando con las últimas bilachas de luz se agitaba el cielo como una campanada; cuando la noche se llenaba de aparecidos y el ver una montaña comunicaba un latigazo de lejanía y un escalofrio de libertad. Era una dulce danza de diosas entre los rosales.

Pero abora todo ha empalidecido. Hay una venda gris en mi mirada y nieva indiferencia sobre mí.

Canción de tu ausencia

Sobre las sendas verdes, en el centro del sol, coronada de campanarios, eras todo el verano palpitante de amor.
Cuando atardecia, brotaban las antorchas de tus besos.

He aquí un banco, rosado, porque te sentaste en él. Sobre la piedra persiste el perfume de tu cuerpo, pero intento acariciarte y bas desaparecido. iTodo ba desaparecido!

La rabia del amor llena de lágrimas mis labios. ¿Por qué te has bundido en la noche de la lejanía? Tu ternura rebozaba las cosas con una luz de estrellas, de alas o de azucenas. En estos instantes, te recuerdo acombañandote a tu casa. Las calles estaban borrachas de luz. Parecia que de los edificios brotaba una sensación cálida, de nido, de leche derramada, Te has ido. Cuando contemblo un lago. creo ver tu figura brotando desde el fondo. Otras veces sueño que vienes desde el mundo de los espejos. iPero te bas ido! Un viento frío recorre la ciudad. Un escudo de plomo se extiende sobre el cielo. Ningún bájaro queda en los árboles enfermos. Las montañas se han llenado con la tristeza de la soledad. En este banco donde te sentaste me entrelazan las sombras no dejándome levantar.

Te has ido y ya no volverás.

Canción de la fatalidad

Desgarrado por las máquinas, te he buscado en los libros.
Sobre mí han caído los latigazos de mi instinto.
Te he buscado, te busqué, pero perdí el camino.
Giraba sobre ti y no pude encontrarte,
¿qué culpa tengo yo? y tú, ¿qué culpa tienes
de que ahora te asomes por mis ojos?
Praderas y praderas esmaltadas de flores.
Camino primaveral en donde todo reverdece.

Hay mucha luz, cantan los pájaros pero sé que se acerca la noche.
Estoy triste, pero tú, no llores.
Eres como una palmera joven ante un cielo azul.
i y no quiero que llores!
Mira pasar los pájaros en su vuelo hacia el sur.
Mira el sol retirarse poco a poco como un caracol rojo.
La brisa va a callar.
Pon tu mano en mi hombro.
Pasa tus dedos fuertes por mis cabellos.
Pon tu mano en mi boca y entonces, bésame que es hora de partir.

Las calles y la niebla

Turbios giros de pájaros por dentro de las copas me dicen que el silencio está cuajado en niebla. Mi corazón de sangre, pequeño árbol simbólico, llora como acordeones perdidos en los puertos. Empañadas botellas. Verdes mundos inquietos. La fiebre de la noche sale del vino y canta. iCallejas sin destino! iFantasmas de la ausencia! Yo os recuerdo, os recuerdo y me alejo soñando. En los sucios rincones vagan risas brumosas.

CANCIONES APASIONADAS

Libertad

Ha llegado la bora de ser libre. de abarcar un paisaje que no quepa en los ojos. He tomado un camino, y piso fuerte, sacudiendo el suelo, para que se desprendan las tinieblas. Se agrupan temerosos todos mis compañeros y buyen de mi aterrados. Estoy desafiando la frialdad de las estrellas. Frente a un tilo gigante, reflejo de la luna, me detengo a pensar: « Aunque este anfiteatro que abrazan mis sentidos es pequeño, brilla la inmensidad del cielo frente a él como en cualquier rincón del mundo». ¡Vosotros, vosotros sois como árboles esqueléticos que tremoláis llenos de frío como una bandera desgarrada! iComo viento impotente para arquear el agua que está belada! Mis queridos amigos, únicos compañeros de mis pasos (que abondan más y más, para asomarse a una contranaturaleza), yo, me veo desaparecer. 10idme, compañeros!

Canto de la disipación

Somos como centauros en estas noches de verano. Las noches que te ponen un sayo de sudor. En las que todos, cogidos de los hombros, por estrechas callejas de mal ver,

atropelladamente andando, cantamos, sí, cantamos, si no rodamos por el suelo para duedarnos duietos. Somos como un gran ramo de juventud, todavía sin marchitar, caídos en medio de la basura. Las mujeres son planetas desconocidos, excepción hecha de las que se arrastran. Somos como un rayo de sol que alumbra las casas tenebrosas. y basta en las quaridas de las furias se alegran con nuestras balmas. Las coronas de biedra (el símbolo de Baco) que cubren nuestras testas, son un adorno siempre preferido a la corona de laurel. Hermanos, mis hermanos! El espíritu perfumado de la noche, lleno de poesía buye espantado de nuestros bedores. Y caemos, si, caemos por callejones inclinados, bellamente embujados por el vino. bero juro, que nunca nada nos hizo retroceder. Sé que sois alegremente despreocupados, yo no. Cuando os dejo, surge una bella música que me rodea. Y me paso al mundo de la serenidad. Yo os quiero agrupar para que cuando pase esa ronda a cortejarme rompamos a reir groseramente. Formemos una muralla de pechos jóvenes. Cogidos de los hombros, marchemos a esos barrios. Que la noche, no sea nocturno, sino borrachera. Y búndase la buena música a los gritos de nuestras gargantas.

Confesión

Aqui estoy yo con la palabra mágica. Escucha del pecado y lector de la Ilíada. La palabra es verano, pero soy un verdugo de mi mismo.

Gozo sufriendo. 1Te confiesas! Está bien. ¡Verano! Dulzura de las nubes blancas. tendidas en la noche de luna; caerte sin palabras, pues la belleza deja un angustioso deseo de cantarla. Pero canciones, iMe canso de canciones! iMe abogo de canciones! Las nubes son canciones de la noche y la serenidad (serenidad, caerte sin palabras contemplando a la luna, la luna que es un vals). Verano, noche, canciones, luz, serenidad. ¡No duiero confesiones! iCierra la bocal ique sangran mis oidos! ¡Cierra la boca! ique caigo sin palabras! [Clorandol iSin palabrast

Ultima canción

Abora estoy triste.

Hoy tuve un bello sueño.

Recuerdo algún poema
que hablaba de algo extraño.

De gente en los andenes,
despidiéndose bajo la lluvia,
pero no sé...

Ya no recuerdo bien...
Abora estoy triste.
Soy como un caminante
dando vueltas en una ciudad abandonada.
Y sin embargo,
bay algo que aletea
y me llena de amor.
Hoy tuve un bello sueño.

Soñé que me marchaba al Sur y las noches de mayo ya no estaban vacias.

Es verdad, estoy triste, pero... una bandera azul flota sobre las ruinas.



INFORMACION CULTURAL

Apertura de curso en el Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca.

Se celebró el 5 de octubre, con gran brillantez, iniciándose los actos con una misa del Espíritu Santo en la capilla del Centro y seguidamente, en el salón de actos, lectura de la Memoria del pasado curso y acto académico, en el que pronunció la lectura inaugural, sobre el tema La situación internacional, el profesor de francés don Eduardo Vázquez, quien magistralmente expuso los acontecimientos políticos más destacados y actuación de los organismos internacionales, así como la división en bloques de la opinión mundial. El selecto auditorio premió con una prolongada ovación la magnífica disertación del profesor Vázquez, que fue muy felicitado.

Finalmente le fue impuesta la Encomienda de Alfonso X el Sabio al delegado administrativo de Educación Nacional, don Antonio Core, por sus destacados servicios, que fueron resaltados por el director del Centro con frases llenas de cordialidad y afecto. Aprovechamos la ocasión para testimoniar desde estas páginas de Argensola nuestra felicitación sincera al señor Core por haber sido reconocidas sus meritorias actividades en pro de la enseñanza con tan importante distinción, que

mucho le honra. - Santiago Broto.

Conmemoración del centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo.

El día 26 de noviembre, el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», conmemoró solemnemente el primer centenario del nacimiento del eximio polígrafo español, don Marcelino Menéndez Pelayo. El Aula Magna, llena de selectos y atentos auditores, fue escenario de esta velada, presidida por el ilustrísimo señor presidente de la Diputación Provincial, que representaba al excelentísimo señor gobernador civil, con asistencia del representante del excelentísimo y reverendísimo señor obispo de la diócesis, y de las demás autoridades provinciales y locales.

La señorita María Dolores Cabré, catedrática de Literatura del Instituto y organizadora del acto, inicia éste diciendo que un año tan

pródigo en sucesos literarios—concesión del Nobel a Juan Ramón liménez, muerte de Pío Baroja— parece tenía que difuminar los contornos concretos de una gran personalidad: la de Menéndez Pelayo, cuvo primer centenario de su nacimiento se ha celebrado en Santander con gran pompa y se pretende conmemorar más humildemente en Huesca. Pero no; porque los seres que han obrado por amor y espíritu de entrega, como Menéndez Pelayo, viven siempre en el corazón de los demás. Muy sabio fue don Marcelino, mucha tue la categoría intelectual que alcanzó y con ello un prestigio, pero la humanidad que informaba su vida y su obra, cuenta para nosotros más que su labor de sabio amante de la letra escrita. Fue el hombre más consciente de su misión en el mundo. Hombre cordial—las numerosas cartas que recibía lo atestiguan—. Alumno excelente—leamos la biografía que escribió en homenaje de Milá y Fontanals—. Buen profesor—a los alumnos, según testimonio de Artigas, se les iban las horas sin darse cuenta—. Gran patriota—procuró unir a los hombres bajo el signo de la buena voluntad, por el recuerdo de las glorias pasadas de cada región y por el trabajo—. Hombre firme en sus ideas religiosas que le ayudaban a dar vida y a sentir entusiasmo y amor en una época triste para España. A ésta sacrificó su tranquilidad, su felicidad, sus sentimientos y su vida misma que se consumió, joven todavía, como nos contó—dice—un día, su amigo entrañable, el sabio catalán, don Antonio Rubió.

Seguidamente la señorita María Asunción Martínez Bara, directora de la Biblioteca Pública, diserta sobre el tema Menendez Pelayo y los libros. Comienza diciendo que Huesca no podía dejar de sumarse al homenaje nacional, merecidísimo, rendido en tribunas y prensa a la universal figura del montañés insigne y benemérito español. Enumera los múltiples aspectos bajo los cuales puede ser estudiado Menéndez Pelayo. «Hombres preclaros—dice—lo han hecho ya y abundante es la bibliografía sobre nuestro sabio, desde Bonilla y San Martín, su más inmediato discípulo, hasta Laín Entralgo, su más reciente comentador, pasando por Artigas y Sánchez Reyes, sus continuadores en la biblioteca santanderina, sin olvidar la pléyade de extranjeros que de él se han ocupado». «Voy a limitarme—continúa—a hacer una evocación del insigne maestro y a recordar a grandes rasgos y brevemente, uno de los aspectos fundamentales de la recia figura de don Marcelino: el de bibliófilo, el de lector y colector de libros. Aparte de su privilegiado cerebro, de su portentosa memoria, del gran talento, en fin, con que Dios le dotó, a los libros, a su gran pasión por los libros, la gran pasión de su vida, debemos la ingente y ciclópea obra de Menéndez Pelayo».

Para demostrar su aserto hace una rápida exposición de la vida del maestro destacando su inmenso amor a los libros, manifestado desde

su infancia; su insaciable afán de leer, nunca colmado suficientemente. su aguda bibliofilia que le lleva ya en sus años adolescentes a coleccionar libros, iniciando con ello su biblioteca de la que llega a hacer, aún incipiente, un detallado inventario con verdadera delectación de coleccionista, según comenta después su hermano don Enrique. Expone, cómo va estudiante universitario en Barcelona y Madrid, su estancia en ambas ciudades le depara oportunidades sin cuento para satisfacer ampliamente sus ansias de bibliófilo, recorriendo librerías de viejo y adquiriendo libros para su biblioteca, frecuentando archivos públicos y privados en los que investiga asidua y febrilmente, sacando a luz datos curiosos desconocidos para siempre, quizás, sin el ardor erudito e investigador de este mozo de pocos años, que alterna sus estudios universitarios con sus trabajos preparadores de sus futuras obras. Recuerda cómo ya en 1878, es decir, con poco más de veinte años, llamaba la atención de los eruditos de la época, según cuenta Bonilla y San Martín, «por su asidua asistencia a la Biblioteca Nacional, por su perseverante estudio y hasta por la importancia de los libros y manuscritos cuya lectura solicitaba».

Menciona sus viajes por Italia, Francia, Portugal y Países Bajos, en búsqueda constante de datos en archivos y bibliotecas en los que trabaja afanosamente, adquiriendo importante caudal bibliográfico para sus obras, y llegando con su paciencia benedictina incluso a copiar íntegros, tratados inéditos e ignorados en España. Destaca el caso insólito, poco frecuente en tan temprana edad, de aunar los estudios con la investigación dando con ello tan óptima cosecha como jamás se ha visto en España a la edad en que Menéndez Pelayo realizaba todo esto. «Suele ser la edad madura—dice—la más propicia para ello. Parece como si presintiese su temprana muerte y le faltase tiempo para dar a su patria los magníficos frutos de su gran talento, y de su insuperable erudición». «A ese trabajo incansable, a esa labor paciente, a esa constancia y tenacidad—sigue diciendo—se unían en maravillosa conjunción, su portentoso cerebro, la llama ardiente del genio que Dios encendió en él».

Cita luego su vida docente como catedrático de la Universidad de Madrid. Hace resaltar cómo gracias a su vastísima erudición y a su sabiduría, producto de sus extensas e intensas lecturas, sus ejercicios de oposición fueron algo asombroso y mil codos por encima de los de sus contricantes. Su labor en la cátedra—dice—responde al concepto que él tenía de la enseñanza. Fiaba poco en los métodos orales. Prefería que sus alumnos trabajasen a su lado, bajo su dirección, frecuentemente con sus mismos libros y en su biblioteca.

Pasa luego a exponer la eficiencia de Menéndez Pelayo en la direc-

ción de la Biblioteca Nacional en donde se encontró pleno de euforia y en su elemento: entre los libros. En esta época—continúa diciendo—y coincidiendo con una breve etapa de vida política, sigue inalterable su acusada bibliofilia, logrando que tras un brillante dictamen suyo, el Estado adquiriese para el primer centro bibliográfico de la nación, la importantísima biblioteca de la casa ducal de Osuna, compendio de las de varias casas nobles, como la de Alba, Benavent y la del marqués de Santillana, rica esta última, sobre todo, en preciosos códices italianos y franceses del siglo xv, en incunables y ejemplares únicos.

Sigue haciendo hincapié en el amor que Menéndez Pelayo tuvo a los libros poniendo de manifiesto que gracias a él se salvaron muchos e importantes, que de otro modo se hubiesen extraviado o vendido al extranjero por coleccionistas ignorantes o desaprensivos. El amor de Menéndez Pelayo por los libros fue desinteresado; siempre pensó en su utilidad no sólo para sí, sino para cuantos lo desearon en vida suya y para la posterioridad después—añade—y esto lo demuestra en su testamento. Alude con ello a la Biblioteca de Santander, donada a su ciudad natal por don Marcelino, es decir a la actual Biblioteca «Menéndez Pelayo», «la única de mis obras—según él mismo decía—de la que estoy medianamente satisfecho». Expone la misión de cultura que esta Biblioteca desempeña, preparando el camino a futuros hispanistas, ayudándoles en sus trabajos, haciéndoles conocer la magna obra del maestro y sirviéndoles de guía y orientación al emprender sus estudios sobre la cultura de nuestra patria.

Hace una síntesis de la obra de Menéndez Pelayo en sus diversos aspectos exponiendo lo que significa para la cultura española. Dice que a Menéndez Pelayo no puede considerársele aisladamente como un excelente crítico literario, como un historiador de la filosofía, como un eruditísimo investigador de las antigüedades españolas o como un fino poeta. «Fue todo esto—dice—pero no sólo esto». Es lo más alto de la investigación, de la crítica, de todo lo demás. Su influjo no se limita a una o varias esferas de la actividad humana; es más profundo y más universal y en ello estriba su excepcional importancia. Fue un genio y dejó su impronta en cuanto escribió.

Termina hablando de los valores humanos de don Marcelino, de su bondad innata, de su inteligencia, de su tolerancia, de su sencillez, de su amplitud de miras, de su independencia, de su culto a la amistad patentizado en la que tuvo con sus maestros Milá y Fontanals y Laverde y la que le unió con don Juan Valera, aparte de otros muchos; de su acendrado catolicismo. De las páginas de su obra toda, desborda su amor a España, sin dejar de ser, como dijo Rubió y Lluch a la par el más europeo y el más universal de nuestros escritores contemporáneos.

Finalmente asevera la conferenciante, que la figura de Menéndez Pelayo crece cada día, y que la crítica alta y serena le enjuicia como lo que era: un genio.

A continuación hace uso de la palabra el señor Martín Blesa, director del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», ocupándose de «La Ciencia Española». Comienza analizando la obra y dice que a través de sus páginas palpita un incontenible deseo de sacar a la luz y revalorizar los nombres de los científicos españoles del pasado. Era natural este deseo por cuanto se decía que era posible citar cuantiosos nombres de científicos de las diversas ramas de la Física, de la Química y de las Ciencias naturales, sin que pudiera mencionarse un solo nombre español, como si esas materias fueran totalmente ajenas a nuestro carácter e inteligencia. Desde luego estudiando su obra con criterio rigorista, hay que reconocer que los nombres que Menéndez Pelayo cita, no pueden compararse con los gigantescos de Newton, Rutherford, Bohr, Einstein, Ampere, Poincaré, etc. Hay enormes lagunas en nuestros anales respecto a las ciencias y a la investigación, pero tampoco puede decirse por ello que si los españoles hemos sido capaces de descubrir continentes, no lo hemos sido de encontrar un microbio. La investigación es flor delicada que requiere un clima apto para su desarrollo. Ya Cajal en sus consejos al investigador asegura que la tarea es larga y minuciosa, la mayor parte de las veces muy alejada del triunfo rápido y espectacular. Como decía Menéndez Pelayo-continúa—, las generaciones habrán de formarse en las bibliotecas y en los laboratorios, pero para ello es obligado que se proteja al investigador, que se le den medios, y que se garantice su existencia de una manera decorosa. Cierto es que la ciencia no sólo produce genios allí donde abundan los medios materiales; éstos son imprescindibles para la formación de equipos y para crear el clima necesario para su fructificación; el genio puede no disponer de ellos: ahí está el ejemplo de Cajal que con sólo un microscopio, cimentó las bases de la moderna histología. Rocasolano, con pocos elementos, creó una escuela de Ouímica coloidal. Nuestra penuria científica se debe también a que somos una nación pobre.

Enumera las dificultades que el investigador halla para dedicarse a su tarea, y analiza las ayudas y apoyos que los diversos países prestan a tan fundamental capítulo de su desenvolvimiento espiritual y económico, así como a los métodos de enseñanza media, que deben ser los primeros pasos del investigador.

Analiza los planes de bachillerato vigentes y hace referencia a una entrevista con el señor Sánchez de Muniain sostenida por un redactor

de «El Español». Termina pidiendo la revalorización de la enseñanza oficial y glosando los esfuerzos realizados en España durante los últimos años en este importante aspecto.

Todos los conferenciantes fueron muy aplaudidos. Por último, el señor presidente de la Diputación declara clausurado el acto en nombre del señor gobernador civil, felicitando a su vez a los tres conferenciantes.—J L. Cortés.

IX exposición de pintura de «Educación y Descanso».

La Obra Sindical «Educación y Descanso», cumpliendo los fines que a su creación le fueron marcados, anualmente nos viene deleitando con la organización de sus clásicas exposiciones de pintura, a las que normalmente concurren artistas noveles que reúnen la cualidad de encuadrados en alguna actividad laboral, lo que hace doblemente meritorios los cuadros que son expuestos, ya que la mayor parte de ellos han sido realizados arrancando el tiempo al descanso o aprovechando las vacaciones estivales.

Como en años anteriores, éste se inauguró la citada exposición el día 24 de noviembre en el salón del trono de la Diputación Provincial, marco adecuado a estos certámenes tanto por su iluminación como por su prestancia.

Concurrieron a la misma catorce artistas, que aportaron setenta y ocho cuadros. El jurado, tras largas deliberaciones, concedió el primer premio de pintura al óleo, al cuadro número 50, del que es autor Leoncio Mairal; el segundo premio de esta especialidad fue otorgado al número 53, de la señorita Chelo Puig, y el tercero, al número 56, de Enrique de Caso Rivas, que el año anterior había sido galardonado con premio de superior categoría y que pese a ese estímulo, en la última exposición celebrada no llegó ni siquiera a igualar la categoría y perfección de las obras expuestas anteriormente, quizá por abusar de los tonos oscuros en sus paisajes. En la categoría de acuarela fue concedido un solo premio, al número 74, de José Luis Betrán.

El premio especial fue otorgado al número 37, de Juan José Bilbao, y un accésit, al número 26, de Alejandro Brioso.

Es de destacar la aportación realizada por el niño Javier Herce, que apunta cualidades excelentes para este difícil arte de la pintura, que de continuar por el camino iniciado, le harán llegar muy alto en la profesión. -V, V, T.

Concierto-conferencia de órgano.

El domingo 30 de diciembre pasado, por la tarde, ante un numeroso auditorio que llenaba las amplias naves de San Vicente el Real, se dio un concierto-conferencia de órgano, interviniendo el muy ilustre señor don José Artero, catedrático de la Universidad Eclesiástica de Salamanca y consejero correspondiente del I. E. O., sentándose al órgano el reverendo padre Sergio Ciordia, S. J.

Se cumplió exactamente el programa anunciado, que fue muy del agrado de los allí presentes, escuchando con verdadera fruición e interés la docta disertación del ilustre conferenciante, plena de enjundiosos datos informativos y técnicos y la interpretación de las obras por el padre Ciordia, que hizo alarde de conocer los secretos del rey de los instrumentos. Don José Artero, una vez más, con encantadora amenidad, nos deleitó con su profundo saber y su bien probada erudición. Su intervención fue seguida con el máximo interés por parte de los oyentes que escucharon con agrado el perfil biográfico de cada autor y los incontables datos históricos y anecdóticos que pusieron de relieve el afán investigador, la fácil memoria y la agradable dicción del conferenciante.

La labor del padre Ciordia fue verdaderamente sobresaliente, de modo especial en la combinación de registros. Con éstos, mucho más que con la trompetería, se justiprecian las primorosas condiciones de este órgano. Al final, el organista nos ofreció una improvisación sobre motivos navideños que nos descubrió sus magníficas condiciones y sus grandes e insospechados recursos. El padre Ciordia es un repentista magnífico, un improvisador agradable, cuya mano izquierda sobre el teclado es una de las mejores que hemos conocido en nuestra larga vida del pentagrama. En suma, una agradable y amena velada musical que ha dejado grato recuerdo entre los oyentes.—Tomás Jaime.

Ha muerto don Ambrosio Sanz Lavilla.

ARGENSOLA trae hoy a sus páginas el sentimiento del Instituto de Estudios Oscenses por la pérdida de uno de sus más eficaces colaboradores e ilustre compañero. Y con el dolor ligado a su recuerdo, rinde homenaje póstumo, a quien con su entusiasmo y lección estuvo siempre a nuestro lado en las penosas y desinteresadas tareas en pro de las

investigaciones históricas y científicas y de la cultura altoaragonesa, que han constituído, desde su fundación, la meta más importante de nuestra Institución.

Don Ambrosio Sanz Lavilla, sacerdote ejemplar, ha dejado constancia de su incansable dinamismo en todas las actividades del espíritu, durante más de treinta años como miembro del ilustre cabildo de la catedral de Barbastro, y en el orden intelectual, con la publicación de numerosas monografías sobre temas arqueológicos, folklóricos y bibliográficos, colaboraciones en revistas, etc., todos ellos tratados con la seriedad propia de un competente erudito y ameno narrador. En las páginas de Argensola publicó los siguientes trabajos: Ruinas de Almerge (t. I, p. 73); Las cruces roadas (t. I, p. 247); El abadiado de San Victorián (t. VI, p. 211), y La iglesia de Laluenga (t. VI, p. 353).

Su meritoria obra mereció que fuera designado académico correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, y consejero correspondiente del Instituto de Estudios Oscenses, en cuyas instituciones alcanzó mayor renombre su prestigiosa personalidad. Sentimos tanto la ausencia eterna del sabio investigador como la del amigo dilecto que siempre nos animó para emprender mayores empresas culturales. Descanse en paz.—Santiago Broto.

BIBLIOGRAFIA

Torrellas Barcelona, Benito: La Santísima Virgen en la provincia de Huesca. Huesca, 1956. 180 págs.

El docto canónigo de nuestra Catedral don Benito Torrellas ha publicado con el título que encabeza esta recensión un trabajo que le fue premiado en el certamen literario y artístico en honor de Nuestra Señora de la Alegría, de Monzón. Este trabajo se ajusta al tema quinto del concurso, que rezaba así: «Monografía de los santuarios marianos de la provincia de Huesca». El tema, como se ve, era muy amplio, quizá excesivamente amplio, y exigía una labor de síntesis no siempre fácil de desarrollar. El autor ha sabido vencer las dificultades ofreciendo una visión muy exacta de los santuarios marianos de la provincia.

Comienza el trabajo con un proemio en el que da cuenta de las razones que le han movido a publicarlo y sigue una interesantísima relación general de advocaciones de pueblos, montes, campos, términos, etc. Un apartado está dedicado al orden cronológico de estas advocaciones, intento muy interesante que, claro está, no puede, sin embargo, alcanzar una exacta precisión, dada la falta de buenos estudios monográficos previos, indispensables para la labor de síntesis. De gran utilidad es la lista que inserta de advocaciones marianas por orden alfabético, lista casi exhaustiva que constituye un

excelente trabajo.

El capítulo más extenso lo ocupa una serie de breves descripciones acerca de los principales santuarios marianos. Estos pequeños estudios los podemos dividir en dos grupos: descripción de santuarios ya conocidos, en los que el autor ha realizado una labor de selección y síntesis, y descripciones inéditas, fruto de la investigación del propio autor. Naturalmente, este último grupo es el más interesante, pues contiene nuevas noticias, abarcando imágenes modernas y algunas de más antigüedad, así Nuestra Señora de la Esperanza, María Auxiliadora, las vírgenes del Pilar y de Lourdes, etc.

Para redactar los apartados del primer grupo, el autor se ha valido principalmente de los conocidos estudios del P. Huesca y del P. Faci. Es de notar, en este aspecto, que la bibliografía utilizada es exclusivamente o casi exclusivamente de autores eclesiásticos, lo que le ha impedido aprovechar el fruto de la investigación de algunos historiadores

modernos (Serrano, Pano, Del Arco, etc.)

El trabajo, redactado en un estilo claro y ameno, demuestra el amor del erudito canónigo a la Santísima Virgen y su sólida formación. El folleto va acompañado de fotografías y está pulcramente editado; no obstante la atención con que lo hemos leído, sólo hemos podido anotar un error de imprenta: la fecha de construcción de la actual iglesia de Cillas, que no fue edificada en 1774, sino en 1747.—José Luis Cortés.

BELTRAN, Pío: Los textos ibéricos de Liria. Valencia, 1953. 153 págs.

A los que hemos seguido con atención el magisterio verbal o las manifestaciones escritas o epistolares, desgraciadamente poco frecuentes, del profesor Pío Beltrán, la presente monografía nos ha producido una viva y extraordinaria emoción. Aunque

redactada a fines de 1954 y publicada por la «Revista Valenciana de Filología» con la fecha de 1953, no habrá salido a la luz pública hasta estos últimos meses, en que ha llegado a nuestras manos. Todos los que se interesan por el mundo apasionante de los iberos y por sus posibles relaciones lingüísticas con los vascos, no podrán olvidar desde ahora las enseñanzas, las prolongadas experiencias y los sorprendentes hallazgos comprendidos en los dieciséis capítulos de esta obra, de contenido mucho más amplio de lo que parecen acusar los límites de su título.

Los cuatro primeros apartados forman, en realidad, un preámbulo necesario, perfectamente construído, de toda la laboriosa investigación realizada hasta hoy, no sólo sobre los textos de Liria, sino sobre todas las cuestiones que suscitan la lectura y la interpretación de las inscripciones ibéricas y de la lengua transmitida por ellos. Su resumen de los estudios realizados sobre la «lengua primitiva» de España debe de ser exhaustivo, así como su exposición de los métodos seguidos para la lectura de los signos del alfabeto ibérico, hasta la definitiva solución según el ingenioso procedimiento de M. Gómez Moreno. Frente a los que siguen firmes en su creencia de que es imposible interpretar, mediante el idioma vasco, un solo texto ibérico, la posición de Pío Beltrán es de todos conocida. Nadie, por obsesionado que esté con estas realidades, puede afirmar-confiesa él mismo-que el vasco actual sea el ibero antiguo; pero oponerse sistemáticamente a todo parentesco entre ambos idiomas es sin duda otra obsesión. Por mi parte, me parece extraño, a este respecto, que nadie haya intentado, que yo sepa, relacionar el discutido problema con la teoría de la primitiva unidad lingüística mediterránea, formulada, desde diversos puntos de vista, por tres eminentes lingüistas tan distintos como el italiano Trombetti, el yugoslavo Ostir y el ruso Marr, y sintetizada bellamente por G. Devoto en su Storia della lingua di Roma. Situados en esta zona lingüística, el parentesco, quizá la hermandad, entre el ibero y el vasco, única lengua occidental superviviente de aquella supuesta unidad, parecería evidente; se extinguirían quizá las discusiones o quedarían reducidas a sus justos límites y la hipótesis de Pío Beltrán, compartida por otros, se vería fuertemente robustecida. No hago sino referirme a una posibilidad, de incalculables resultados, ¿Por qué no la afronta algún lingüista solvente?

A partir del capítulo guinto. Pío Beltrán empieza a estudiar los textos de Liria y compendia, previamente, la historia de sus descubrimientos, que se abre en 1932. Da igualmente un resumen razonado de la bibliografía léxica y gramatical vasca más importante para realizar los cotejos, cuando éstos sean posibles, entre el ibero y el vascuence. No todos los textos que estudia pertenecen a Liria: de aquí, la ancha perspectiva que abre a nuestra vista. Aspectos muy notables de su trabajo son las explicaciones del sufijo -ken (-scen, -sken «de los ciudadanos de») y del elemento, tan frecuente, ban («un, una, uno»). Insiste largamente en su ya famosa interpretación, mediante el vasco, de la inscripción qualua deitzdea («llamada o grito de combate»), origen de una vasta polémica, en la cual han intervenido, entre otros, García Bellido, Caro Baroja, I. de Urquijo, Tovar, H. Gavel y S. de Altube, sin que se haya logrado destruir la base de la traducción dada por Beltrán. Otras palabras que aquí, por vez primera, el autor intenta explicar sirviéndose del vasco son ereitzaoldetu y duidui. Los últimos capítulos están dedicados al llamado «vaso de los letreros», al examen del frecuente elemento ibérico ildir/ildirte (que sirvió para formar el nombre ibérico de la ciudad de Ildirda-Ilerda «Lérida») y al hallazgo del nombre de Edeta (=Leíria «Liria») en fragmentos de vasos del cerro de san Miguel. Después de unas líneas finales sobre el yacimiento, Pío Beltrán cierra con dieciocho páginas de bibliografía su sustanciosa obra, que despertará una indudable resonancia en los ámbitos lingüísticos consagrados al conocimiento del antiguo Mediterráneo y de la España preindoeuropea. - Miguel Dolç.

Dolç, Miquel: P. Virgili Maró. Bucòliques. Text revisat i traducció. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1956. 288 págs.

Un resonante triunfo acaba de obtener el viejo padre de la poesía latina con este volumen del doctor Miguel Dolc, catedrático de la Universidad de Sevilla, que ha fijado el texto crítico y ha dado una traducción correctísima de las Bucólicas. Precede al texto y a la traducción un enjundioso trabajo de más de un centenar de páginas, maravillosa síntesis, en la cual se pasa revista, siempre con el más severo rigor científico, a la figura del poeta, su vida, tradiciones y leyendas, supervivencia y triunfo de su personalidad, tradición manuscrita de sus obras, ediciones, traducciones y estudios. Por lo que concierne concretamente a las Bucólicas, analiza, en acertado resumen de análisis anteriores, el origen, composición y arte de esta obra, influencias de Teócrito en Virgilio, diferencias entre el idilio teocritiano y la bucólica virgiliana—de la cual parece ser auténtico fundador nuestro poeta y no sólo de la bucólica, sino incluso de la concepción de la Arcadia sobre la cual, en múltiples formas, han alentado los siglos posteriores. Estudia, en consecuencia, la originalidad de Virgilio, no siempre acatada en el decurso del tiempo, aunque sí, al parecer, definitivamente triunfadora por encima de diatribas y teorías; el realismo y alegoría de las Bucólicas, datos cronológicos sobre sus diversas composiciones, unidad arquitectural y sentido nacional de las mismas. En unas páginas finales, y en un verdadero alarde de erudición, nos ofrece una reseña bibliográfica en la que se estudian los manuscritos y ediciones de las Bucólicas, las traducciones y los estudios llevados a cabo en torno a la dos veces milenaria figura de Virgilio.

Magnífico estudio el de este poeta de Mantua, cuya figura pasa ante nosotros iluminada por las palabras cálidas, y al propio tiempo de una rigidez científica que asombra, con que el profesor Dolç nos la presenta: ya envuelta en el halo prodigioso de sus múltiples leyendas, ya al desnudo con arreglo a todo posible documento coetáneo. A través de las mismas trabamos conocimiento y simpatía con ese joven campesino que ama y adora sus natales montañas de la Cisalpina, cuyos ensueños se funden, a pesar de su esmerada educación social e intelectual, en el ideal de una vida rústica y pastoril, de la quietud y reposo campestre, pero de un campo refinado por el arte de la jardinería a que había llegado la madurez de la civilización romana que, harta en cierto sentido de la blandura y decadencia de su progreso material, parecía buscar una evasión espiritual en la vida sencilla de la naturaleza, cuya encarnación representaron el mismo Virgilio y los propios Tibulo y Catulo.

Si de este magistral estudio pasamos a la lectura de las traducciones que acompañan el texto latino de cada una de las diez bucólicas virgilianas y nos detenemos a cotejar dichos textos con las traducciones, quedaremos aún más admirados del acierto que ha coronado esta empresa. No se sabe, en efecto, qué admirar más, si la justeza interpretativa de la frase, siempre presidida por un alto sentido de contención y elegancia, o si la vivacidad y el destello del vocablo, el nítido relampagueo del giro o el modismo, que dan un certero logro, no sólo científico, sino incluso artístico, a esta notable labor de quien sabemos consumado humanista, que une a su pluma el entrañable latido y el fecundo aliento del mejor heredero de la poesía mallorquina. Algo así como un parentesco material y espiritual se nos antoja descubrir, al cabo de dos milenios, entre el maestro de Mantua y su traductor mallorquín, cuyos rasgos se funden en detalles comunes: cierta timidez velada por una expresión de indecible ternura y melancolía, ausencia de toda malicia mundana, amor al orden y brillo de las ideas y pensamientos y, en fin, otras muchas cualidades que, unidas entre sí, llegan a formar como un denominador común que en cierto sentido ha presidido de antiguo los grandes valores

de la inspiración lírica y ha sido como una sombra tutelar velando los destinos siempre gloriosos de la poesía mallorquina: destinos que ciertamente no desdeñaría presidir la sombra augusta de Virgilio, ahora nuevamente recreada y rejuvenecida por el prestigio literario y científico de Miguel Dolç.—Miguel Gayà.

ARTICULOS

Dolç, Miquel: El color en la poesia de Miquel Costa i Llobera. «Estudis Romànics», IV págs. 1-94.

El profesor M. Dolç, que con tantos merecimientos ocupa un lugar de preeminencia en la Universidad y en nuestras letras, fue galardonado con el premio A. Bonay por el Institut d'Estudis Catalans en el concurso del centenario de Costa y Alcover. Ahora acaba de ser publicado su estudio. No son frecuentes, en las letras catalanas, los estudios como éste que nos ocupa. La Estilística es una ciencia, relativamente, muy joven. Dámaso Alonso—por mí tan entrañablemente admirado—le ha dado un impulso vigoroso y ha despertado vocaciones, cuyos frutos van madurando. El estudio del doctor Dolç, de intención limitada en el campo de enfoque, es una aportación admirable. Creo que podrá servir de pauta para trabajos análogos que yo desearía fueran cada día más numerosos.

El color en la poesia de Miquel Costa i Llobera es, entre nosotros, único en su modalidad. Como declara el propio Dolç, tuvo presente el ejemplo de la obra de J. André, sobre los colores en la lengua latina. El rigor científico, las aportaciones estadísticas, el ceñirse a la objetividad de los textos estudiados, son de una pureza garantizada por el solo nombre del autor. A mí, particularmente, me interesa este trabajo por cuanto viene a comprobar lo que mi intuición de lector—un simple lector cualquiera—me hacía adivinar. En algunas ocasiones me he detenido a pensar qué color podría simbolizar a un poeta determinado; de qué color es su poesía. Cuando intuitivamente se me aparecía, junta, la obra de Costa-tan rica en aspectos-, no la veía colorada con una luz simple, sino que se me presentaba blanca y corpórea como un mármol luciente, pulimentado para las yemas de mayor finura. Un mármol blanco sobre el cielo y el mar mediterráneos. La poesía de M. Costa, la veía, y la veo aún, blanca, nítida, cándida -admitiendo las distinciones que hace Dolç sobre estos matices - como el mármol, con la perennidad del mármol, impasible contra los elementos adversos, sin sangre en su veteado, que la pasión y la sangre son efimeras, pero añorando un poco la pasión y la sangre votadas a la muerte.

El presente estudio confirma mi impresión. De él puede deducirse que los colores en la poesía de Costa y Llobera dan, al menos simbólicamente, el color de su misma poesía. En la estadística cromática que nos ofrece este estudio se registran 473 usos de color concretos. «Proporción considerable, dice M. Dolç, si la comparamos, por ejemplo, con los 316 usos de la Eneida de Virgilio, con los 113 de Lucano, con los 140 aproximadamente de la Chanson de Roland o con la pobreza colorística (unos 23 usos) del Poema del Cid». De este número de colores, el que predomina es el blanco, con un 21,3 por 100. Los matices del «bru»—variedades del sombra y el oscuro—importan el 17,2 p.3r 100; el azul, el 14,9 por 100. Después vienen el negro, el amarillo, el rojo, el verde, el gris y el morado en proporciones más bajas.

Con estos porcentajes no creo que sea completamente gratuita la comparación de la poesía de M. Costa—blancos, grises y azules—con los mármoles clásicos. Mármoles nobles, besados por la luz, no «còpies de guix de pseudo-classicisme acadèmic». Yo quisiera insistir sobre el simbolismo tradicional de los colores—que Dolç estudia detalladamente—y principalmente sobre la aplicación de los términos cromáticos, la parte más interesante, desde el punto de vista literario, de este trabajo. No puedo hacerlo. Sirvan estas líneas únicamente para llamar la atención a los devotos de M. Costa sobre esta importante monografía del admirado y querido Miguel Dolç.—B. Vidal y Tomàs.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos ix y x. «Pirineos», año X (1954), págs. 179-199.

Con ocasión de sus estudios sobre Navarra y Aragón antes del año 1000, Ubieto Arteta ha repasado concienzudamente la documentación de la época, examinando la autenticidad de los diplomas, rectificando fechas y aclarando interesantes aspectos,

entre ellos, varios problemas relativos a las diócesis navarro-aragonesas.

El escaso espacio de que podemos disponer nos impide examinar detenidamente las tesis, ciertamente sugestivas, de este gran investigador que es Ubieto Arteta. Siguiendo a dom. Lambert, realza la importancia del monasterio de Siresa, admitiendo su identificación con el de San Zacarías, defendida ya por los historiadores aragoneses de los siglos xvi y xvii, y supone que el obispo de Pamplona ejercería su jurisdicción sobre todo el territorio aragonés. Esta hipótesis me parece muy acertada y explica las disputas entre los obispos de Aragón y Pamplona. Ahora bien, ¿cuándo nace, pues, el obispado aragonés de Sasabe? Ubieto sospecha que surgiría después de la reconquista de la merindad de Estella y de parte de Rioja, a principios del siglo x. La diócesis pamplonesa, demasiado extensa, se fraccionaría, dando lugar al nacimiento de los obispados de Nájera, Tobia y Sasabe.

Esta tesis la ve confirmada por la nómina de obispos del códice medianense o de Roda. ¡Lástima que este texto aparezca mutilado y pueda ser objeto de diversas interpretaciones! De todas formas, la tesis sustentada por el autor es de gran importancia para la historia eclesiástica aragonesa y esperamos que en sucesivos estudios, Ubieto Arteta volverá sobre ella, aclarando algunos puntos oscuros y demostrando la imposibilidad de que el texto rotense pueda ser interpretado de otra forma, por ejemplo, que los obispos mencionados no fueran consagrados por Galindo, sino que éste fuese consa-

grado por ellos, lo que cambiaría el sentido del texto.

El trabajo va acompañado de un mapa y, como decimos, ilumina con nueva luz el problema del origen de la diócesis de Aragón, demostrando la sagacidad y pericia del autor.—Federico Balaguer.

LAHOVARY, NICOLAS: Contribution à l'histoire linguistique ancienne de la région balkano-danubienne et à la constitution de la langue roumaine. Les éléments pré-Indo-Européens. «Vox Romanica» (Zurich), 1955, 1956, 109-136, 310-346.

Desde hace unos treinta años, los estudios sobre el estado lingüístico de la Europa meridional antes de la expansión indoeuropea—latín y griego—han ampliado nuestro conocimiento del substrato lingüístico de esta franja de nuestro continente con incesantes hallazgos y vivas sopresas. La antigua toponimia es la principal fuente de trabajo para el estudio de estas lenguas, cuyo único testimonio europeo es el vasco y cuyo

parentesco gramatical y léxico debe ser buscado en el etrusco, en las lenguas paleocaucásicas, en las hamíticas de Africa y Mesopotamia, en las semíticas, en el dravidiano y quizá en el ibero. A este amplio terreno lingüístico ha consagrado N. Lahovary largos años de constante labor, cada día más inteligente y fructífera. El presente estudio se ciñe a la búsqueda de los elementos preindoeuropeos, de carácter «mediterráneo», que sobreviven en la península balcánica, especialmente en el rumano y el albanés.

El tema, aunque no lo parezca a primera vista, reviste extraordinaria importancia para la lingüística hispana, principalmente por lo que afecta a la primera parte del estudio. dedicado a la fonética, al sistema verbal, a la gramática y a la estructura de la frase. Tanto el albanés como el rumano presentan fenómenos que singularizan estas lenguas dentro y fuera del campo románico; muchos de ellos, se repiten, en cambio, en el vasco y en el castellano, como también en hablas semíticas, en el dravidiano y otras lenguas de la misma familia. Estas concordias habían sido ya observadas antes, pero sólo Lahovary ha dado ahora la clave del fenómeno, atribuyéndolo a influencias del substrato camítico o ibérico, de raíz «mediterránea» y prelatina. La doctrina del sabio lingüista -en la que no faltan frecuentes incursiones, realmente sugestivas, hacia los dominios de la toponimia comparada—está expuesta con evidente claridad y acopio de detalles, aunque su intención haya sido sólo la de ofrecernos una investigación preliminar, capaz de incitar al estudioso a explorar este campo que aún queda por descubrir. No podemos señalar aquí con mención especial cada uno de sus méritos. Queremos sólo dar el debido relieve al conjunto de un trabajo que puede proporcionar profundas enseñanzas a la filología española.

La segunda parte del artículo está formado por una lista de términos no indoeuropeos del rumano, de fondo autóctono, o bien transmitidos por una lengua intermediaria. El vocabulario, sin que pretenda ser exhaustivo, comprende 117 nombres. No
pocos términos, que en los mejores diccionarios etimológicos del latín y del griego
aparecen como «de origen oscuro o poco seguro», tienen aquí una explicación lógica.
La lista, de carácter comparativo, da las equivalencias en las diversas lenguas preindoeuropeas conocidas, de España a la India. El vasco aparece a menudo, junto a otras
lenguas hispánicas, en la ilustración y robustecimiento de un vocabulario que presenta,
sin lugar a dudas, gran importancia dentro de una ancha perspectiva lingüística librada

de la inmersión indoeuropea. - Miguel Dolç.

ARGENSOLA

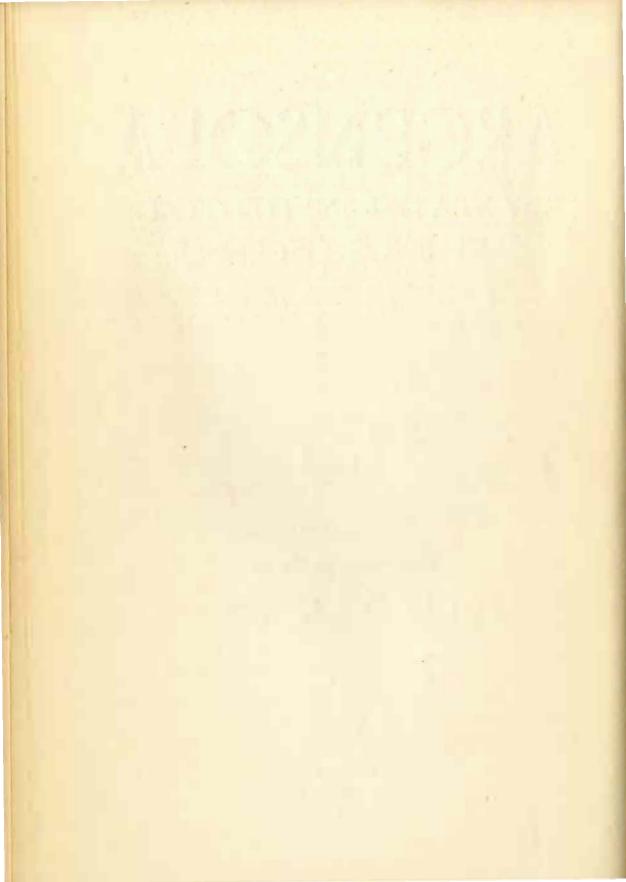
REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



Tomo VII (Números 25, 26, 27 y 28)

INDICES

HUESCA 1956



INDICE DE MATERIAS

ESTUDIOS	Páginas
Amades, Joan: Rondalles de mai acabar	67-82
BALAGUER, FEDERICO: Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo	
del Arco	5-54
Baso Andreu, Antonio: La Iglesia aragonesa y el rito romano.	153-164
Burriel, Mariano: La preparación bibliográfica y documental de los escritos de Del Arco	55-66
Cabré, María Dolores: Menéndez Pelayo y Huesca	225-246
Dolç, Miguel: Nuestro don Ricardo	1-4
Durán Gudiol, Antonio: Notas de archivo	93-99
— San Lorenzo, arcediano de la Santa Romana Iglesia y mártir	209-224
GUTIÉRREZ DE VELASCO, ANTONIO: Tamarite y San Esteban de	
Litera a cambio de Albarracín. (Unos documentos impor-	
tantes para la historia de Aragón)	313-326
Martín Duque, Angel J.: Aragón y Navarra según el «Kitab ar-Rawd al mi ^c tar», traducción y comentario	247-257
Martín-Retortillo y Baquer, Sebastián: Alejandro Oliván:	2-11-251
Notas a su vida y a su pensamiento administrativo	127-152
Cooperación universitaria de los ayuntamientos	303-312
MARTÍNEZ BARA, JOSÉ ANTONIO: Unas notas sobre la economía	
oscense de comienzos del siglo xix	113-125
Martínez Bara, María Asunción: La mujer y el libro	83-92
PITA MERCÉ, RODRIGO: Problemas de localización de cecas ibé-	
ricas en el país ilergete	165-182

	Páginas
Poch, José: San José de Calasanz, hijo de Peralta de la Sal (1556-1648)	327-355
Sánchez Tovar, Joaquín: Ricardo del Arco, visto por un antiguo alumno	109-112
Valenzuela Foved, Virgilio: Una pragmática de la infanta de España y princesa de Portugal doña Juana, relativa al Altoaragón	183-187
COMENTARIOS	
Cabré, María Dolores: Don Antonio Rubió y Lluch (1856-1956)	363-366
Durán Gudiol, Antonio: Un viaje por la diócesis de Huesca en el año 1338	367-372
Láscaris Comneno, Constantino: Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio	259-266
LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO: Juan Ramón, premiado	373-375
Martín Duque, Angel J.: Observaciones a los fragmentos del «Kitab ar-Rawd al-mi ^c tar» referentes a Navarra y Aragón.	357-362
PITA MERCÉ, RODRIGO: Referencias antiguas de Boltaña y otros valles pirenaicos	271-275
Quintilla Sarradell, Antonio: Un poeta ribagorzano: Cleto	2/1-2/5
Torrodellas Español	267-270
ACTITUDES	
Albalate Lafita, Joaquín: Carta desde España a Juan Ramón	
Jiménez	377-378
Belloso, José Luis: Otoño en Barbastro	277-280
CAUBET DE PARPAL, MARGARITA: Cuatro poemas	285-287
LLEVARÍA, MANUEL, S. D. B.: Romance del río Isuela	281-283

	Páginas
Méndez Coarasa, Veremundo: Cabo d'año - Fabla chesa	189-190
Santamaría, Daniel F.: Canciones lentas, canciones apasionadas	379-392
UCEDA, Julia: Tres poemas	191-193
INFORMACION CULTURAL	
BALAGUER, FEDERICO: Fiesta del Libro: Inauguración de una	
Biblioteca en el Sanatorio «Montearagón»	198-199
- Sebastián Martín-Retortillo, premio extraordinario de	
doctorado de la Universidad de Bolonia	200
- El I. E. O. en el I Congreso Español de Estudios Clásicos.	289
— Sondeos petrolíferos en el Altoaragón	291
— Hallazgo de protocolos notariales	292
— El Observatorio Meteorológico de Huesca	292-293
Bernal Cabrerizo, Felipe: Ciclo de conferencias organizado por	
el Instituto Laboral «Hermanos Argensola», de Barbastro. Ultima conferencia de R. del Arco	101
Вкото, Santiago: Don José María Lacasa, sucesor de Ricardo	101
del Arco en el Instituto Cultural Hispánico de Aragón.	103-104
- Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos	
de los Castillos	195
- Apertura de curso en el Instituto «Ramón y Cajal» de	
Huesca	393
— Ha muerto don Ambrosio Sanz Lavilla	399-400
CARDESA, ANTONIO: III ciclo de conferencias organizado por	106 107
la Asamblea Provincial de la Cruz Roja	196-197
Corrés, José Luis: Provisión de vacantes producidas por la muerte de Ricardo del Arco	104
— Fiesta de la Poesía	197-198
- Nombramientos	293
— Conmemoración del centenario del nacimiento de Menén-	
dez Pelayo	393-398

	Páginas
Dolç, Miguel: Inauguración de la Biblioteca Pública de Huesca, que se denominará «Ricardo del Arco», a iniciativa del Gobernador civil	101-103
Los últimos números de la revista «Diógenes»	200-201
Jaime Castejón, Tomás: Homenaje póstumo de la Sociedad de Conciertos y del Orfeón a D. Ricardo del Arco y D. Ma- riano Lacasa	103
Concierto-conferencia de órgano	399
Martínez Bara, María Asunción: Actividades del Centro Coordinador de Bibliotecas	289-291
Valenzuela Foved, Virgilio: IX exposición de pintura de «Educación y Descanso»	398
BIBLIOGRAFIA	
LIBROS	
ARCO, RICARDO DEL: Figuras aragonesas. Serie tercera (Felerico Balaguer)	106
Atlántico. Revista de cultura contemporánea (Federico Balaguer)	297
Ayuso, Teofilo: ¿Vino Santiago a España? (Virgilio Valenzuela)	203-204
BELTRÁN MARTÍNEZ, MARÍA DEL CARMEN, Y SÁNCHEZ REAL, JOSÉ: Una inscripción a Pompeyo en Tarragona (Virgilio Valenzuela)	205
BELTRÁN, Pío: Los textos ibéricos de Liria (Miguel Dolç)	401-402
Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau (Federico Balaguer).	299
Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: Memoria comercial e industrial. Años 1953 y 1954 (Santiago Broto)	295-296
CARON, MÁXIMO: La guía del peregrino en Lourdes. Traducción castellana de Patricio Abad (Federico Balaguer)	205
CHAN, WING-TSIT: Tendencias religiosas de la China moderna (Miguel Dolç)	298-299
Dolç, Miquel: P. Virgili Maró. Bucòliques. Text revisat i traducció (Miguel Gayà)	403-404
Estudios dedicados a Menéndez Pidal (Miguel Dolç)	204
GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: Arte romano (Miguel Dolç)	296-297
GAY DE MONTELLA, RAFAEL: Els Pirineus màgics (De la vall d'Andorra al Canigó) (Miguel Dolç)	295
GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO: Historia y guía de los museos de España (Miguel Dolç)	297-298

	páginas
Historia de España. España cristiana (Virgilio Valenzuela Foved)	105-106
PLATÓN: El Político. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Anto-	
nio González Laso (Miguel Dolç)	205-206
SANTAMARIA, JOAN: Visions de Catalunya (Miguel Dolç)	203
TORRELLAS BANCELONA, BENITO: La Santísima Virgen en la provincia de Huesca	1
(José Luis Cortés)	401
ARTÍCULOS	
ARCO, RICARDO DEL: Modificaciones de vías romanas en la Edad Media (Fede-	
rico Balaguer)	107
Dolç, Miguel: Interpretación estética de Lucano (Virgilio Valenzuela)	208
Dolç, Miquel: El color en la poesia de Miquel Costa i Llobera (B. Vidal y	404-405
Tomàs) Druéne, Bernard: Notes pour l'histoire de Vénasque (Federico Balaguer)	207
LACARRA, José María: Los estudios de Edad Media española de 1952 a 1955	207
(Federico Balaquer)	206-207
LAHOVARY, NICOLAS: Contribution à l'histoire linguistique ancienne de la	
région balkano-danubienne et à la constitution de la langue roumaine.	
Les éléments pré-Indo-Européens (Miguel Dolç)	405-406
Longas, Pedro: Carta puebla de Quicena (Miguel Dolg)	207
LOSTE, LORENZO: In memoriam. Una recia figura aragonesa (Federico Balaguer).	108
OLIVÁN BAILE, FRANCISCO: La musa Clío viste de luto. Ricardo del Arco y Garay (1888-1955) (Federico Balaguer)	108
ROHLFS, GERHARD: Couches de colonisation romaine et pré-romaine en Gas-	100
cogne et en Aragon (Miguel Dolc)	300-301
Simón Díaz, José: El tema literario de «La Campana de Huesca» (Federico Bala-	
guer)	299-300
Uвієто Актета, Antonio: Necrología. Don Ricardo del Arco (Federico Balaguer)	208
— Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos ix y x (Federico Balaguer)	405

INDICE DE COLABORADORES

	Pá	ginas
Albalate Lafita, Joaquín		377
AMADES, Joan		67
BALAGUER, Federico, 5, 106, 107, 108, 198, 200, 205, 206, 207, 208	8,	
289, 291, 292, 297, 299		405
Baso Andreu, Antonio		153
Belloso, José Luis		277
Bernal Cabrerizo, Felipe		101
Вкото, Santiago 103, 195, 295, 393		399
Burriel, Mariano		55
Cabré, María Dolores		363
CARDESA, Antonio		196
CAUBET DE PARPAL, Margarita		285
Cortés, José Luis	y	401
Dolc, Miguel, 1, 101, 200, 203, 204, 205, 207, 295, 296, 297 29	8,	105
300, 401		405
Durán Gudiou, Antonio		367 403
Gayá, Miguel		313
Jaime Castejón, Tomás		399
Láscaris Comneno, Constantino		259
LLEVARÍA, Manuel		281
LÓPEZ ESTRADA, Francisco	•	373
Martín Duque, Angel J		357
MARTÍN-RETORTILLO Y BAQUER, Sebastián		303
Martínez Bara, José Antonio		113
Martínez Bara, María Asunción		289
Méndez Coarasa, Veremundo	-	189
PITA MERCÉ, Rodrigo		271
Pocн, José		327
Quintilla Sarradell, Antonio		267
SÁNCHEZ TOVAR, Joaquín		109
SANTAMARÍA, DANIEL F		379
UCEDA, Julia		191
VALENZUELA FOVED, Virgilio 105, 183, 203, 205, 208		398
VIDAL Y TOMÁS, B		404

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

Sección de Historia y Arte:

ARCO, RICARDO DEL: La prensa periódica en la provincia de Huesca.

- Escudos beráldicos de ciudades y villas de Aragón.

BALAGUER, FEDERICO: El obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II.

- Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco.

BELTRÁN, ANTONIO: Las antiguas monedas oscenses.

BROTO APARICIO, SANTIAGO: Huesca, corazón de los Pirineos.

Dolg, Miguel: Ramón y Cajal en el Instituto de Huesca.

DURÁN GUDIOL, ANTONIO: Los manuscritos de la Catedral de Huesca.

- Los santos altoaragoneses.

ESPAÑOL MUZÁS, IGNACIO: Historia de Binaced.

PALACIOS SÁNCHEZ, JUAN-MANUEL: El ilustre aragonés Miquel Serpet.

VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: Historia y arte del monasterio de San Juan de la Peña.

Sección de Ciencias Jurídicas y Políticas:

JORDANA FUENTES, JORGE: Una ventana sobre el mundo.

Sección de Literatura:

SANCHO IZQUIERDO, MIGUEL: Lecciones de buen amor en la literatura altoaragonesa.

Sección de Ciencias:

TARAZONA VILAS, JOSÉ MARÍA: Las zoonosis parasitarias transmisibles al hombre en el Somontano de Barbastro.

Colección «Monumentos Nacionales del Altoaragón»:

VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: San Juan de la Peña. Leyenda, bistoria, arte. Guia del visitante.

- El castillo de Loarre, Guia del turista.

PUBLICACIONES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Centro de Estudios de Etnologia Peninsular

Recoge estudios dialectales y folklóricos, así como materiales de nuestro saber popular, con el propósito de fomentar el mejor conocimiento e interpretación del acervo poético y lingüístico que enriquece la cultura española.

De publicación trimestral, cuenta actualmente con unos XII tomos, de unas 700 páginas cada uno y abundantes láminas, correspondiendo el número XIII a 1947. Recoge los más variados temas de la cultura material y espiritual de España, en todos los aspectos de la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte. Dialectología, Conocimientos, Literatura, Música, Cantos y Bailes, Costumbres y Fiestas, Creencias, Bibliografía, constituyen sus secciones.

Los precios de suscripción son: para España, 100 pesetas; para el extranjero, 140. Número suelto: para España, 25 pesetas; para el extranjero, 45. Unas 180 páginas cada número (25 × 18). Existen colecciones. Aparición trimestral.

MATEU Y LLOPIS, FELIPE: Materiales para un glosario de Diplomática bispánica. Corona de Aragón. Reino de Valencia. Sociedad Castellonense de Cultura. Obras de Investigación Hispánica, XXXIV (Castellón de la Plana, 1957). 21 × 14. 65 págs.—Precio, 15 ptas.

Comenta el autor, en el prólogo de su obra, que el campo de la Diplomática española es tan vasto que sólo procediendo por parcelas será posible algún día llegar a sintetizar la extensión de su contenido. Muchas son las monografías referentes a cancillerías, tanto de monarcas de la Corona de Castilla como de la de Aragón. Pero al lado de las cancillerías reales hay una serie de instituciones cuyo funcionamiento requiere, igualmente, investigaciones monográficas. Otras instituciones o magistraturas han sido objeto de estudio por parte de jóvenes investigadores; los fueros han sido estudiados a fondo también. Comprendiendo todas estas instituciones de la antigua Corona de Aragón, territorios de lengua castellana, aragonesa, catalana, valenciana y mallorquina, produjeron un copioso vocabulario tecnológico, que no es fácil hallar en los diccionarios generales.

Formar, pues, glosarios de las voces empleadas por aquellas oficinas reales, por aquellas magistraturas e instituciones varias no sería trabajo baldío, sobre todo parcelando el territorio de la antigua Corona de Aragón, por las diversas instituciones y corporaciones e indicando de qué tribunal es propia cada voz y particular cada término. Esta labor es la iniciada con el título general que citamos, como propio de esta obra del señor Mateu y Llopis, colaboración a las tareas de la Escuela de Estudios Medievales del C. S. I. C.

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Fidel Lapetra Yruretagoyena, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. José Gil Cávez, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: Salvador M.ª de Ayerbe.

Vocales: Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario - Administrador: Santiago Broto Aparicio.

